

El Colegio de México

La importancia de los oleoductos para la seguridad energética de Irak
Amenazas, retos e implicaciones para el Estado

Tesis presentada por
JORGE DE JESÚS LLAGUNO DÁVILA
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
MEDIO ORIENTE

Centro de Estudios de Asia y África

2011

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1. Problematizando el discurso sobre la seguridad energética	16
1.1 El dilema de seguridad, guerra y supervivencia en torno al discurso de la seguridad energética	17
1.1.1 Los objetos del discurso: las nociones de dominación, sometimiento, guerra y supervivencia..	19
1.1.2 La naturaleza de los agresores y los agredidos en el discurso de la seguridad energética	23
1.2 El discurso de la seguridad energética en la actualidad.....	26
Capítulo 2. El desabasto de energéticos y las vulnerabilidades de las rutas internas de suministro ..	41
2.1 El petróleo como principal fuente de energía en Irak.....	45
2.2 El paradigma de la abundancia, la oferta y la demanda local de energéticos en Irak.....	48
2.2.1 El sector eléctrico	50
2.2.2 Refinerías	57
2.3 Las vulnerabilidades de los oleoductos	62
2.3.1 El llamado al <i>jihad</i> , la lucha contra el invasor y la resistencia al cambio	63
2.3.2 El contrabando y la corrupción en detrimento de los oleoductos.....	67
Capítulo 3. De la frustración a la movilización, la escasez de combustibles y el descontento social...75	75
3.1 Renovando las esperanzas, fortaleciendo viejos reclamos	77
3.2 Movilizando el descontento	86
Consideraciones finales.....	95
Bibliografía	100

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Suministro total de energía primaria en Irak de 1972 a 2008.....	4
Frecuencia de los ataques a la infraestructura petrolera iraquí de junio de 2003 a marzo de 2008.....	10
Proporción de los ataques con respecto al tipo de oleoducto dañado de junio de 2003 a marzo de 2008.....	11
Distribución geográfica de los ataques a oleoductos de junio de 2003 a marzo de 2008.....	13
Porcentaje que representan los hidrocarburos en el consumo total de energía.....	35
Porcentaje del total de las fuentes de suministro de energía en Irak 2008.....	45
Consumo final de energía por sector en 2008.....	46

ÍNDICE DE MAPAS

Consumo de energía per cápita en 2007.....	36
Red de suministro de combustibles a centrales eléctricas en Irak 2006.....	54
Suministro de electricidad por provincia en Irak 2004.....	56
Suministro de electricidad por provincia en Irak 2007.....	56

ÍNDICE DE TABLAS

Principales motivadores del aumento en la demanda por combustibles fósiles 2005-2030.....	37
Oferta y demanda de productos refinados de 2001 a 2005.....	58

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como objetivo principal analizar la seguridad energética en Irak a partir de la invasión estadounidense de 2003 hasta la actualidad, para dar cuenta de las consecuencias políticas y sociales que se han derivado y se podrían derivar por el desabasto de petróleo en el mercado local. Para poder llevar a cabo esta tarea resulta necesario, en primer lugar, repensar el término seguridad energética, ya que la manera bajo la cual ha sido construido y enunciado da por hecho que la amenaza de desabasto sólo es perceptible bajo un escenario de insuficiencia, en otras palabras, ¿por qué un Estado, no sólo poseedor de vastas reservas de este hidrocarburo, sino también productor y exportador del mismo, tendría que preocuparse por su seguridad energética? Al punto que quiero llegar es que la literatura concerniente al tema de la seguridad energética ha dejado a un lado la realidad de los países exportadores de petróleo para centrarse, únicamente, en la de los importadores. Esta falta de atención conduce a la simplificación del discurso y a la exclusión de otras realidades. En segundo lugar, es preciso identificar la infraestructura que es clave para garantizar el suministro de esta materia prima, así como las fuentes de donde emanan sus vulnerabilidades. En relación a este último punto, el propósito de los siguientes párrafos es analizar el valor estratégico que poseen los oleoductos para la seguridad energética de Irak, y determinar las amenazas que podrían poner en riesgo su capacidad operativa.

EL VALOR ESTRATÉGICO DE LOS OLEODUCTOS PARA EL CASO DE IRAK

Actualmente, existen distintos medios de suministro que posibilitan la comercialización del petróleo a nivel internacional y que facilitan su transportación, dentro de un país, hacia los distintos centros de consumo y hacia las distintas instalaciones que después transforman este hidrocarburo en otro tipo de energía –*e.g.* refinerías, centrales eléctricas, industrias, etc. Uno de éstos es el oleoducto, y su importancia radica no sólo en la cantidad de barriles diarios que pueda ofertar a los mercados internacionales, sino también en las implicaciones que tiene, o puede llegar a tener de manera directa o indirecta, en la economía, la política y la sociedad del Estado en donde éste se ubique.

El valor estratégico de un oleoducto puede ser estudiado desde distintos niveles de análisis; sin embargo, la importancia que éste puede llegar a tener, dentro de cada uno de éstos, no es de carácter exclusivo. En otras palabras, lo que es importante para el nivel *a* también podría serlo para el *b* y *c*. No obstante, debido a los objetivos planteados en esta investigación me concentro, principalmente, en el nivel local sin dejar a un lado el regional e internacional. De la misma manera, el valor estratégico que este tipo de infraestructura puede llegar a tener no es el mismo para todos los países, ya que la industria petrolera de cada uno de éstos tiene sus propias particularidades y dinámicas.

En relación con lo anterior, y tomando en consideración el estudio de caso seleccionado para esta investigación, el valor estratégico de un oleoducto, o bien de una red de oleoductos, se puede ir reconociendo a partir de las siguientes variables: la primera, la diversificación. Hay que tomar en cuenta la diversificación que se haya hecho con respecto a los medios de suministro. En otras palabras, ésta se relaciona con la producción total de petróleo del país, y en cómo es transportada hacia los centros de consumo. En Irak, el dato más reciente subraya que la

producción total de petróleo fue de 2.4 millones de barriles diarios –mb/d, para el año 2009. De esta cantidad, aproximadamente 2 mb/d se transportaron a través de los oleoductos y el resto por otro medio de transporte terrestre –en términos porcentuales esta cifra equivaldría al 83.3 por ciento.¹

La segunda variable, dependiente de la primera, es el valor económico que esta materia prima representa para el gobierno, es decir los ingresos que el gobierno recibe por la comercialización del petróleo. En el caso de Irak, las estimaciones para el año 2009 varían dependiendo la fuente consultada, *e.g.* las estadísticas de *The Economist Intelligence Unit* sugieren que, el 98 por ciento de los ingresos del país se obtienen por las rentas petroleras. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional estima que esta actividad económica representa el 88 por ciento de los ingresos del estado, mientras que el Banco Central de Irak calcula que el 91.9 por ciento de los ingresos se generan a partir de la comercialización de este hidrocarburo.²

La tercera variable, también dependiente de la primera, es la importancia que tiene el petróleo en cuanto a fuente de energía, es decir cuánta de la energía que se demanda en Irak se satisface mediante esta materia prima. La información más reciente –2008– indica que la principal fuente de energía en Irak es el petróleo; de acuerdo con ésta, el 95 por ciento de la demanda es abastecida por el petróleo, el 4.5 por ciento por gas natural y el 0.2 por ciento por fuentes renovables.³ Ante la falta de datos más actualizados, se podría pensar que las cifras del 2008 son atípicas a la tendencia histórica; sin embargo, al hacer un análisis histórico de las

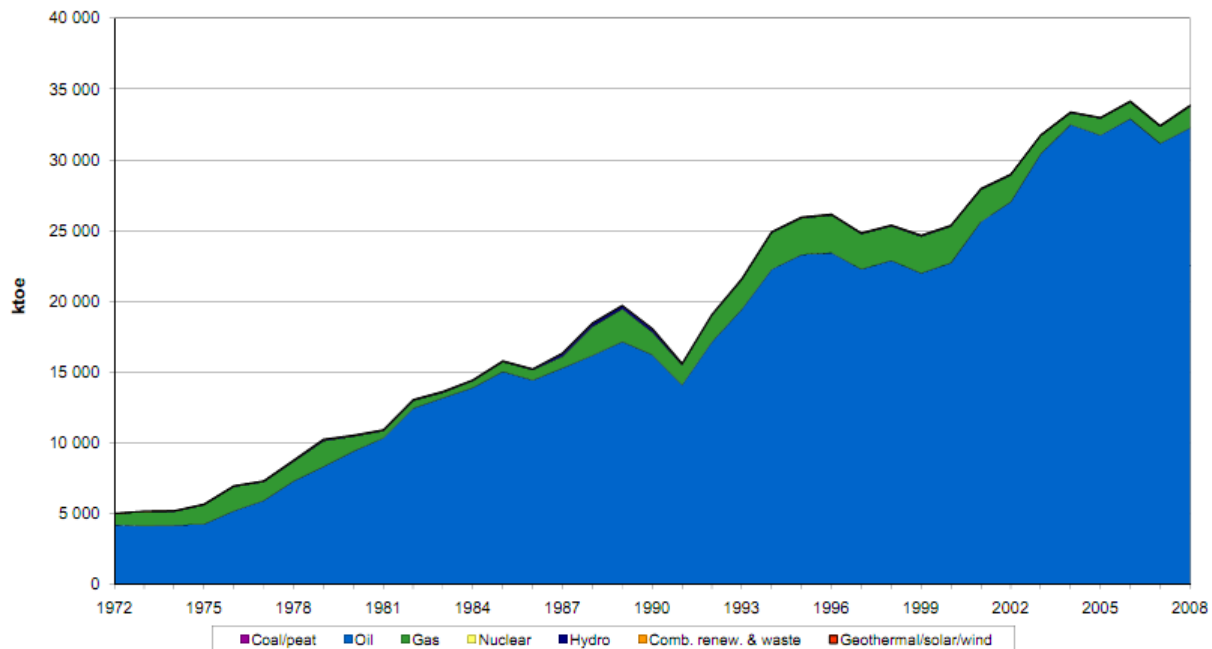
¹ Energy Information Administration, “Country Analysis: Iraq”, *EIA*, septiembre de 2010, disponible en: <http://www.eia.doe.gov/countries/cab.cfm?fips=IZ>

² Véase The Economist Intelligence Unit, “Iraq: Country Outlook”, *EIU*, noviembre de 2010, disponible en: viewswire.eiu.com; International Monetary Fund, “Iraq: Selected Macroeconomics Indicator, 2007-10”, *IMF*, marzo de 2010, disponible en: <http://www.imf.org/external/np/sec/pn/2010/pn1034.htm>; Central Bank of Iraq, “Annual Report 2009”, *CBI*, diciembre de 2010, disponible en: http://www.cbi.iq/documents/Annual_economic_report2009_f.pdf

³ International Energy Agency, “Iraq: Statics”, *IEA*, 2010, disponible en: http://www.iea.org/stats/countryresults.asp?COUNTRY_CODE=IQ&Submit=Submit

fuentes de suministro, se podrá observar que, al menos desde el año de 1972, la tendencia ha sido la misma, es decir ha habido un incremento en la utilización del petróleo como principal generadora de energía –ver gráfico 1.

Gráfico 1
Suministro total de energía primaria en Irak de 1972 a 2008



Fuente: “Iraq: Statics”, *International Energy Agency*, última modificación en el año 2010, disponible en: <http://www.iea.org/stats/>

Por último, la cuarta variable –cualitativa por su naturaleza- está relacionada con el contexto internacional y regional, pero sobre todo con las particularidades del estado en donde se ubica el objeto de análisis. Por ahora estos tres contextos serán analizados superficialmente, ya que se desarrollarán con mayor detalle en los subsecuentes capítulos.

En cuanto al contexto internacional, en la última década, por no decir en los últimos años, los altos precios del petróleo han propiciado entre muchas otras cosas una enorme expectativa en cuanto a la producción petrolera iraquí. Estas expectativas se han materializado mediante la construcción y reparación de oleoductos así como en la construcción de nuevas terminales de

exportación. No obstante, habría que preguntarse si Irak, antes de convertirse en uno de los principales exportadores de petróleo a nivel mundial y de esta manera contribuir para garantizar la seguridad energética de los países importadores de petróleo, podrá satisfacer su demanda interna y garantizar su seguridad energética. En el plano regional no hay que perder de vista las relaciones que hay entre los países de la región y los eventos políticos que han tenido lugar en 2010. Las implicaciones de éstos podrían no ser directas, pero sí determinantes en el comportamiento de los actores locales. En cuanto al contexto local, la situación político-social que se ha vivido en las distintas regiones de Irak, desde la invasión estadounidense, ha dado como resultado que los oleoductos se vuelvan un activo importante no sólo por sus implicaciones económicas, sino también por las políticas y sociales que de éstos se derivan.

En este sentido, para un país como Irak –el cual transporta la mayoría de su producción petrolera a través de ductos, cuyos ingresos provienen principalmente de las rentas que se generan por la venta de este hidrocarburo, y cuya principal fuente de energía es el petróleo– la tarea de garantizar la seguridad, y por ende la integridad física de sus medios de suministro, se vuelve imprescindible. Sin embargo, proteger y mantener en condiciones óptimas sus redes de oleoductos son labores difíciles de realizar debido, básicamente, a dos aspectos: el primero está relacionado con la falta de inversión y el deterioro físico, y el segundo con los constantes actos de sabotaje que se han llevado a cabo en contra de éstos.

Así pues, la falta de inversión y el subsecuente deterioro físico que sufrió la industria petrolera iraquí a consecuencia de la guerra entre Irak y su vecino Irán se agudizó, aún más, con el embargo petrolero de los años noventa y con la invasión de marzo de 2003. Si bien es cierto que la ausencia de recursos económicos actuó en detrimento de los oleoductos, lo sucedido después de marzo de 2003 no puede ser estudiado sin antes reconocer el surgimiento de nuevos escenarios, nuevas amenazas y nuevos actores que también perjudican este tipo de

infraestructura. Por lo tanto, pensar que la vulnerabilidad de los ductos en Irak es sólo resultado de años de falta de inversión sería pensar en términos demasiado superficiales y simplistas, ya que los riesgos y los actores que surgieron en este nuevo contexto son mucho más complejos y difíciles de atender.

La información de los últimos años, concerniente al sabotaje de los oleoductos en Irak, analiza el problema a partir de variables homogéneas, *e.g.* toma a la red de ductos como un conjunto uniforme, sin percatarse de que ésta es el total de un conjunto de unidades, en donde cada una de estas secciones tiene sus propias particularidades, sus propias amenazas y sus propias dinámicas de seguridad. Tal es el caso de Hashem Abid al-Ghafoor –director general de la Compañía Iraquí de Ductos– quien en marzo de 2009 declaró que la campaña de sabotaje realizada por grupos insurgentes había dañado, entre un 50 y un 100 por ciento, cerca de 5600 km de los 7000 km que integran la red de ductos en Irak.⁴

También hay información que simplifica la lógica de los ataques a una sola razón. En ésta se argumenta que el principal motivo por el cual este tipo de infraestructura es sabotada se debe a la facilidad con la cual puede ser dañada. Por ejemplo, Gal Luft –uno de los especialistas más reconocidos en el tema de seguridad energética a nivel internacional– en un artículo publicado por *Pipeline & Gas Journal* intenta sintetizar, de manera bastante general, el problema de los oleoductos en Irak,

Los oleoductos son fácilmente sabotados. Un simple artefacto explosivo podría poner a una sección del oleoducto fuera de servicio por semanas. Esta es la razón por la cual el sabotaje de los ductos se ha convertido en el arma preferida de los insurgentes en Irak.⁵

⁴ “Tempting targets that need to be sheltered from attacks”, *Oil & Gas News*, 11 de marzo, 2009, News Bank (887645).

⁵ Gal Luft, “Pipeline Sabotage Is terrorist’s Weapons of Choice”, *Oil and Gas Journal*, Vol. 232, Núm. 2, 2005, pág. 42. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

De la misma manera, se da por hecho que la única amenaza proviene de los grupos insurgentes y de los saqueadores, sin tomar en consideración que éstos son sólo una parte del problema y que dentro de cada uno de estos grupos existen distintos actores, cada uno con intereses y objetivos divergentes. Por ejemplo, en un artículo publicado por *The Heritage Foundation*, el autor argumenta lo siguiente:

El principal impedimento para aumentar la producción de petróleo en Irak, en este momento, es la ausencia de seguridad-sabotaje por parte de los terroristas y saqueadores... Desde el cese de las hostilidades, los sabotadores han bombardeado los oleoductos iraquíes. Los ataques en contra de la infraestructura petrolera son parte de una campaña premeditada [planeada] por los remanentes del régimen de Saddam, y por organizaciones mujahideen de islamistas radicales que buscan interrumpir el flujo del petróleo, dañar a la gente de Iraq, y desequilibrar los mercados mundiales del petróleo.⁶

Igualmente, en un artículo de Richard Giragosian se puede percibir que el planteamiento y el análisis siguen el mismo razonamiento que el anterior, ya que para Giragosian:

Existen, básicamente, dos tipos de ataques: el primero que compromete el saqueo general y de la infraestructura petrolera, incluyendo pozos, estaciones de bombeo, oleoductos y refinerías. En la primera categoría, elementos del crimen organizado (y desorganizado) están involucrados... El Segundo tipo es una amenaza mucho más seria y proviene de la insurgencia.⁷

Una observación más. La mayoría de las publicaciones no logran hacer la distinción entre los ductos que transportan petróleo para consumo interno y los que transportan petróleo para exportarlo, por lo tanto no se percatan de las distintas consecuencias que se pueden generar a

⁶ Ariel Cohen, "Restarting the Flow: Restoring Iraqi Oil Production", *The Heritage Foundation*, Núm. 1693, 2003, pág. 1, disponible en: <http://www.heritage.org/research/reports/2003/10/restarting-the-flow-restoring-iraqi-oil-production>. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

⁷ Richard Giragosian, "Targeting Weak Points: Attacks on Iraqi Oil Pipelines", *Radio Free Europe/Radio Liberty*, Vol. 4, Núm. 3, 2004, pág. 12, disponible en: <http://www.rferl.org/content/article/1342331.html>. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

partir de los actos de sabotaje. Siguiendo esta misma lógica, se da por hecho que los ataques son en contra de los oleoductos que se conectan a las terminales de exportación. En este sentido, el argumento de Rafael Kandiyoti se caracteriza por este tipo de generalizaciones y omisiones.⁸ Lo anterior no es el caso de R. Giragosian, quien a diferencia de R. Kandiyoti y de A. Cohen sí especifica el tipo de oleoducto dañado, y también identifica las posibles consecuencias que se derivan de los actos de sabotaje dependiendo del tipo de oleoducto.

A causa de sus simplificaciones y generalizaciones, esta información puede ser empleada como punto de partida para un análisis más extenso y detallado. Igualmente, estas publicaciones son sólo una parte del total de textos que se han producido en los últimos años, por lo tanto, considerar sus argumentos como universales y/o verdades absolutas sería un error.⁹

La insistencia por matizar y replantear los argumentos anteriores está relacionada con la distribución de los ataques a los ductos de petróleo. Los datos que se desprenden de este análisis obligan, al interesado en el tema, a descomponer cada uno de estos grupos *homogéneos* y *monolíticos* –los saboteadores y los saqueadores- para darse cuenta de que no todos los grupos insurgentes sabotean los ductos, y para entender que no todos los ductos son saboteados. Igualmente, la ubicación geográfica de los ataques hace posible el reconocimiento de otras variables –e.g. intereses de los países vecinos, las estrategias de seguridad que se diseñan, y las configuraciones de poder dentro de las distintas regiones del país- que son esenciales para comprender la dinámica de los mismos. Otro dato, que se origina de esta observación, es la

⁸ Rafael Kandiyoti, *Pipelines, flowing oil and crude politics*, Nueva York, I.B. Tauris, 2008, pág. xiii.

⁹ Evidentemente existen otros documentos los cuales –a pesar de no tratar el tema de los oleoductos directamente– intentan matizar y replantear estas generalidades. Sin embargo, el hecho de que su objeto de estudio no sea el de los ductos, hace que el análisis de éstos se vuelva dependiente de otras categorías y variables que impiden su profundización. (Véase Christopher Parker y Pete W. Moore, “The War Economy of Iraq”, *Middle East Report*, Núm. 243, 2007; Jasim Dakhil, “Squandered Wealth: Oil smuggling in Basra”, *Ashark alawsat*, 22 de septiembre de 2007, disponible en: <http://www.aawsat.com/english/news.asp?section=3&id=10287>; Luke Mitchell, “The Black Box: Inside Iraq’s Oil Machine”, *Harpers*, diciembre de 2007, disponible en: <http://www.harpers.org/archive/2007/12/0081830>.)

identificación del tipo de oleoducto dañado, es decir si es una ruta diseñada para satisfacer la demanda interna o si transporta crudo para los mercados internacionales. Para los objetivos de esta investigación, la información que se puede obtener de este ejercicio resulta sumamente útil para entender y reconocer la naturaleza de las amenazas, así como para examinar las implicaciones que éstas tienen en los ductos iraquíes y por ende en la seguridad energética de Irak.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA Y FRECUENCIA DE LOS ATAQUES A LOS OLEODUCTOS

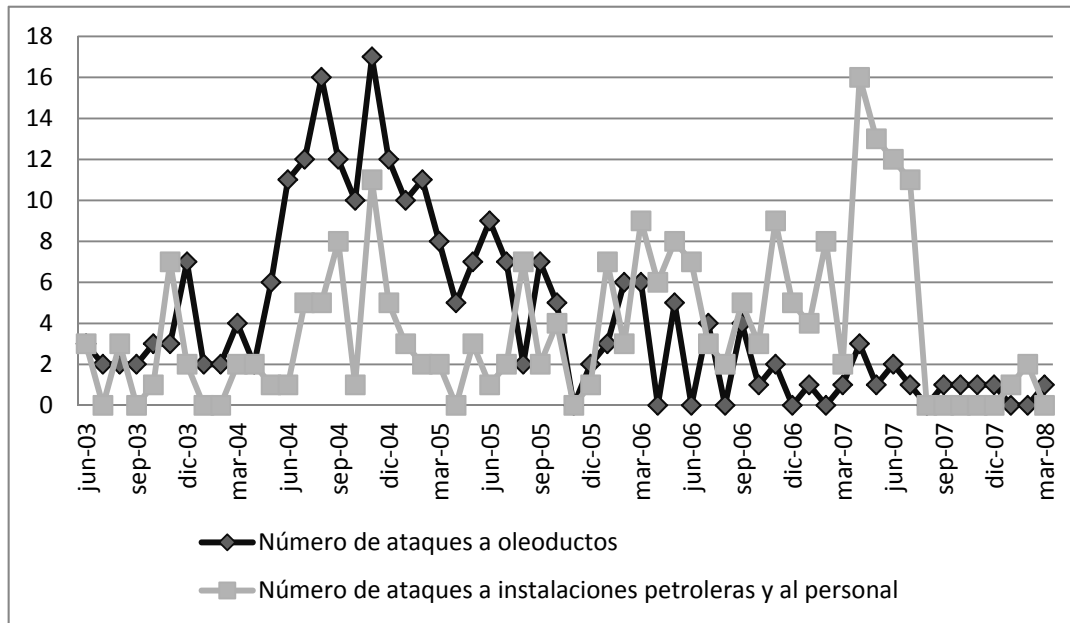
El análisis y la esquematización de la información, concerniente a la distribución geográfica y frecuencia de los ataques a oleoductos, arroja datos sumamente interesantes. Por ejemplo, en el gráfico 2 se puede observar que la mayoría de los ataques, en contra de la infraestructura energética de Irak, fue en perjuicio de los ductos que transportan petróleo. De los 467 actos registrados de junio de 2003 a marzo de 2008, 247 fueron en contra de los distintos oleoductos que se ubican a lo largo y ancho del país. La frecuencia de éstos varía mes con mes, por lo tanto no se puede decir que ésta fue constante. Con respecto a la temporalidad de los mismos, se pueden identificar tres periodos de distinta duración y con tendencias disímiles.

En relación con la temporalidad, lo que se puede apreciar es que de diciembre de 2003 a julio de 2005 –primer periodo, el número de ataques en contra de los oleoductos fue mucho mayor en comparación a los ataques realizados en perjuicio de las instalaciones petroleras y del personal que labora en ellas. De agosto de 2005 a agosto de 2007 –segundo periodo, hay una disminución en los actos sabotaje dirigidos hacia los ductos de petróleo y un aumento en los ataques hacia el personal y otras instalaciones. Por último, de agosto de 2007 a marzo de 2008 los

ataques para las dos variables graficadas fueron menos frecuentes y se redujeron considerablemente.

Gráfico 2

Frecuencia de los ataques a la infraestructura petrolera iraquí de junio de 2003 a marzo de 2008



Fuente: Gráfico elaborado por el autor con información de Institute for the Analysis of Global Security, “Iraq Pipeline Watch”, IAGS, última modificación marzo de 2008, disponible : <http://www.iags.org/iraqpipelinewatch.htm>

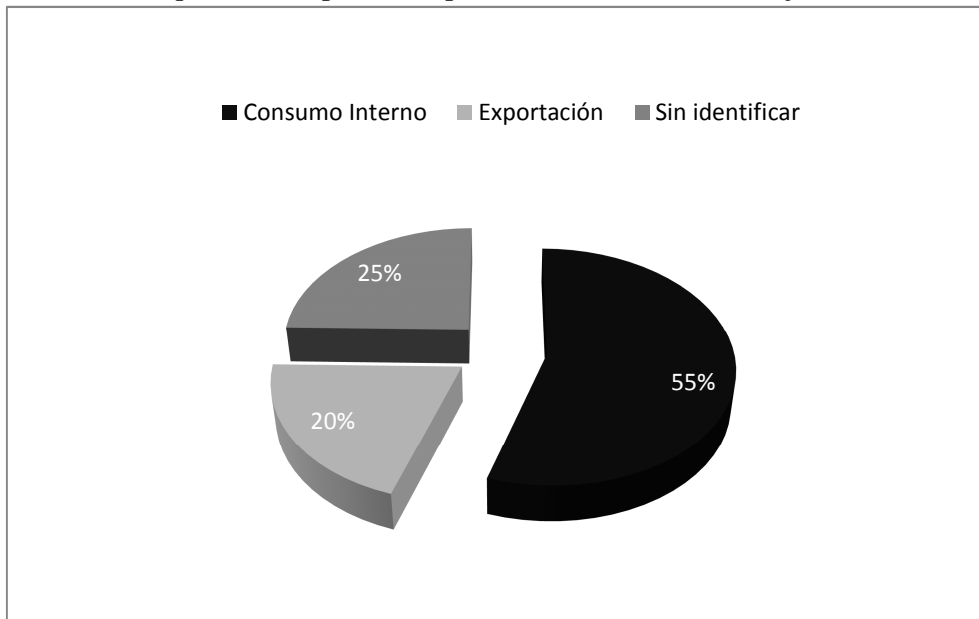
Tomando en consideración la información presentada en los párrafos anteriores, surgen los siguientes cuestionamientos: ¿por qué fueron los oleoductos y no otro tipo de infraestructura la más afectada?, ¿cuáles fueron los eventos que permitieron, dentro de cada uno de los periodos identificados, marcar la tendencia de los actos sabotajes?

Regresando nuevamente al registro de los ataques, el gráfico 3 resulta de gran ayuda para poder identificar el tipo de oleoducto dañado, es decir si es una ruta utilizada para la comercialización del crudo en los mercados internacionales, o bien si transporta petróleo para satisfacer la demanda interna del país. Conocer esta información es importante ya que mediante ella se podrán examinar las consecuencias que se podrían derivar de los ataques. Igualmente,

resulta útil para poder replantear algunos argumentos que se han construido en torno al tema de los oleoductos en Irak.

Gráfico 3

Proporción de los ataques con respecto al tipo de oleoducto dañado de junio 2003 a marzo 2008



Fuente: Gráfico elaborado por el autor con información de Institute for the Analysis of Global Security, *op. cit.*

En relación con el gráfico 3, de los 247 ataques registrados entre junio de 2003 y marzo de 2008, 136 –el 55 por ciento– fueron en perjuicio de los ductos que transportan petróleo para el consumo interno. Éstos se distribuyeron de la siguiente manera: 116 en contra de oleoductos que se conectan con las distintas refinерías del país, sobre todo con la de Bayji y al-Dawra¹⁰; 11 dañaron la ruta Iraq Strategic Pipeline; y 9 se registraron en los ductos que suministran crudo y productos refinados a las estaciones eléctricas –sobre todo a la de Mussa.

¹⁰ Las principales refinерías del país son las de Bayji, Dawra y Basra. La primera de éstas tres es la más grande en cuanto a capacidad operativa y se localiza en el norte del país; la segunda se ubica en el centro del país y es la principal proveedora de combustible para Bagdad; por último la refinерía de Basra se localiza en el sur del país y es la principal de esta región. Es importante subrayar que de los 116 actos de sabotaje 111 fueron en contra de los ductos que se conectan a las refinерías de Bayji y Dawra, y solamente uno fue en perjuicio de la del sur.

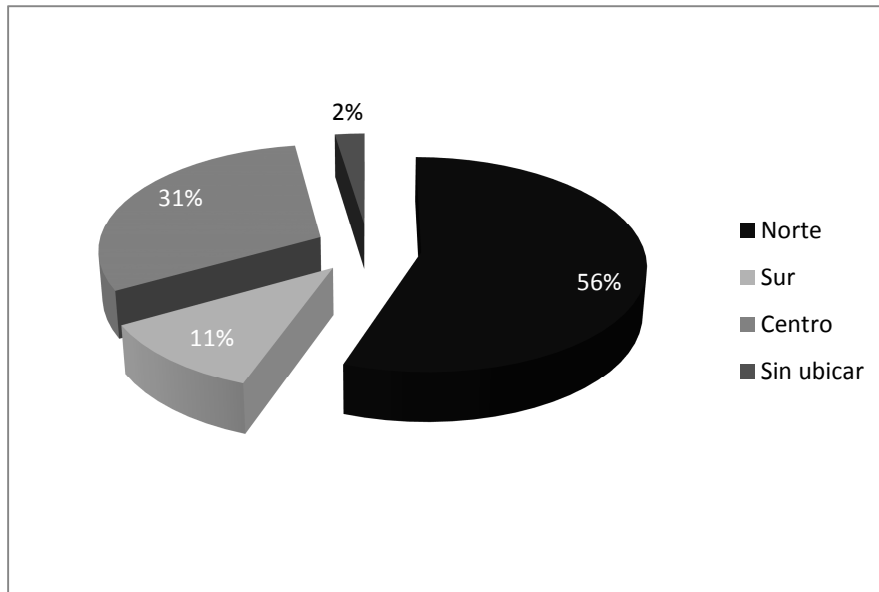
Los ataques registrados en contra de los oleoductos que transportan petróleo hacia las terminales de exportación fueron 50. De este total, 29 dañaron el oleoducto Kirkuk-Ceyhan, 14 los ductos que se conectan con las terminales ubicadas en el Golfo Pérsico, 4 los que se conectan con tanques de almacenaje en el sur y 3 los que se conectan con tanques de almacenaje en el norte. Por último, restan 61 ataques que son difíciles de ubicar debido a la poca información proporcionada.¹¹

En cuanto a la distribución geográfica de los ataques, lo que se puede observar en el gráfico 4 es que la mayoría de éstos se llevaron a cabo en el norte y centro del país, y una pequeña parte en el sur. Dejando a un lado los términos porcentuales, de junio de 2003 a marzo de 2008 en el norte se registraron 137 ataques, en el centro 76, en el sur 28, y 6 no se pudieron ubicar. Ahora bien, si la información se analiza por años se puede observar que en el año 2004 la mayoría de los actos de sabotaje realizados fueron en contra de los oleoductos ubicados en el sur del país –25 de los 28. Posteriormente, los ataques en esta región fueron nulos, a excepción del 2007 y 2008. En relación con lo anterior surgen las siguientes preguntas: ¿Por qué los ataques se llevaron a cabo con mayor frecuencia en el norte y centro del país?, ¿qué tipo de estructuras permitieron que los actos de sabotaje se presentaran con menor frecuencia en el sur?, ¿cuáles son los actores que juegan un papel primordial en cada una de estas regiones?, ¿cuáles son sus intereses y objetivos, acaso son los mismos o son divergente?

¹¹ En relación a la categoría “ataques no identificados”, vale la pena mencionar que la mayoría de éstos tuvo lugar en el norte y centro del país. Los registros de estos ataques contienen poca información descriptiva que nos permita identificar el destino final del oleoducto, pero las opciones se limitan únicamente a dos, ya que los oleoductos que se ubican en esta zonas o bien tienen como terminal el puerto turco de Ceyhan o las refinerías de Bayji y Dawra.

Gráfico 4

Distribución geográfica de los ataques a oleoductos de junio de 2003 a marzo de 2008



Fuente: Gráfico elaborado por el autor con información de Institute for the Analysis of Global Security, *op. cit.*

En razón de los datos obtenidos, resulta necesario replantear algunos argumentos, el primero tiene que ver con el tipo de oleoducto saboteado. Contrario a la idea que prevalece en los estudios anteriormente mencionados, la vulnerabilidad de los ductos en Irak no es exclusiva de las rutas de exportación; por el contrario, la mayoría de los ataques registrados no fueron en contra de aquellos que transportan petróleo a los mercados internacionales, sino en contra de los que suministran crudo a las refinerías y a las centrales eléctricas. Bajo esta misma lógica, los datos que se desprenden de la gráfica 3 me invitan a reflexionar sobre la seguridad energética del país, tema de suma importancia y del cual se ha escrito poco. Otro argumento, que es preciso replantear, es la noción que ha existido en relación a la red de oleoductos como un conjunto uniforme; en este sentido es preciso reconocer que esta extensa red se integra de distintas secciones, cada una de éstas con sus propias particularidades técnicas, amenazas y dinámicas de seguridad.

Ahora bien, la razón por la cual se ha decidido tomar como objeto de estudio a los ductos que transportan petróleo para el consumo interno del país está relacionada, en primer lugar, con la situación política que ha prevalecido en el país desde la invasión estadounidense de 2003, y con las expectativas que se generaron, a partir de este evento, en cuanto a la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de los iraquíes. En segundo lugar, porque pareciera que la prioridad del gobierno iraquí es expandir y crear nuevas rutas que le permitan aumentar su capacidad de exportación, sin darse cuenta de que las necesidades energéticas del país aumentan año con año y que éstas están lejos de satisfacerse. En tercer lugar, porque a diferencia de los estudios previos, en donde se subrayan únicamente las consecuencias macroeconómicas que se podrían derivar de los actos de sabotaje, esta investigación busca subrayar las repercusiones políticas y sociales internas que se han generado a partir de la interrupción en el suministro de energéticos. Por último, porque estudiar este tipo de infraestructura conduce a la formulación de una paradoja dentro de los estudios de la seguridad energética, ya que en la mayoría de éstos no se concibe que un país poseedor de vastas reservas de petróleo tenga problemas para garantizar y satisfacer su demanda interna, es decir se da por hecho que la seguridad energética es un problema exclusivo de los países importadores de petróleo, y no de los que exportan.

No hay que olvidar que, aunque esta investigación tiene como objeto de estudio a los ductos que transportan petróleo para el consumo interno, su propósito final es ofrecer un análisis de la seguridad energética en Irak. Es en razón de este propósito que la tesis se ha estructurado de la siguiente manera: en el primer capítulo se analizan las consecuencias teórico-metodológicas que se han derivado de los estudios realizados en torno al tema de la seguridad energética. El segundo capítulo se divide en dos secciones, en la primera se examinan las necesidades energéticas del país, partiendo del hecho de que el petróleo es la principal fuente de energía y que los oleoductos el principal medio de transporte; en la segunda sección se trataran, con mayor

detalle, las amenazas que ponen en riesgo la operatividad de los oleoductos, sobre todo a partir de las reflexiones que se han hecho a lo largo de esta introducción. En el tercer capítulo se presentaran las implicaciones políticas y sociales que se han derivado y se podrían derivar a partir del desabasto de energéticos en Irak. Y por último, en las conclusiones retomaremos nuevamente el argumento inicial para subrayar que el caso de Irak, como el de otros países exportadores de petróleo, es el inicio de una nueva realidad, una realidad no tan distinta a la de los países importadores de petróleo.

CAPÍTULO 1

PROBLEMATIZANDO EL DISCURSO SOBRE LA *SEGURIDAD ENERGÉTICA*

El objetivo de este capítulo es problematizar la perspectiva bajo la cual el discurso sobre la *seguridad energética* ha sido construido conceptualmente y la manera en que ha sido enunciado en las últimas décadas, y sobre todo en la actualidad. Lo que aquí se expone y problematiza es el acostumbramiento a una determinada interpretación que inhibe e incluso excluye otras realidades, que se caracteriza por su distanciamiento de lo nuevo, de lo ajeno como causa. Esta interpretación busca como causa no sólo un tipo de explicaciones, sino un tipo de explicaciones selectas y preferidas. Como resultado, un conjunto de causas predomina cada vez más, se concentra en forma de sistema y termina por comparecer como dominante, es decir, sencillamente como excluyente, ¿acaso la abundancia es la única causa de la estabilidad de un Estado, la anarquía de su inseguridad, y las amenazas externas de su vulnerabilidad?

El propósito de este capítulo, entonces, es alejarse de ese tipo de explicaciones preferidas que han conducido al acostumbramiento, exclusión y, en algunos casos, a la simplicidad del término *seguridad energética*, para poder dar cuenta de que la preocupación de garantizar el suministro de energéticos no es única de los países importadores de petróleo, y así reconocer que los países exportadores de petróleo no están exentos de los problemas políticos y sociales que se

derivan de la falta de abastecimiento de combustibles fósiles en las cantidades requeridas por sus sociedades.

Confrontar esta noción imperante, en la cual la seguridad energética de los países importadores es la *seguridad de la oferta* y la de los exportadores *la seguridad de la demanda*, es necesario para entender que la abundancia en hidrocarburos no es garantía de estabilidad y que las amenazas al flujo de energéticos se pueden generar tanto en el exterior cuanto en el interior de los Estados. El caso de Irak, en este sentido, resulta relevante ya que en él se hace evidente el sesgo que existe entre la literatura que ha sustentado esta noción y la realidad de algunos países exportadores de petróleo.

En razón de lo anterior este capítulo está dividido en dos secciones, en la primera se expone la manera en que las ideas sobre la seguridad energética se han desarrollado, se insertaron en el ámbito y en el discurso de la seguridad nacional de los países importadores y cómo terminaron institucionalizando el entendimiento del término a partir de la condición o naturaleza de los sujetos de análisis.

1.1 EL DILEMA DE SEGURIDAD, GUERRA Y SUPERVIVENCIA EN TORNO AL DISCURSO DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA

Un amplio estudio de las formulaciones realizadas por los Estados, instituciones internacionales, *think-tanks* y académicos en torno al término seguridad energética muestra que es posible discernir entre varias lógicas, tales como las de dominación, sometimiento, guerra y supervivencia. Las distinciones entre unas y otras se modulan, tanto en lo espacial cuanto en lo temporal, a partir de distintos vocabularios y consecuencias normativas. Sin embargo, es posible encontrar que éstas se construyen a partir de un común denominador, de un mismo dilema, *el dilema de la seguridad*. Según éste, mientras existan constelaciones sociales anárquicas surgirán

dilemas de seguridad para los hombres, grupos o líderes de las unidades políticas que las conformen, de manera más explícita:

[d]onde quiera que haya existido tal sociedad anárquica –y ha existido en la mayoría de los periodos de la historia en algún nivel– ha surgido aquello que podríamos llamar “el dilema de la seguridad” para los hombres, para los grupos, o para sus líderes. **Grupos o individuos viviendo en tal constelación deben estar, y a menudo lo están, preocupados por su seguridad de ser atacados, sometidos, dominados, o aniquilados por otros grupos o individuos** [énfasis por el autor]. En un esfuerzo por lograr sentirse seguros de tales ataques, se ven obligados a adquirir más y más poder para escapar de los efectos del poder de los demás.¹²

Es posible argumentar que el embargo petrolero de 1973 y la revolución iraní de 1979 fueron el punto de partida y de consolidación del actual discurso sobre seguridad energética. Me explico, las repercusiones inmediatas, que estos eventos tuvieron en la política y en la economía de los países importadores de petróleo, fueron de tal magnitud que muchos de éstos comenzaron a asimilarlos bajo la idea de un dilema de seguridad. La interpretación de los eventos a partir de esta teoría sirvió para que el discurso sobre la seguridad energética se viera influenciado y posteriormente delimitado a partir de las nociones de dominación, sometimiento, guerra y supervivencia.

La importancia de la delimitación del discurso sobre la seguridad energética, a partir de las nociones mencionadas en el párrafo anterior, radica en el origen de la amenaza, es decir, mediante éstas se restringe su naturaleza únicamente al exterior. Bajo la lógica del dilema de seguridad, la inseguridad se deriva de una constante lucha por el poder y de una sensación de miedo permanente, y ambos fenómenos tienen su origen a partir de la existencia de otras unidades políticas y de la falta de organización de las mismas en una unidad superior. En este

¹² Véase John H. Herz, “Idealist Internationalism and the Security Dilemma”, *World Politics*, Vol. 2, Núm. 2, 1950, pág. 157, cita traducida del inglés por Jorge Llaguno. También véase Robert Jervis, “Cooperation Under the Security Dilemma”, *World Politics*, Vol. 30, Núm. 2, 1978.

contexto de anarquía, lo que el realismo sugiere mediante el dilema de seguridad es que las amenazas para el Estado se generan en el exterior y no en el interior del mismo.¹³

Pero en el caso de la seguridad energética, ¿quién sería el posible agresor y quién el posible agredido?, ¿cuáles serían los elementos, además del miedo a la dominación, al sometimiento, a la guerra o a la misma desaparición de una entidad política, que forjarían la percepción de amenaza?, ¿cómo se traduce el poder para cada uno de estos grupos? Las respuestas a estas preguntas se responderán más adelante, por ahora me gustaría profundizar en el tema de las nociones que delimitan el discurso de la seguridad energética, no sin antes mencionar que una respuesta pronta puede encontrarse, básicamente, en la disponibilidad o accesibilidad que cada Estado tiene con respecto a este tipo de recursos.

1.1.1 Los objetos del discurso: las nociones de dominación, sometimiento, guerra y supervivencia

No basta con señalar las nociones que se adoptaron y asimilaron dentro del discurso de la seguridad energética, es necesario explicarlas y definir las, todo esto con el objetivo de tener una idea más clara y exacta de la influencia que éstas siguen ejerciendo aún hoy. Lo que se puede apreciar en la literatura producida durante la década de los 70 y hasta mediados de la de los 80 es que las nociones de dominación y sometimiento fueron entendidas como aquellas que afectan la autodeterminación, la independencia política, la viabilidad económica y la integridad funcional de los Estados. Esta percepción es enunciada de manera repetitiva tanto por instituciones gubernamentales cuanto por académicos, *e.g.* el reporte de la Comisión Trilateral¹⁴ es un claro

¹³ Véase Barry Buzan, *People, State and Fears*, Colorado, Lynne Rienner, 1991, pág. 22.

¹⁴ Esta organización fue creada en respuesta al embargo petrolero de 1973, su objetivo era promover la cooperación y la implementación de políticas comunes en el tema de los energéticos entre los gobiernos de Europa, Estados Unidos y Japón.

ejemplo de la manera en cómo estas dos nociones se tradujeron y se asimilaron en el discurso sobre la seguridad energética:

[la] inflación, [la] desaceleración industrial y [el] desempleo [causado por la interrupción en el suministro de petróleo] pueden traer desorden social, una mayor pérdida de confianza en los gobiernos, y desorden político... en virtud de las múltiples dislocaciones y presiones, las fronteras entre las decisiones privadas y el control público, entre la libertad de los individuos de vivir sus propias vidas y los requerimientos sociales para la racionalización y equidad en el uso de recursos escasos, estarán bajo presión. Estas son cuestiones prácticas más que filosóficas. Éstas cambiarán la habilidad de nuestras sociedades para mantener instituciones democráticas y la eficiencia de nuestra economía.¹⁵

Ejemplos como el de arriba, en donde se reproduce sistemáticamente la misma idea, son abundantes y tienen una relación demasiado estrecha, por no decir simbiótica, con las otras dos nociones, la de guerra y la de subsistencia. De hecho, me atrevo a decir que en realidad estos elementos están relacionados entre sí y no es factible trazar una línea divisoria que los separe. La relación es estrecha entre estas nociones por el siguiente motivo: desde la lógica realista "[d]ado que el deseo de obtener un máximo de poder es universal, todas las naciones deben temer siempre que sus propios errores de cálculo y el incremento en el poder de otras naciones puedan sumarse para colocarlas en una situación de inferioridad que deben tratar de evitar a cualquier costo".¹⁶ A partir de este entendido, el poder se vuelve un fin en sí mismo y no un medio o una herramienta para lograr el objetivo primordial que es la supervivencia del Estado, y por lo tanto cualquier percepción de amenaza conduce a una respuesta. En otras palabras, una percepción de amenaza

¹⁵ John C. Campbell, Guy de Carmoy, Scinichi Kondo, *Energy the Imperative for a Trilateral Approach*, Bruselas, The Trilateral Commission, 1974, pág. 13. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno. (Otros autores que discuten en cuanto a la independencia política de los países importadores son: D.A. Deese, "Energy: Economics, Politics, and Security", *International Security*, Vol. 4, Núm. 3, 1979-1980, pgs. 145-151 y Donald J. Goldstein, ed., "Energy as a National Security Issue", en *Energy and National Security*, Washington, D.C., National Defense University Press, 1981, pgs. 1-5.)

¹⁶ Hans J. Morgenthau, *Politics Among Nations: the struggle for power and peace*, 3ª ed., Nueva York, A.A. Knopf, 1961, pág. 208. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

conduce a otra más seria, *e.g.* si un Estado *a* se siente amenazado por un Estado *b* y percibe que esta amenaza podría afectar su independencia política o su integridad funcional entonces, y sólo si *a* cuenta con los recursos necesarios, se enfrentará militarmente con *b* para de esta manera evitar su desaparición.

Vale la pena aclarar que hay situaciones o eventos que delimitan los conocimientos que se consideran válidos en cada momento histórico y que por lo tanto cuando éstos son aplicados a otros campos, para los cuales no fueron diseñados, éstos no necesariamente tienen que significar lo mismo. De ahí que, en el discurso sobre la seguridad energética la guerra no necesariamente se traduce en una acción militar de gran escala, es decir el desabastecimiento de energéticos, al menos en esta época, nunca fue el origen de una guerra, pero sí el de conflictos y tensiones no sólo entre los países causantes de esta interrupción y los afectados, sino entre estos últimos también. Por lo tanto, la guerra, bajo el discurso de la seguridad energética, no puede ser restringida únicamente a un ejercicio militar, ésta tiene que ser entendida como una lucha que busca la invulnerabilidad del Estado y por ende su supervivencia.

A partir de lo anterior, las nociones de guerra y supervivencia fueron adoptadas y asimiladas dentro del discurso de la seguridad energética con base en las experiencias que se originaron inmediatamente después del embargo petrolero de 1973. De ahí que la hipótesis más recurrida en la década de los 70 y los 80 argumentaba que los problemas de acceso, y el incremento en el precio de los combustibles fósiles, aumentarían, o al menos agravarían, los problemas domésticos y propiciarían una conducta conflictiva entre las naciones. Fueron varios los autores que se dedicaron, tanto en el periodo inmediato cuanto en el posterior, a comprobar mediante aproximaciones teóricas y empíricas la supuesta hipótesis; sus aportaciones son sumamente interesantes, ya que ellas demuestran que el embargo petrolero de 1973 y la revolución iraní de 1979, lejos de fomentar la cooperación entre los estados importadores,

produjeron conflictos y tensiones en las relaciones de los mismos. No obstante, la observación más importante es que las políticas o estrategias diseñadas e implementadas para garantizar el suministro de energéticos fueron construidas en relación a las percepciones de amenaza de cada país, es decir, reconocen estructuras externas que limitan y posibilitan las acciones de los Estados. En función de esto, las políticas que un Estado diseñaba para garantizar el suministro de energéticos podrían ser consideradas, por otro país importador, como una amenaza para su seguridad nacional y para sus intereses. La seguridad energética de un país dependiente de fuentes externas de suministro no sólo se veía vulnerada por las acciones de los países exportadores, sino también por las acciones de aquellos que compartían la misma condición de importadores.¹⁷

De la misma manera, se suponía que ante la ausencia de una unidad política superior a la estatal, los antagonismos y las rivalidades entre los países importadores y exportadores iban a reflejarse en la utilización y manipulación de los recursos energéticos como un arma capaz de poner en riesgo la independencia política y la seguridad nacional de los países dependientes a las fuentes externas de suministro. Esta arma, “el arma del petróleo”, era percibida como “el poder que se deriva de la dependencia de las naciones consumidoras en el petróleo... ésta permite a los productores influir y controlar el comportamiento político de los consumidores”.¹⁸ Este entendido plantea un escenario en el cual un país importador es susceptible a la subyugación y en donde su capacidad de maniobra es casi nula: “los países industrializados se han hecho a sí mismos

¹⁷ Joseph S. Nye Jr, “Energy Nightmares”, *Foreign Policy*, Núm. 40, 1980; Robert Lieber, “Energy, Economics and Security in Alliance Perspective”, *International Security*, Vol. 4, Núm. 4, 1980; Valerie Yorke, “Oil, the Middle East and Japan’s Search for Security”, *International Affairs*, Vol. 57, Núm. 3, 1981; Linda B. Miller, “Energy and Alliance Politics: Lessons of a decade”, *The World Today*, Vol. 39, Núm. 12, 1983; Lewis W. Snider, “Arms Exports for Oil Imports? The Test of a Nonlinear Model”, *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 28, Núm. 4, 1984; G. John Ikenberry, “The Irony of State Strength: Comparative Responses to the Oil Shocks in the 1970s”, *International Organization*, Vol. 40, Núm. 1, 1986.

¹⁸ Hans Maull, “Oil and Influence: The Oil Weapon Examined”, en *Energy and Security*, ed. Gregory Treverton, Gran Bretaña, 1982, pág. 3. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

dependientes de un combustible el cual se encuentra, en gran medida, fuera de su control, y el cual ha sido ampliamente reconocido, al menos por los países árabes, como una legítima arma política.”¹⁹

En suma, desde la lógica del dilema de seguridad un país tiene que ser, en gran medida, autosuficiente en cuanto a su consumo de energéticos se refiere, de lo contrario su deficiencia energética será un punto de influencia negativa que podría provocar, o que podría hacer al Estado una víctima de presiones políticas. Bajo las nociones de dominación, sometimiento, guerra y supervivencia si un Estado depende sustancialmente del suministro de energéticos del exterior, entonces queda expuesto no sólo él, sino también el resto de la comunidad internacional a riesgos de seguridad importantes. Sin embargo, vale la pena aclarar que de acuerdo con estas nociones la comunidad internacional se restringe, en el discurso sobre la seguridad energética, únicamente a los países importadores de petróleo, ya que ante este tipo de escenarios existe la posibilidad de que los Estados actúen de manera egoísta, en relación a los intereses de otro(s) Estado(s), en su búsqueda por garantizar el flujo constante y seguro de petróleo.

1.1.2 La naturaleza de los agresores y de los agredidos en el discurso de la seguridad energética

Llegado a este punto, el lector habrá reconocido que he introducido dos categorías más al análisis, la de país exportador y la de país importador de petróleo. Estas categorías son una de las respuestas a la pregunta planteada con anterioridad en la cual se intenta identificar la naturaleza del agresor y del agredido, así como el elemento que hace surgir la sensación de miedo y amenaza. En este sentido, la compatibilidad que encontraron la lucha por el poder y la sensación

¹⁹ Ray Dafter, “World Oil Production and Security of Supplies”, *International Security*, Vol. 4, Núm. 3, 1979, pág. 162. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

de miedo permanente con los eventos de la década de los 70 –sobre todo con el embargo petrolero de 1973– condujo a los especialistas en el tema de seguridad energética a plantear sus argumentos a partir de un discurso maniqueo, dividiendo los actores en dos grandes grupos, en los 70 referidos como el de los países industrializados y el de los países ricos en recursos energéticos. Con el paso de los años los primeros fueron enunciados como los países importadores y los segundos como los países exportadores de petróleo.

A partir de esta dicotomía, a los países ricos en recursos energéticos se les confiere el atributo de la invulnerabilidad debido a las vastas reservas que poseen y a su naturaleza de exportadores, es decir la abundancia se convierte en *el* elemento que brinda seguridad y estabilidad al Estado. De manera contraria, los países industrializados o importadores son tratados, como se ha expuesto a lo largo de esta sección, como sujetos susceptibles a ser vulnerados debido a su dependencia en fuentes externas de suministro:

[p]or accidente de la geografía, unos pocos países tienen depósitos de petróleo dentro de sus fronteras, tan grandes en relación a la demanda mundial como para darles la capacidad de imponer cambios importantes en la vida económica de los países consumidores... las implicaciones políticas del potencial de los productores de petróleo sobre los consumidores son evidentes y considerables. Las áreas importadoras-dependientes... son, por ahora, rehenes de los proveedores de petróleo.²⁰

El razonamiento de Trezise no es único ni mucho menos exclusivo de su época. Ray Dafter – influenciado por las consecuencias del embargo petrolero de 1973, y por las de la revolución iraní de 1979– argumentó en 1979 que, “el mundo ha entrado a un periodo de inseguridad energética”²¹; veintiséis años después James Schlesinger –ex secretario del Departamento de Defensa y Energía de los Estados Unidos de América– escribió que “en vez de seguridad

²⁰ Philip H. Trezise, “The energy challenge”, *Proceedings of the Academy of Political Science*, Vol. 32, Núm. 2, 1976, pág. 115. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

²¹ Ray Dafter, *op. cit.*, pág. 162. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

energética, nosotros tendremos que reconocer y vivir con varios grados de inseguridad”.²² El problema con ambos razonamientos es que “el mundo”, para Dafter, es el conjunto de países industrializados, y el “nosotros”, para Schlesinger, son los países importadores de petróleo, excluyendo de esta manera la posibilidad de inseguridad para los países exportadores.

Después de los eventos de la década de los 70 se generó un consenso con respecto a los problemas de desabasto y la dependencia energética. De acuerdo con éste, la inseguridad energética es un mal persistente en la medida en que el Estado dependa de fuentes externas de suministro, dicho en otras palabras la seguridad energética se construye a partir de la disponibilidad o accesibilidad que cada Estado tiene en relación a este tipo de recursos. La abundancia, pues, es el elemento que aminora el miedo y que posiciona al sujeto en relativa ventaja. En suma, desde sus inicios el discurso sobre la seguridad energética se construyó a partir de las necesidades de un solo grupo, que para el caso viene siendo el grupo de los países importadores de petróleo. Su origen exclusivista no es algo que haya sido superado, pero tampoco es algo que haya permanecido intacto. En la actualidad ya se habla de la seguridad energética de los países exportadores, el problema es que ésta es pensada y enunciada como *la seguridad de la demanda*. Bajo este supuesto, la seguridad energética de este tipo de países es garantizar la demanda de combustibles fósiles en el mercado energético internacional, y no el suministro de energéticos en las cantidades requeridas por sus sociedades, pues se da por hecho que sí un país es exportador de esta materia prima es porque su mercado interno está satisfecho. Sin embargo, y como veremos más adelante con el caso de Irak, esta generalización necesita ser replanteada, ya que el contexto en el cual se construyó esta noción es distinto al de nuestros días.

²² James Schlesinger, “Statement of James Schlesinger before the committee on foreign relations”, *Planet for Life*, 2005, pág. 3, disponible en: <http://www.planetforlife.com/oilcrisis/oil Schlesinger.html>. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

1.2 EL DISCURSO DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA EN LA ACTUALIDAD

Desde sus inicios, la seguridad energética surge como una estrategia, o como un conjunto de estrategias, que permitía, en primer lugar, neutralizar el poder de los países exportadores de petróleo y proveer, en segundo lugar, algún grado de seguridad en contra de interrupciones deliberadas o accidentales en el suministro.²³ Las consecuencias normativas que se derivan de la implementación de éstas varía dependiendo de cada contexto histórico y espacial, sin embargo, lo que no ha variado es la identidad del estratega. En este sentido, el término seguridad energética ha sido construido con base en las realidades de los países importadores y su enunciante, por lo tanto, ha sido siempre el mismo. La influencia de éstos, en cuanto a la delimitación del marco conceptual, no se limitó a la década de los 70 ni a la de los 80. Aspectos como la reducción a la dependencia del petróleo proveniente del Medio Oriente, la creación de instituciones capaces de dar dirección y orden al régimen energético del momento, el desarrollo de nuevas tecnologías que permitieran explotar fuentes no convencionales de petróleo, la maximización de la eficiencia energética, el aseguramiento de nuevas fuentes de suministro, la diversificación de las fuentes de energía y la aplicación de medidas militares, diplomáticas y económicas son algunos de los primeros elementos que se integraron al discurso sobre la seguridad energética; algunos de ellos, aún hoy, siguen siendo parte del mismo.

Sin embargo, la modalidad de enunciación del término no se ha mantenido intacta; por el contrario, con el transcurrir del tiempo nuevos elementos fueron añadidos y algunos otros fueron olvidados. Puede decirse que es el discurso sobre la seguridad energética, en tanto que práctica, el que instaure entre todos ellos –los elementos nuevos y los preexistentes- un sistema de relaciones que no está dado ni constituido de antemano, pero que sí delimita su dominio y especifica los

²³ Véase John C. Campbell, Guy de Carmoy, Scinichi Kondo, *op. cit.*; John C. Campbell, Guy de Carmoy, Scinichi Kondo, *Energy: A Strategy for International Action*, Washington, D.C., The Trilateral Commission, 1974; Thomas Schelling, *Thinking Through the Energy Problem*, New York, Committee for Economic Development, 1979.

objetos del mismo. Por esto, no resulta extraño encontrar en la literatura de la segunda mitad de la década de los 80 nuevos elementos que se alejan de la noción de crisis energética, pero que no ignoran, del todo, los sucesos de la década pasada; los tiempos han cambiado, denuncian las fuentes de esta época, pero los elementos de dominación, sometimiento, guerra y supervivencia se habían arraigado tan profundamente que fue imposible desterrarlos de su posición de dominantes.

Véase, por ejemplo, los escritos de dos de los autores más importantes e influyentes en temas de seguridad energética. Por estos años, Edward L. Morse y Daniel Yergin publicaron, en 1986 y 1988, respectivamente, sus opiniones y sus recomendaciones en relación a la manera bajo la cual se debían comportar los países importadores de petróleo ante el nuevo contexto energético, caracterizado por un mercado saturado de petróleo barato. El primero de ellos argumentaba que si bien los precios bajos del petróleo podrían ser benéficos para la economía mundial, tanto en el corto cuanto en el mediano plazo, en el largo plazo sus implicaciones podrían ser sumamente negativas. En palabras del autor “muy bajos precios ocasionaran grandes problemas”, es decir, “el arma del petróleo podría regresar con una venganza”.²⁴ Evidentemente, a pesar del optimismo que imprime en todo su ensayo, E. Morse no olvida la experiencia de la década pasada, sobre todo de la vulnerabilidad ante la cual se encuentran expuestos los países importadores de petróleo. De manera similar, D. Yergin identificó los cambios estructurales que habían tenido lugar en el mercado petrolero internacional después de las crisis de 1973 y 1979; de acuerdo con él, estas transformaciones podrían servir para que el mercado petrolero se convirtiera, en la década de los 90, en uno altamente competitivo y diversificado. Aunque su

²⁴ Edward L. Morse, “After the politics of oil”, *Foreign Affairs*, Vol. 64, Núm. 4, 1986, pág. 802. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

confianza se sustenta en la realidad del momento, antes de concluir que existe un margen de seguridad bastante amplio, reconoce que:

[c]uando el mercado se ajuste, o cuando haya otra vez una interrupción importante en el suministro, estos sucesores [en referencia a los líderes políticos de los países exportadores de petróleo que sucederán a los de esa época] bien podrían decidir que ha llegado el momento de recuperar el tiempo perdido, sobre todo si consideran a los altos precios como una solución rápida para los problemas políticos y las condiciones sociales, como el camino para adquirir poder e influencia internacional, y como el medio para corregir la balanza en contra del mundo industrial. Por lo tanto, otro elemento que podría aumentar el riesgo en la década de los 90 será el olvido de las lecciones de la década de los 70 y de los 80.²⁵

De manera semejante, el estudio realizado en el año de 1987 por el Centro de Políticas Energéticas y Ambientales de la Universidad de Harvard es sumamente interesante porque en él se hizo un recuento sobre los principales acontecimientos que estaban teniendo lugar en el mercado energético y sobre el debate que prevalecía en torno a la seguridad energética de la época. En aquel momento, el aumento en la oferta proveniente de fuentes fuera de la Organización de Países Exportadores de Petróleo –OPEP, como fue el caso de México, Noruega, Brazil, Inglaterra, entre otros, contribuyó para que el mercado tuviera una sobreproducción de aproximadamente 10 mb/d, comparados con los 3 mb/d de la década de los 70. Junto con esto, la cuota de suministro por parte de la OPEP había caído en un 50 por ciento y las inversiones que se habían realizado en el campo de eficiencia energética comenzaban a dar sus frutos. Sin embargo, y como bien señalan los autores del reporte “toma muchos años para ver los efectos de cualquier cambio fundamental en el mercado de energéticos y petrolero”.²⁶ Es decir, los esfuerzos de

²⁵ Daniel Yergin, “Energy Security in the 1990s”, *Foreign Affairs*, Vol. 67, Núm. 1, 1988, pgs. 124-125. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

²⁶ William Hogan y Bijan Mossavar Rahmani, “Energy Security Revisted”, *Energy and Environmental Policy Center*, 1987, Núm. 2, pgs. 4-26. Traducido por Jorge Llaguno

conservación, inversión y desarrollo de nuevas fuentes de suministro que se iniciaron después del *shock* petrolero de 1973 comenzaron a rendir sus ganancias quince años después.

El reporte de Harvard sugería iniciar una serie de estrategias que permitiera a los países importadores mitigar los efectos de futuras interrupciones en el suministro. De acuerdo con los textos analizados en él “todos los recién publicados estudios de seguridad energética confirman que la vulnerabilidad a las interrupciones del suministro aumentarían con el flujo de petróleo proveniente del Golfo Pérsico en la próxima década.” Bajo este contexto, la amenaza es latente y el enemigo es aparente.

Los elementos que se integraron al discurso de la seguridad energética en la década de los años 90 no pueden entenderse sin antes reconocer la circunscripción del término en un área de estudio más amplia y general como es el de *seguridad*. Si bien es cierto que en la década de los 70 y principios de los 80 el enfoque de los temas de seguridad era la guerra y la supervivencia del Estado, la década posterior se caracteriza, sobre todo, por el surgimiento de un debate entre los académicos ortodoxos y quienes sugerían una ampliación del concepto de seguridad. Los primeros argumentaban que el programa de investigación de los estudios de seguridad tenía que enfocarse únicamente en “variables manipulables”, es decir, “en relaciones que pudieran ser alteradas por actos deliberados de la política”²⁷, *e.g.* el poder militar. En oposición a los ortodoxos, el segundo grupo replicaba que el fenómeno militar no era la única amenaza que ponía en riesgo a los Estados y a sus ciudadanos; en este sentido, lo que proponían era el reconocimiento de otros tópicos además del de la guerra, como la pobreza, las epidemias, el narcotráfico y los problemas ambientales. Fue este último aspecto, el de los problemas

²⁷ Para tener una idea más clara y detallada sobre los ortodoxos se recomienda Stephen M. Walt, “The Renaissance of Security Studies”, *International Studies Quarterly*, Vol. 35, Núm. 2, 1991.

ambientales, el que tuvo mayor resonancia en el discurso de la seguridad energética de esta época:

Mientras la década de los 80 llega a su fin, la apatía e indiferencia en torno a las políticas energéticas están desapareciendo, una vez más, después de un largo reinado... La nueva problemática tiene poco en común con los miedos evocados por las crisis energéticas de los 70, aunque las enormes vulnerabilidades de aquella época aún permanecen con nosotros. En cambio, el tema de la energía ahora domina una agenda de protección ambiental de significados y alcances sin precedentes tanto en los Estados Unidos cuanto en el exterior.²⁸

Alentados por los bajos precios del petróleo, por los avances tecnológicos en materia de eficiencia energética y por la abundancia de nuevas fuentes de suministro, la mayoría de los especialistas de la segunda mitad de la década de los 80 y de los 90 se alejaron del tema del aseguramiento de suministros y comenzaron a preocuparse por el medio ambiente. Sin embargo, esto no quiere decir que la amenaza ante una posible interrupción en el suministro de energéticos fuera una cuestión superada; por el contrario, este es un tema constante en el discurso de la seguridad energética aunque por estos años no es el principal, *e.g.* el reporte de la Comisión Trilateral subraya lo siguiente:

[l]a seguridad energética tiene tres caras. La primera consiste en limitar la vulnerabilidad a las interrupciones dada la creciente dependencia del petróleo importado proveniente del inestable Medio Oriente. La segunda es el aprovisionamiento de un suministro adecuado a precios razonables para el aumento en la demanda. La tercera cara de la seguridad energética es el desafío relacionado con la energía y el medio ambiente. El sistema internacional de energía necesita operar dentro de los límites de un “desarrollo sustentable” –límites que, a pesar de ser inciertos y de largo plazo, han ganado una relevancia considerable en los debates de políticas energéticas en nuestros países.²⁹

²⁸ Chris Calwell, Ralph Cavanagh, David Goldstein y Robert Watson, “Toward a National Energy Policy”, *World Policy Journal*, Vol. 6, Núm. 2, 1989, pág. 239. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

²⁹ Ryukichi Imai, William F. Martin y Helga Steeg, *Maintaining Energy Security in a Global Context*, Nueva York, The Trilateral Commission, 1996, pág. 4. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

Mientras la pregunta que regía el discurso sobre la seguridad energética en la década de los 70 y en la primera mitad de la de los 80 era acerca de cómo garantizar el aprovisionamiento de energéticos e investigar las consecuencias que se podrían derivar de la dependencia de fuentes externas de suministro, la pregunta que definió el discurso en la década de los 90, en gran medida, estaba planteada en torno a cómo lograr el crecimiento económico sin que éste significara una amenaza para el medio ambiente e indagar las consecuencias que se podrían generar, para el medio ambiente, de la dependencia en los combustibles fósiles.

Sin embargo, la confianza que se generó a causa de la bonanza petrolera de la década de los 80 y de los 90 pronto llegó a su fin. Hacia finales de este periodo la demanda había aumentado considerablemente y muchos de los yacimientos petroleros que se habían desarrollado durante estos años estaban alcanzando sus picos de producción; aunado a esto, la OPEP –a la cual se pensaba debilitada y se le atribuía cierta incapacidad de acción colectiva– tenía un papel cada vez más activo en el mercado petrolero.

En un periodo no mayor a 12 meses –de diciembre de 1998 a diciembre de 1999– el precio del petróleo aumentó más del 150 por ciento. De acuerdo con el reporte anual del año 2000 del Departamento de Energía de los Estados Unidos de América, el aumento estuvo influenciado por el recorte en la producción por parte de los países de la OPEP, México y Noruega, así como por un aumento en la demanda de los países industrializados de casi el 60 por ciento, y por la recuperación económica de los países del Sureste Asiático. Debido a los bajos precios que se habían mantenido durante la segunda mitad de la década de los 80, y durante casi toda la década de los 90, el desarrollo de nuevas fuentes de producción fue casi nulo.³⁰

³⁰ Para tener una idea más precisa sobre los cambios estructurales que tuvieron lugar en la década de los 90 véase Energy Information Administration, “International Energy Outlook 2000”, *EIA*, marzo de 2000, disponible en: [ftp://ftp.eia.doe.gov/pub/pdf/international/0484\(2000\).pdf](ftp://ftp.eia.doe.gov/pub/pdf/international/0484(2000).pdf); International Energy Agency, “World Energy Outlook 2000”, *IEA*, junio de 2000, disponible en: <http://www.worldenergyoutlook.org>; British Petroleum, “BP Statical

Dos décadas después del embargo petrolero de 1973 la preocupación principal sobre la seguridad energética tenía una perspectiva diferente. El tema se asociaba, cada vez más, con la eficiencia energética y el calentamiento global. Empero, los altos precios del petróleo de finales de los años 90 y de principios del siglo XXI hicieron que el miedo y la inseguridad volvieran a predominar en el discurso sobre seguridad energética. En otras palabras, las nociones de dominación, sometimiento, guerra y supervivencia volvieron a cobrar fuerza no sólo dentro de los círculos políticos y académicos, sino también dentro de la sociedad civil internacional.³¹ Ahora, más que nunca, la seguridad energética es pensada a partir de la dicotomía importador-exportador.

Es posible argumentar que muchos de los autores más influyentes en el tema de seguridad energética plantean sus argumentos a partir de dos realidades que encuentran su fundamento en épocas anteriores a la actualidad. Por ejemplo, D. Yergin en su multicitado artículo argumenta que “[a]unque en el mundo desarrollado la definición usual de seguridad energética es simplemente la disponibilidad de una oferta suficiente a precios accesibles... Los países exportadores se enfocan en mantener la seguridad de la demanda de sus exportaciones, las cuales, después de todo, son las que generan gran parte de los ingresos del gobierno.”³² Percepciones como ésta son fáciles de encontrar en la literatura de los últimos años. Su abundancia o predominio no radica en la veracidad de su contenido, sino en la consolidación de ciertas

Review of World Energy 2001”, *BP*, junio de 2001, disponible en: http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/STAGING/global_assets/downloads/S/Statistical_review_of_world_energy_2001.pdf.

³¹ La invasión estadounidense de 2003 a Irak se convirtió en el suceso que ayudó a reforzar la idea de una *guerra por los recursos* como la que plantean M. T. Klare, Richard Heinberg, David Harvey, Philippe Le Billon, Nayna Jhaveri, por mencionar a los exponentes más importantes de esta hipótesis.

³² Daniel Yergin, “Ensuring Energy Security”, *Foreign Affairs*, Vol. 85, Núm 2, 2006, pgs. 70-71. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno. También véase Barry Barton, Catherine Redgwell, Anita Ronne y Donald Zillman, eds., “Introduction”, en *Energy Security: Managing Risk in a Dynamic Legal and Regulatory Environment*, Great Britain, Oxford University Press, 2004; y Gal Luft y Anne Korin, eds., “Energy Security: In the Eyes of the Beholder”, en *Energy Security Challenges for the 21st Century*, California, Praeger Security International, 2009.

estructuras de conocimiento que se anclaron, desde la década de los 70, en el discurso sobre seguridad energética.

La concepción de seguridad energética como la seguridad de la demanda, en tanto elemento característico de los países exportadores de petróleo, evoca la falsa dicotomía entre abundancia y escasez. Esta oposición binaria ha estructurado el entendimiento de la seguridad energética de tal manera que la tarea de garantizar el suministro de energéticos es percibida como única o exclusiva de los países importadores de petróleo, gas natural y/o carbón, ya que cualquier interrupción en el flujo de estos hidrocarburos podría vulnerar la seguridad de los mismos. El problema con el discurso de la seguridad energética no es que haya sido estructurado a partir de una premisa realista, particularmente bajo la idea de un *dilema de seguridad*. El problema, más bien, es que ha sido enunciado y reproducido bajo una lógica atemporal, en la cual se excluyen diferentes contextos y nuevas realidades.

Una de estas cambiantes realidades es la dinámica del mercado petrolero internacional. La ola de nacionalización de la industria petrolera y la creación de la OPEP rompió con la hegemonía de las 7 *hermanas* que eran compañías de capital privado y de origen occidental. Las acciones de la OPEP en 1973 trajeron consigo un cambio en el balance de poder entre los países importadores y exportadores de petróleo. Sin embargo, y a diferencia de la creencia popular, este cártel que concentra a los principales países exportadores de petróleo no controla el precio de este hidrocarburo. Si bien es cierto que el precio económico –juego de oferta y demanda– es un factor determinante, también la especulación, la desinformación, los acontecimientos geopolíticos y las finanzas juegan un papel importante en la determinación del costo de un barril. En otras palabras, la vulnerabilidad de los países importadores no se deriva únicamente por un déficit en la producción, *e.g.* los altos precios que se mantuvieron durante la primera mitad del año 2008,

cuando el barril alcanzó el máximo histórico de USD\$140, sino también de la especulación y la depreciación del dólar.

Sumado a lo anterior se encuentra la composición de la demanda. De acuerdo con la compañía petrolera *British Petroleum* –BP– en el año 2008 la demanda de energía proveniente de países no miembros de la OCDE –Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico– superó, por primera vez, a la de los países de desarrollados.³³ La principal causa de este cambio es que la aportación por parte de los países en desarrollo al crecimiento económico mundial se ha duplicado desde la década de los 90, pero sobre todo a inicios del siglo XXI. Lo que es más, las repercusiones de este cambio en la dinámica de la economía internacional han tenido un impacto desmedido en la demanda de energéticos en este tipo de países, sobre todo porque el crecimiento económico de los países en desarrollo requiere de un uso intensivo de energéticos en comparación a las economías de los países desarrollados. En suma, a lo largo de la última década los países en desarrollo contribuyeron aproximadamente un 90 por ciento en el incremento de la demanda total de energéticos; en un periodo tan corto se ha presentado un cambio significativo en la demanda mundial de energéticos y es bastante probable que esta tendencia sea irreversible. En esta misma línea, las proyecciones hechas por la Agencia Internacional de Energía para el periodo 2007-2030 indican que habrá un aumento en la demanda mundial de energéticos del 40 por ciento, siendo China e India los principales responsables del aumento en la demanda, seguidos por la región de Medio Oriente, en particular la subregión del Golfo Pérsico.³⁴

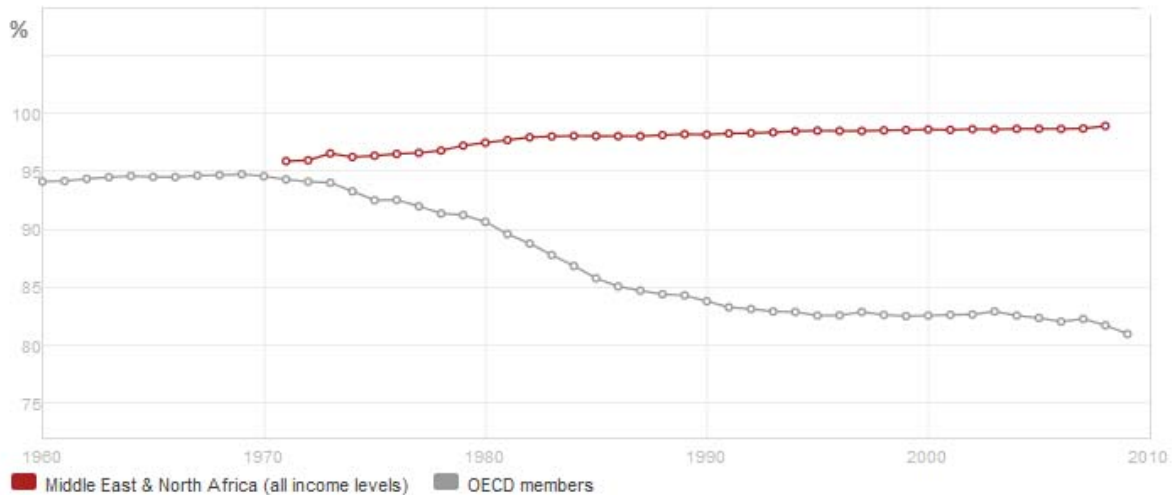
La principal causa de este incremento en la demanda por parte de los países en desarrollo está asociada con el crecimiento demográfico, la urbanización y el desarrollo de las economías

³³ British Petroleum, “BP Statical Review of World Energy 2008”, *BP*, junio de 2009, disponible en: http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/reports_and_publications/statistical_energy_review_2008/STAGING/local_assets/2009_downloads/statistical_review_of_world_energy_full_report_2009.pdf

³⁴ International Energy Agency, “World Energy Outlook 2009”, *IEA*, 2009, disponible en: <http://www.iea.org/textbase/nppdf/free/2009/weo2009.pdf>.

locales; este último aspecto promueve cambios en los estilos de vida de los habitantes tales como la adquisición de más de un vehículo por familia o por individuo, el acceso a bienes materiales de alto consumo energético como son los sistemas de calefacción, entre otros.

Gráfico 1
Porcentaje que representan los hidrocarburos en el consumo total de energía



Fuente: Gráfico elaborado por el autor con datos del Banco Mundial, disponible en: <http://data.worldbank.org/indicador/>

Para el caso específico de la región de Medio Oriente, el rápido crecimiento demográfico que se vivió entre los años de 1975 y 1980, y que descendió, no tan drásticamente, para el periodo 2000-2005,³⁵ aunado al crecimiento económico que se ha logrado gracias a los altos precios del petróleo de los últimos años,³⁶ han incentivado una mayor demanda y consumo de combustibles fósiles. Lo que es más, y como se puede observar en el gráfico 1, cerca del 100 por ciento de la energía que se consume en los países de esta región se genera a partir de este tipo de materia prima –sobre todo del petróleo y sus derivados, y recientemente del gas natural. Comparado con

³⁵ El índice de fertilidad para las mujeres que habitan en los países de esta región durante el primer periodo que fue de 1975-1980 fue de 6.5 hijos; para el periodo 2000-2005 descendió a 3.5 hijos en promedio. Es importante subrayar que de los países con mayor crecimiento demográfico están varios de los países exportadores de petróleo. Por ejemplo Qatar, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita figuran entre los principales. (Véase United Nations Development Programme, “Arab Human Development Report 2009”, UNDP, 2009.

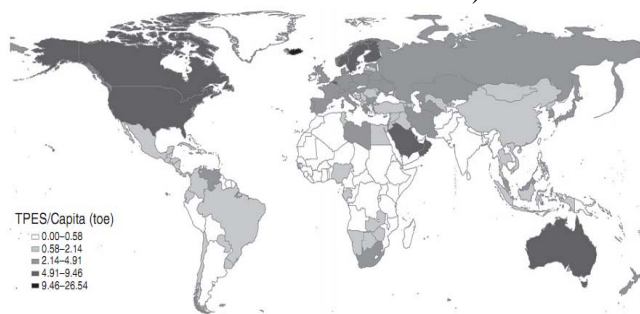
³⁶ International Monetary Fund, “World Economic Outlook 2010”, IMF, 2010, pgs. 61-63, disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/01/pdf/text.pdf>

los países miembros de la OCDE, los cuales desde 1974 comenzaron a depender cada vez menos de los hidrocarburos como principal fuente de energía, los países de Medio Oriente han mantenido un ritmo constante y ascendente en su apetito por este tipo de combustibles.

Es importante subrayar que no todos los países en la región de Medio Oriente son productores y exportadores de petróleo, y que tampoco todos los países han crecido económica y poblacionalmente de la misma manera, algunos lo han hecho de una manera más acelerada que otros; sin embargo, y debido a la problemática planteada en este capítulo me enfocaré en los países exportadores de petróleo.

El mapa 1 resulta sumamente ilustrativo, ya que mediante él se puede hacer un comparativo del consumo de energía *per capita* entre distintos países. Al prestar atención a la región del Golfo Pérsico, en la cual se encuentran los principales productores y exportadores de petróleo a nivel mundial, se observa que el consumo es igual al de los Estados Unidos de América y superior al de la Unión Europea. Lo que resulta preocupante es que países exportadores de petróleo con una menor población, como es el caso de Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Kuwait consuman la misma o una mayor cantidad de energía que los Estados Unidos de América, Rusia, y los países de la Unión Europea.

Mapa 1
Consumo de energía per cápita en 2007 (Total del Suministro de Energía equivalente en Toneladas de Petróleo)



Fuente: M. Bradshaw, "Global Energy Dilemmas", *The Geographical Journal*, Vol. 176, Núm. 4, 2010, pág. 283.

Si bien es cierto que la población y la economía de la OCDE es superior a la de Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Kuwait, Irán e Irak, no hay que pasar por alto las proyecciones y las tendencias de estas dos categorías –véase tabla 1. Igualmente, no hay que olvidar que el petróleo es un recurso no renovable y por ende finito, y aunque la abundancia había sido una de sus características en épocas pasadas, ésta dejó de serlo en la actualidad.

Tabla 1
Principales motivadores del aumento en la demanda por combustibles fósiles 2005-2030

País	Crecimiento Poblacional	Población en millones		Crecimiento del PNB	Uso de vehículos (millones)	
	% por año	2005	2030	% por año	2005	2030
China	0.4	1310	1460	6.1	23	230
India	1.1	1100	1450	6.4	10	125
Medio Oriente	1.7	190	300	4.3	18	75
EUA	0.8	303	370	2.1	160	225
UE	0	489	505	1.8	225	295

Fuente: M. Wicks, “The global Energy Context”, en *Energy Security: A National challenge in a changing world*, Londres, 2009, pág. 26.

No es que exista una escasez de petróleo; las reservas probadas son suficientes para satisfacer las necesidades energéticas del mundo en los próximos cuarenta y seis años –al ritmo actual de consumo o sea a 87 mb/d,³⁷ no obstante, habrá que tomar en consideración que junto con los altos precios del petróleo también ha habido una mejora en las condiciones de vida de la mayoría de

³⁷ British Petroleum, “BP Statistical Review of World Energy”, *BP*, enero 2011, disponible en: http://www.bp.com/assets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/reports_and_publications/statistical_energy_review_2011/STAGING/local_assets/pdf/statistical_review_of_world_energy_full_report_2011.pdf

los habitantes de los países exportadores de petróleo, y por lo tanto una mayor demanda y dependencia hacia este tipo de combustible. En otras palabras, el aumento en los niveles de producción será para satisfacer, cada vez más, las necesidades del mercado interno de los países exportadores, por lo tanto la seguridad energética no será la seguridad de la demanda, como lo fue en la década de los 80 y 90, sino la seguridad del propio abastecimiento. El suministro de energéticos a los mercados internacionales por parte de los países exportadores no sólo dependerá de la estabilidad política de los mismos, sino también de la capacidad de estos Estados para garantizar el suministro de energéticos en las cantidades necesarias y requeridas por sus sociedades.

La situación ha cambiado en comparación con la de la década de los 70, el dilema de seguridad y las nociones que se han anclado en el discurso de la seguridad energética responden a una realidad de otra época, a un contexto político, económico y social disímil al de nuestros días. Por un lado, las implicaciones que se han derivado de seguir reproduciendo un discurso que no encaja con la coyuntura actual es que se sigue pensando que los únicos países vulnerables energéticamente son los países importadores, y que las únicas amenazas de desabasto se generan al exterior de los Estados debido a su dependencia en fuentes externas de suministro. Por otro lado, y como consecuencia de lo primero, se ha presentado un fenómeno de exclusión y marginalización de los países exportadores como sujeto de análisis de la seguridad energética. Esta exclusión, al final, termina por presentarse como un obstáculo que no deforma el discurso, pero que sí lo limita.

Las diferencias que existen entre lo idealizado y lo observable se harán evidentes cuando se recurran a herramientas teóricas y metodológicas que permitan alejarse de ese conjunto de causas que predominan y que terminan por ser excluyentes. La propuesta de Mohammed Ayoob resulta sumamente útil no sólo porque se aleja de la definición tradicional de seguridad, sino

también porque supera la orientación que se tiene hacia las amenazas externas y hacia el fundamento militar. De la misma manera, considera las variables internas que podrían tener un impacto en la arena política y que podrían influir en el cálculo de la seguridad de un Estado por su capacidad de repercutir, potencialmente, en la política del mismo. “En otras palabras”, escribe Ayoob, “la seguridad o inseguridad está definida en relación a las vulnerabilidades, tanto internas cuanto externas, que amenazan o tienen el potencial de derrumbar o de dañar significativamente las estructuras del Estado...”³⁸

Al alejarse de las nociones de guerra, sometimiento, dominación y supervivencia se demuestra que la vulnerabilidad no está dada en función de la diversificación de las fuentes de suministro, sino que ésta tiene una relación estrecha con la diversificación que se haya hecho con respecto a las fuentes de energía. La abundancia no hace inmune a los países de los problemas de desabasto. Las razones que pueden dar lugar a una interrupción en el suministro de energéticos pueden ser muchas y dependerán del contexto político de cada país; sin embargo, lo importante a destacar en este aspecto es que la amenaza de inseguridad puede estar presente tanto al interior cuanto al exterior de los Estados.

Si se toman en consideración las amenazas internas de un Estado, y no sólo las externas, entonces se podrá entender que la seguridad energética no es un problema exclusivo de un grupo de países –en este caso de los importadores, ya que, como se demuestra a continuación con el caso de Irak, no basta con tener vastas reservas de petróleo ni con ser exportador del mismo. Los actos de sabotaje llevados a cabo en contra de la red de oleoductos que abastecen la demanda local se han convertido en un serio problema para el Estado iraquí. Sorprendentemente, las

³⁸ Mohammed Ayoob, “Defining Security: A Subaltern Realist Perspective”, en Keith Krause y Michael C. Williams, eds., *Critical Security Studies: Concepts and Cases*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, pág. 130. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

amenazas a las estructuras y al régimen político no sólo provienen del exterior, sino también del interior.

CAPÍTULO 2

EL DESABASTO DE ENERGÉTICOS Y LAS VULNERABILIDADES DE LAS RUTAS INTERNAS DE SUMINISTRO

A lo largo de las secciones anteriores se expuso, de manera general, la importancia que tienen los oleoductos para la seguridad energética de Irak. Igualmente, se ha subrayado de qué manera el actual discurso de la seguridad energética limitó y excluyó realidades ajenas a las de los países importadores de petróleo. En esta sección, no obstante, el objetivo es analizar los retos a los cuales tendrá que hacer frente el Estado iraquí para garantizar el suministro de energéticos en las cantidades requeridas por su sociedad, basándome en datos cuantitativos y cualitativos que sirven como complemento para una mejor comprensión de la situación.

Como mencionamos en la introducción de este trabajo, la prioridad del gobierno iraquí es expandir la capacidad de producción con el fin de mejorar sus niveles de exportación sin darse cuenta que las necesidades energéticas del país aumentan gradualmente y que éstas se encuentran lejos de estar satisfechas. Comprometidos con el objetivo de aumentar la producción de petróleo de 2.5 mb/d a 12.5 mb/d para el año 2017, el gobierno de Irak ha iniciado un proyecto para la reactivación de su industria petrolera. La primera fase de este plan comenzó entre junio y diciembre de 2009 cuando se otorgaron once concesiones a más de doce compañías internacionales para la explotación de pozos petroleros. De acuerdo con el exministro de petróleo Hussain al-Shahristani, los contratos firmados tendrían un impacto positivo en el volumen de

exportaciones ya que en el corto plazo, o sea para el año 2012 se espera que este número pase de 1.8 mb/d a 4.5 mb/d. La segunda fase de expansión está relacionada con la primera e incluye la construcción de infraestructura que permita almacenar, transportar y procesar toda esta nueva producción.

Desde el año 2009, el gobierno ha intentado ir a la par con los requerimientos y con los compromisos de proveer los recursos físicos que se necesitan para comercializar el petróleo que será extraído a causa de estos once contratos. En septiembre de 2010, los gobiernos de Siria e Irak llegaron a un acuerdo para la construcción de dos oleoductos nuevos, juntos podrían exportar cerca de 2.75 mb/d.³⁹ En ese mismo mes se renovó el acuerdo entre Turquía e Irak para mantener abierta la ruta de exportación del norte, el oleoducto que va desde la ciudad Kirkuk hasta el puerto turco de Ceyhan. El documento firmado por ambos gobiernos extiende el acuerdo de exportación por quince años más y aseguraría la comercialización de 1 mb/d de petróleo, esto una vez terminada la reparación del segundo ducto que forma parte de la ruta principal.⁴⁰ Aunado a estos dos esfuerzos, uno de los proyectos más ambiciosos es el que fue el anunciado por el director de la compañía del Sur de Irak, Dhija Jaafar, en diciembre de 2009; éste tiene como objetivo la construcción de cuatro plataformas flotantes y de tres oleoductos submarinos en el Golfo Pérsico. De acuerdo con el proyecto inicial, se espera que la construcción de la primera etapa finalice en la segunda mitad de 2011 y aumente las exportaciones a 3 mb/d; la segunda etapa concluiría en el año 2014 y ayudaría a incrementar la capacidad a 4 mb/d; por último la tercera etapa se planea terminar en el año 2017 con una capacidad final de 8 mb/d.⁴¹

³⁹ “Iraq and Syria agree on two new oil pipelines”, *Hurriyet Daily News and Economic Review*, 20 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.hurriyetaidailynews.com/n.php?n=iraq-and-syria-agree-on-two-new-oil-pipelines-2010-09-20>

⁴⁰ Ben Lando, “Pipeline deals prepare Iraq for export boom”, *Iraq Oil Report*, 20 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.iraqoilreport.com/oil/production-exports/pipeline-deals-prepare-iraq-for-export-boom-4968/>

⁴¹ “New oil platforms, pipes set to boost Iraq export”, *Oil & Gas News*, 8 de diciembre de 2009, News Bank (2157833).

Si el gobierno iraquí realiza los proyectos de construcción y expansión de las rutas de exportación, este país se convertiría, probablemente seguido de Arabia Saudita, en el segundo proveedor de petróleo a nivel mundial. Sin embargo, las expectativas que se han creado en torno a la capacidad de producción y exportación han superado la realidad y han sido cuestionadas por organismos internacionales.⁴² Sin reparar demasiado en este asunto, las dudas en cuanto a la viabilidad del proyecto de expansión de las exportaciones surgen a partir de un contexto político marcado por la inseguridad, la falta de unidad política y por la ausencia de una ley de hidrocarburos que regule las actividades de explotación y el otorgamiento de concesiones. Además de esto, el gobierno tendría que movilizar una enorme cantidad de recursos materiales y humanos para poder concretar su ambicioso plan, ya que no sólo se requiere la construcción y reparación de oleoductos, sino que también es necesario construir y reparar infraestructura básica –como son plantas desalinizadoras, tanques de almacenamiento, centrales eléctricas, estaciones de bombeo, etc.– necesaria para el desarrollo de la industria petrolera. Junto con esto, hay que sumar una preocupación más, ésta es la demanda interna, muchas veces omitida y algunas otras subestimada. Entonces, antes de preguntarnos si Irak podrá saturar con su petróleo a los mercados internacionales, hay que cuestionar si podrá satisfacer sus necesidades energéticas y hacer frente al desabasto que ha prevalecido en el mercado local desde hace varios años.

Con lo anterior no se quiere decir que Irak no se podrá convertir en uno de los principales exportadores de petróleo debido a que la producción sólo será suficiente para abastecer el

⁴² Según la proyección de la Agencia Internacional de Energía, Irak no podrá alcanzar su objetivo de 12 mb/d para el año 2017, en cambio, argumenta la misma, a este país le llevara cerca de 20 años alcanzar la mitad de esta producción. De acuerdo con el reporte de esta organización “la enorme infraestructura que se requiere construir, aunado a las incertidumbres políticas, sugieren que la expansión de la capacidad será mucho más lenta”. Tomando en consideración lo anterior, la AIE estima que la producción de petróleo en Irak sea de 6.5 mb/d en el año 2030. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional estima que la producción para el año 2017 sea de 5 mb/d. (Véase David Blair, “IEA warns Iraq will miss 2017 oil target”, *Financial Times*, 3 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.ft.com/cms/s/0/def69f28-e76c-11df-b5b4-00144feab49a.html>; International Monetary Fund, “Iraq: Country Report No. 11/75”, *IMF*, 28 de marzo de 2011, disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/cat/longres.aspx?sk=24727.0>)

mercado local, pero lo que sí se quiere expresar es que los problemas que se deriven por la falta de suministro de energéticos en las cantidades necesarias y requeridas por la sociedad iraquí tendrán serias implicaciones en el orden político y social, requisitos necesarios para garantizar la viabilidad del incipiente Estado iraquí.

Los problemas políticos, económicos y sociales que se han derivado por la falta de suministro de energéticos en el mercado local, aunados a los de inseguridad, podrían ser considerados como un reto que de no ser atendido podría tener serias implicaciones en la endeble estructura del Estado iraquí. Sin embargo, antes de profundizar en las consecuencias que se han producido y que se podrían producir a partir del desabasto de petróleo y sus derivados en el mercado interno es preciso evaluar la situación de éste, es decir, analizar las necesidades energéticas a partir de la oferta y la demanda con el fin de proveer un enfoque cuantitativo, puntual y objetivo, que nos conduzca a otro tipo de interrogantes como por ejemplo la naturaleza del actual estado.

Es en razón de lo anterior que este capítulo ha sido dividido en tres secciones. En la primera analizaremos el papel que desempeña el petróleo y sus derivados como fuente de energía en Irak; en la segunda, se estudia el mercado local de energéticos, centrándose principalmente en la oferta y la demanda de electricidad y de productos refinados. La razón por la cual nos enfocaremos en estos bienes y servicios tiene que ver con la distribución de los ataques a los oleoductos ya que, como se remarcó en la introducción de este trabajo, han sido los ductos que se conectan a las centrales eléctricas y a las refinerías los más saboteados. La última sección de este capítulo tiene como objetivo profundizar en las causas que han hecho del mercado local uno desabastecido e inestable. Anteriormente se habían identificado dos amenazas que ponen en riesgo la operatividad de este tipo de infraestructura, la primera de éstas, la falta de inversión y el deterioro físico, la segunda, los actos de sabotaje, particularmente el contrabando y los ataques con motivaciones

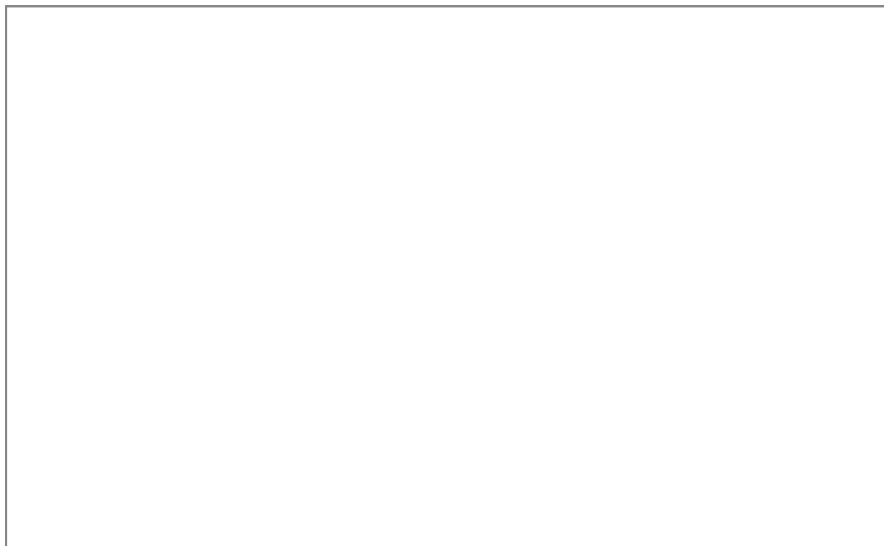
políticas que se han llevado a cabo en contra de éstos, ahora es el momento de tratarlas con mayor detalle.

2.1 EL PETRÓLEO COMO PRINCIPAL FUENTE DE ENERGÍA EN IRAK

Cuando se piensa en las características de la seguridad energética de un país como Irak surgen varias preguntas, sobre todo aquellas que se relacionan con el consumo: ¿de qué manera se diversifica el consumo?, ¿cuáles son los sectores que demandan más energía?, ¿a partir de qué combustible(s) se genera la energía demandada?, ¿cómo se transforma esa materia prima en energía? Éstas son sólo algunas de las muchas dudas que pueden estar presentes y, a pesar de su simplicidad, responder cada una de ellas es esencial si lo que se busca es identificar las fuentes de energía y los sectores que son claves para la seguridad energética de Irak.

Gráfico 1

Porcentaje del total de las fuentes de suministro de energía en 2008

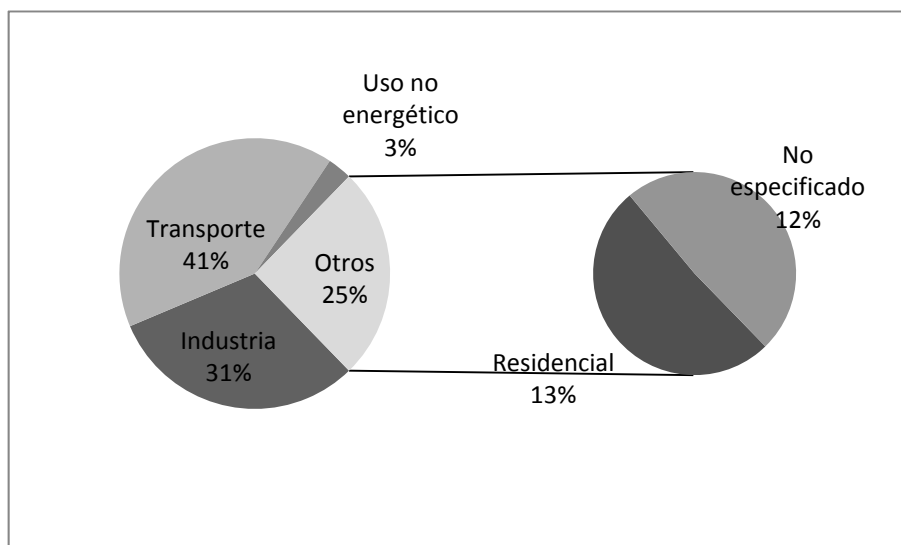


Fuente: Gráfico elaborada por el autor con información de International Energy Agency, "Iraq: Statics", *IEA*, última modificación en el año 2010, disponible en: <http://www.iea.org/stats/>

Como se puede observar en el gráfico 1, el papel que desempeña el petróleo en la generación de energía en Irak es primordial, ya que el 95 por ciento se produce a partir de este hidrocarburo.

Comparado con las otras fuentes de energía, las cuales producen en conjunto cerca del cinco por ciento del total, el petróleo y sus derivados prácticamente monopolizan el suministro de energéticos. Esta dependencia en relación al petróleo como fuente primaria para la generación de energía representa un doble riesgo para el Estado de Irak. Doble porque cualquier interrupción en el suministro de esta materia prima, deliberado o no, afecta no sólo el desempeño del Estado – debido a la relación tan estrecha que hay entre los ingresos y el petróleo– sino también porque pone en riesgo el bienestar y el desarrollo económico-social de la población iraquí.

Gráfico 2
Consumo final de energía por sector en 2008



Fuente: Gráfico elaborado por el autor con información de International Energy Agency, "Iraq: Statics", IEA, última modificación en el año 2010, disponible en: <http://www.iea.org/stats/>

Ahora bien, el gráfico 2 tiene como objetivo identificar cuáles son los sectores que requieren un uso de energía intensivo, al mismo tiempo que muestra la manera en la cual éste se diversifica en Irak. En él se puede apreciar que el consumo se concentra principalmente en el sector del transporte, seguido por el industrial y el residencial; el aspecto más llamativo es la proporción de

energía que cada sector consume. A diferencia de las estadísticas globales, en donde históricamente el sector industrial utiliza el mayor porcentaje de la energía disponible, las de Irak demuestran que el mismo sector consume sólo un tercio de la energía disponible. El fenómeno no es nuevo, los datos de 1999 señalan que el sector transporte consumió cerca del 43 por ciento de la energía disponible, el sector industrial el 30 por ciento y el residencial el 11 por ciento.⁴³

De acuerdo con los datos más recientes, fuera del sector transporte, el cual es dominado en su totalidad por combustibles líquidos derivados del petróleo, el industrial y el residencial funcionan a partir de una mezcla de energías. En el sector industrial, por ejemplo, el 80 por ciento de la energía que se consume es generada a partir del petróleo y el 20 por ciento restante a partir del gas. En cuanto al sector residencial, el 98 por ciento de la energía es producida mediante el petróleo y el dos por ciento restante a través de las hidroeléctricas.

Sin tener que profundizar demasiado en el tema de los sectores, lo que se puede apreciar es que el petróleo ha creado un lazo de codependencia entre el sector industrial, de transporte y residencial que es fortalecido por los oleoductos. El hecho de que este hidrocarburo sea el principal generador de energía para el sector industrial, residencial y de transporte hace que su distribución se vuelva un asunto de importancia vital. Sin embargo, los actos de sabotaje, que se llevaron a cabo en contra de los ductos que transportan el petróleo hacia las distintas instalaciones que se encargan de transformarlo en la energía que demandan estos sectores, han ocasionado un desabasto en el mercado local de energéticos que, a su vez, se ha visto traducido en un lento desarrollo económico y en problemas sociales para Irak.

⁴³ World Resources Institute, “Energy and Resources in Iraq”, 2003, disponible en: http://earthtrends.wri.org/pdf_library/country_profiles/ene_cou_368.pdf

2.2 EL PARADIGMA DE LA ABUNDANCIA, LA OFERTA Y LA DEMANDA LOCAL DE ENERGÉTICOS EN IRAK

Antes de continuar, conviene aclarar un asunto relacionado con la seguridad energética de Irak y el tema del sabotaje de los oleoductos. Sin duda alguna, el desabasto de energéticos no se debe únicamente a la ordeña de oleoductos y tampoco a la explosión de los mismos. El problema abarca otro tipo de causalidades y temporalidades que no están del todo vinculadas con el tema de los oleoductos. Es decir, antes de la invasión estadounidense del año 2003 en el mercado local ya existía un déficit en la oferta de energía y la razón de éste no tenía nada que ver con los oleoductos, por el contrario, era el resultado de años de guerras y sanciones económicas que habían imposibilitado al régimen de Saddam Hussein reparar e invertir en la infraestructura energética, la cual no se compone sólo de ductos, sino también de pozos petroleros, estaciones de bombeo, plantas de desalinización para la inyección de agua a los yacimientos, centrales eléctricas, tanques de almacenamiento, etc.

Después del 2003, el problema se volvió más complejo. Para garantizar el suministro de energéticos no sólo se tenía que invertir para reparar y reemplazar mucha de la infraestructura dañada y obsoleta, sino también se tenía que lograr cierta estabilidad y orden sociopolítico para posibilitar que estas dos tareas se llevaran a cabo. Sin embargo, los intentos por reconciliar a la sociedad y al gobierno, funcional e ideológicamente, estaban destinados a socavar el complejo sistema bajo el cual el Estado *bassista* se había sustentando tradicionalmente. Las estructuras del gobierno –tanto coercitivas cuanto administrativas, que permitieron al régimen de Saddam Hussein mantenerse en el poder, fueron sometidas a una enorme presión durante décadas, tan sólo la invasión de los Estados Unidos era la tercera guerra, en un periodo de 20 años, que peleaba el Estado iraquí. La llegada de las tropas estadounidenses a Bagdad agudizó aún más la situación; la violencia y el saqueo contribuyeron al resquebrajamiento de la ya de por sí endeble

industria petrolera. Es en este escenario en donde surgen las nuevas amenazas y se agudizan los problemas de la industria petrolera iraquí, es en este momento cuando los ductos que transportan petróleo se volvieron claves para la seguridad energética de Irak.

Después del año 2008, el escenario es más parecido al de la década anterior; la interrupción y la falta de suministro energético es un problema que se genera por la poca capacidad operativa y, en menor medida, por los ataques a las rutas de suministro. En un comunicado de prensa emitido en enero de 2011, el portavoz oficial del Ministerio de Petróleo iraquí dio a conocer que durante el 2010 el número de ataques en contra de oleoductos había reducido drásticamente; en ese año, de acuerdo con Assim Jihad, se registraron únicamente 65 actos de sabotaje.⁴⁴ Comparados con los 81 durante el 2009 y los 250 durante el 2004, la cifra refleja un gran avance en cuanto a la protección de los ductos. Sin embargo, los datos también nos dicen que aunque el problema del sabotaje ha sido controlado, éste aún sigue siendo un problema que persiste y que pone en riesgo el suministro constante de energéticos.

Actualmente, reconocer en qué momento la interrupción en el suministro de petróleo o de sus derivados se debe a una falla en algunas de las instalaciones o bien a un acto de sabotaje en contra de los oleoductos es una tarea difícil de realizar, sobre todo porque la información después de 2008 es bastante imprecisa. Los datos que sirven para llegar a la conclusión según la cual la protección de los oleoductos era clave para garantizar la disponibilidad de energía en Irak dejaron de actualizarse una vez que los actos de sabotaje fueron menos frecuentes. Desde entonces, pareciera que el Ministerio de Petróleo es el encargado de recopilar la información, la cual es presentada sin tanto detalle.

⁴⁴ “Iraq’s oil pipelines witness minor attacks in 2010 than previous 7 years”, *Aswat al-Iraq*, 26 de enero de 2011, disponible en: <http://en.aswataliraq.info/printer.aspx?id=140705>

A pesar del inconveniente que se presenta con la desactualización de la información, no se puede negar que los estragos ocasionados durante cinco años de constante sabotaje dejaron su legado en lo político, económico y social de Irak. Es en interés de conocer cuáles han sido estos estragos que las siguientes páginas han sido pensadas. A continuación, hago un breve repaso en torno a la escasez de combustibles líquidos y de electricidad con la finalidad de poder encontrar la relación que existe entre el sabotaje de los oleoductos y la escasez que prevalece en el mercado local de energéticos.

2.2.1 El sector eléctrico

La infraestructura eléctrica de Irak se integra de una red de ductos que se encarga de suministrar el crudo y los productos refinados que después serán transformados en electricidad en las centrales eléctricas. También se integra de estaciones y líneas de transmisión que transportan la electricidad de las estaciones a las redes de distribución y de estas últimas a los hogares. De acuerdo con la primera evaluación que se hizo sobre la infraestructura eléctrica de Irak –hecha en octubre de 2003 por la Organización de las Naciones Unidas –ONU– y el Banco Mundial -BM– se estima que en 1990 la capacidad de generación eléctrica instalada en Irak era de 9,295 mega watts –MW– con una demanda pico de aproximadamente 5,100 MW. En promedio, según este reporte, el 87 por ciento de la población tenía acceso a la electricidad en esta época. Después de 1991 la capacidad se redujo a prácticamente la mitad, es decir a 4,400 MW debido a la guerra del Golfo de 1991 y a la enorme proporción de infraestructura eléctrica que fue dañada durante el combate. Aunado a los problemas ocasionados por este conflicto, las instalaciones sufrieron un rápido deterioro físico debido a la falta de mantenimiento que se originó por la falta de fondos y por las sanciones impuestas a este país después de terminadas las hostilidades militares.

Los trabajos de mantenimiento y reparación que se hicieron después de marzo de 2003, atestiguan el informe de la ONU/BM, permitieron aumentar la capacidad a 4,500 MW, aunque para la fecha en la cual éste fue escrito, la capacidad había caído a 3,300 MW.⁴⁵ Para finales de 2003 el estudio realizado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional – AEUDI de ahora en adelante– reportaba una capacidad de generación de apenas 3,400 MW, es decir entre octubre y diciembre fue imposible mantener y aumentar la generación de electricidad que se había alcanzado en septiembre de 2003.⁴⁶

Por su parte, la Autoridad Provisional de la Coalición⁴⁷ –APC– tuvo a bien diseñar un plan estratégico que le permitiera crear las condiciones necesarias para propulsar el desarrollo político, económico y social de Irak. A grandes rasgos, este plan estaba constituido por cinco actividades prioritarias y una de éstas era el restablecimiento de servicios básicos como son el agua, salud y la electricidad. En su primer reporte ante el Congreso de los Estados Unidos, en enero de 2004, la APC subrayaba lo siguiente en relación al sector eléctrico:

Un suministro confiable de energía eléctrica es esencial para el funcionamiento de cualquier economía moderna. El régimen de Saddam Hussein descuidó todos los componentes del sistema eléctrico –generación, transmisión y distribución de los sub-sectores. Como resultado, el país produce menos de 4,000 MGW diarios. En comparación con las prácticas del régimen de Saddam, el Ministerio de Electricidad ahora distribuye la limitada oferta de electricidad de manera equitativa... Para el 30 de junio [de 2004], la APC con la asistencia de la AEUDI, del Departamento de Defensa y con el Ministerio de Electricidad de Irak, espera aumentar el suministro total de electricidad a 6,000 MGW.⁴⁸

⁴⁵ United Nations/World Bank, *Joint Iraq Needs Assessment*, Iraq, 2003, pág. 28.

⁴⁶ United States Agency for International Development, *Restoring Iraq's Infrastructure: Electricity for a Growing Economy*, USAID, 2003, disponible en: http://www.usaid.gov/iraq/pdf/iraq_elec_feature_1203.pdf.

⁴⁷ Esta institución administrativa de transición fue liderado por los Estados Unidos y el Reino Unido, y se convirtió en el órgano encargado de llevar los asuntos de gobierno en Irak y de realizar los trabajos de supervisión, dirección y coordinación de las actividades de rehabilitación y reconstrucción de mayo de 2003 a junio de 2004.

⁴⁸ Coalition Provisional Authority, *First Quarterly Report January 6, 2004*, Iraq, 2004, pág. 7, disponible en: http://www.whitehouse.gov/omb/legislative_reports/. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

Sin mencionar que el informe de la APC omite el hecho de que, una de las principales razones por las cuales el sistema eléctrico de Irak se encontraba en estado de deterioro no era por los descuidos de Saddam Hussein, sino por los daños que se ocasionaron de manera directa a las instalaciones eléctricas como parte de la estrategia de combate de la operación militar “tormenta del desierto”⁴⁹; éste puede considerarse un texto clave para entender las expectativas, los alcances y las limitaciones del plan de reconstrucción de la infraestructura eléctrica en los primeros años de posguerra.

El plan de rehabilitación y reconstrucción del sector eléctrico iraquí tenía como fin último proveer energía de manera constante y previsible a las necesidades de la población y de las empresas en Irak. Esto se lograría, según el plan de la APC, con la reparación y construcción de plantas generadoras, redes de transmisión y distribución, así como con la incorporación de un sistema de control y comunicaciones, y con el establecimiento de un marco regulatorio para el sector eléctrico.⁵⁰ Sin embargo, la APC, al desarrollar su proyecto de reconstrucción, hizo varias suposiciones que nunca se materializaron. El primer supuesto, y el más importante, fue que habría un ambiente de seguridad que permitiría llevar a cabo las tareas de reconstrucción. El segundo supuesto fue que el único problema del sistema eléctrico iraquí se encontraba en la falta de mantenimiento y de reparación de las centrales eléctricas, subestaciones, líneas de transmisión y redes de distribución. El último de estos supuestos fue que Irak podría aumentar en el corto

⁴⁹ En su ilustrativo libro, el Dr. Richard P. Hallion hace un excelente recuento sobre la guerra del Golfo a partir de la campaña aérea que se llevó a cabo en contra de los centros de comando y control, las plantas generadoras de electricidad, refinerías, carreteras y la fuerza aérea iraquí. De acuerdo con este autor, la campaña aérea hizo inservible la red de energía eléctrica debido a que se atacaron 27 plantas generadoras e instalaciones de transmisión. Al bombardear este tipo de infraestructura, subraya el autor, dejan de funcionar instalaciones militares que de otra manera tendrían que haber sido bombardeadas de manera intensiva, de esta manera se logra la destrucción pasiva en vez de la activa. (Richard P. Hallion, “The strategic air campaign”, en *Storm over Iraq: Air Power and the Gulf War*, USA, Smithsonian Institution Press, 1992, pgs. 188-192.)

⁵⁰ Coalition Provisional Authority, *op. cit.*, pgs. 50-55.

plazo sus exportaciones de petróleo y con esto, y con la ayuda de la comunidad internacional, podría costear los gastos de la reconstrucción.

En suma, con la asimilación de estos supuestos lo que el plan de la APC estaba negando era la existencia de otros posibles escenarios y el surgimiento de otras dificultades que obstaculizarían tanto las tareas de reconstrucción de la infraestructura, cuanto las relacionadas con el suministro de electricidad. Por ejemplo, en el mismo reporte de enero de 2004 la APC sostuvo que la disminución en la producción de electricidad a 3,500 MW se debía a los trabajos de mantenimiento, los cuales, una vez terminados, aumentarían la capacidad a 6,000 MGW.⁵¹

Apreciación como la de arriba parece ser única de la APC, ya que en los trabajos de la AEUDI y de la ONU/BM se reconoce que una de las razones por la cual la capacidad de generación había descendido a niveles inferiores a los de marzo de 2003 era la escasez de combustibles provocado por los actos de sabotaje a los oleoductos. Este hecho demuestra que la reconstitución de los servicios básicos, como la electricidad, no se iba a realizar bajo un escenario de seguridad, y que los problemas del sector eléctrico no se limitaban a la falta de mantenimiento y de reparaciones, sino también incumbía otras áreas tan básicas, pero tan necesarias, como son los ductos que transportan el combustible que hace funcionar a las centrales eléctricas.

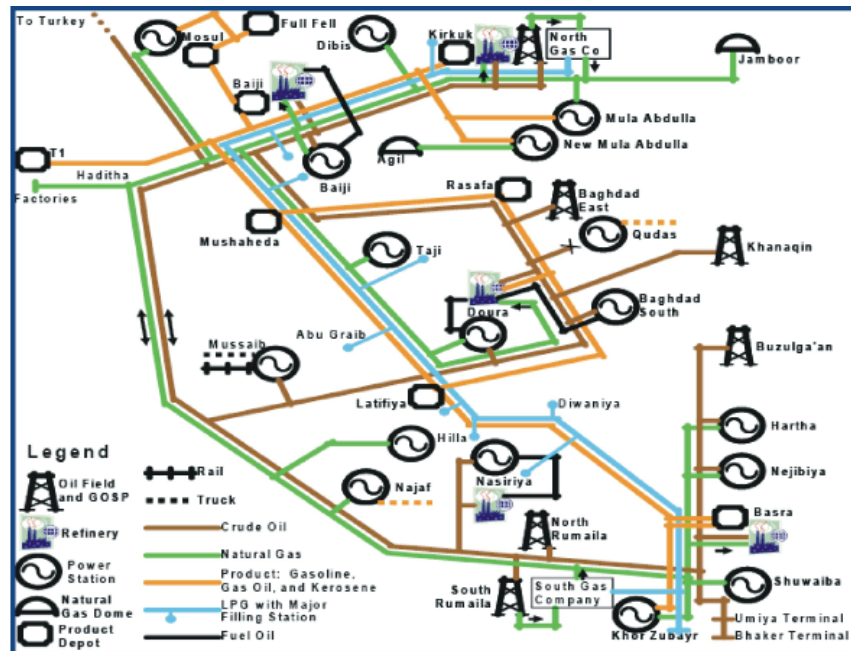
Ahora bien, si se toma en consideración que sólo el 7 por ciento de los ataques a las rutas internas de suministro fueron en contra de los ductos que se conectan a las centrales eléctricas y que la temporalidad de los mismos es sumamente dispersa,⁵² se podría pensar que los efectos que éstos pudieron tener en la generación de energía fueron significativos, pero de corto alcance, es decir, sólo generaron consecuencias negativas por un periodo de tiempo muy corto. Sin embargo,

⁵¹ Estos 6,000 MW, de acuerdo con el informe de la APC, serían suficientes para cubrir la demanda que en esos años oscilaba alrededor de los 5,700 MW. (Ibid, pág. 50.)

⁵² La mayoría de los ataques a oleoductos que se conectan a centrales eléctricas fue en los años 2004 y 2006, fuera de estos dos años sólo se registró uno más en el 2007.

no hay que olvidar que el 85 por ciento de los ataques a las rutas internas de suministro fueron en contra de los oleoductos que se enlazan con las refinерías, y que la mayoría de las centrales eléctricas operan a partir de productos refinados del petróleo –véase mapa 1.⁵³

Mapa 1
Red de suministro de combustibles a centrales eléctricas en Irak 2006



Fuente: “Iraqi Electrical System”, *Al-Burhan Group*, 2006, accesado el 11 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.alburhangroup.com/images/studies/abgmoe.swf>

Según los datos obtenidos por distintas fuentes, en el año 2003 la demanda de electricidad alcanzó su pico con 4,700 MW mientras que la capacidad máxima de generación fue de 4,500 MW, para después caer a 3,500 MW y mantenerse así hasta finales de 2003. Entre 2004 y 2006 la capacidad de generación osciló entre los 3,600 y 4,700 MW, mientras que la demanda se ubicó entre los 6,000 y 8,500 MW. Hacia finales de 2007 la brecha entre la demanda y la capacidad de generación se hizo más extensa hasta llegar al punto de ser inalcanzable, digo inalcanzable no por

⁵³ Con respecto a la dependencia en productos derivados del petróleo véase, The Economist Intelligence Unit, *Iraq Energy Report*, diciembre de 2010, disponible en: http://www.eiu.com/index.asp?layout=ib3PrintArticle&article_id=15276

poetizar en torno a este asunto, sino por la simple razón que para agosto de 2010 la demanda había alcanzado un nuevo pico de 12,500 MW en tanto que la oferta apenas si superaba los 5,000 MW. Si tomamos únicamente como periodo de análisis entre 2003 y 2008 podemos darnos cuenta que en sólo cinco años la demanda pico creció en más de un 100 por ciento pasando de 4,653 a 10,000 MW; en contra parte la capacidad de generación para este mismo periodo creció a un ritmo más lento, de 3,409 a 4,526 MW.⁵⁴

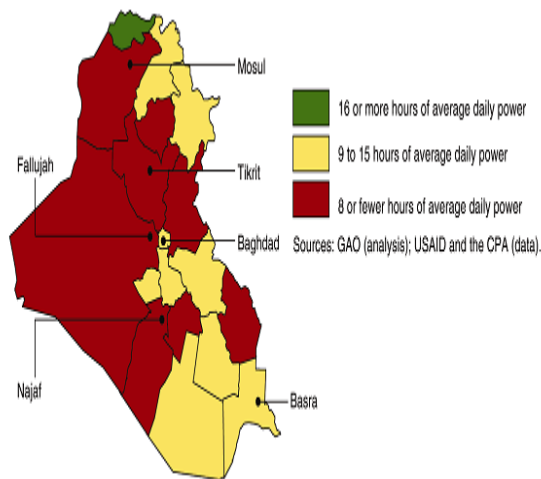
Dejando a un lado los totales y traduciendo estas cifras a lo cotidiano, para mayo de 2004 –poco más de un año después de la invasión estadounidense– sólo una de las 18 provincias en Irak recibía más de 16 horas de electricidad al día –hrs/d, 9 recibían entre 9 y 15 hrs/d, y 8 tenían acceso a menos de 8 hrs/d –véase mapa 2.⁵⁵ En el 2007 los datos se actualizaron, pero la realidad había cambiado poco –véase mapa 3; en esta fecha los hogares iraquíes recibían en promedio 7.9 hrs/d, de las 18 provincias sólo 2 recibían entre 12 y 13 hrs/d, 5 entre 10 y 11 hrs/d, 6 entre 7 y 9 hrs/d, y por último 6 entre 5 y 6 hrs/d. En suma el 76.4 por ciento de la población iraquí depende de la red eléctrica pública para el suministro de electricidad, mientras que el resto, es decir 7 millones de iraquíes, utilizan como fuente principal de suministro eléctrico generadores privados o comunitarios que funcionan con un derivado de petróleo como son el diesel o keroseno. Además de estos 7 millones, hay otros 18 millones que utilizan estos generadores como segunda

⁵⁴ Véase Ministry of Electricity, *UNDP/Government of Iraq Conference in Support of Electricity Master Plan*, Jordania, 2006, disponible en: <http://www.iauiraq.org/reports/Final%20Electricity%20Report%2013-03-07%20EB.pdf>; “Iraqi Electrical System”, *Al-Burhan Group*, 2006, accedido el 11 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.alburhangroup.com/images/studies/abgmoe.swf>; The Economist Intelligence Unit, *op. cit.*; Brookings Institute, *Iraq Index Tracking Variables of Reconstruction & Security in Post-Saddam Iraq*, Washington, 2011, disponible en: <http://www.brookings.edu/~media/Files/Centers/Saban/Iraq%20Index/index20110630.pdf>; Republic of Iraq Ministry of Planning, *National Development Plan 2010-2014*, Bagdad, 2010, disponible en: <http://www.iauiraq.org/reports/SectoralCommitteePapers/The-paper-of-the-Committee-on-Economic-Policy-English.pdf>.

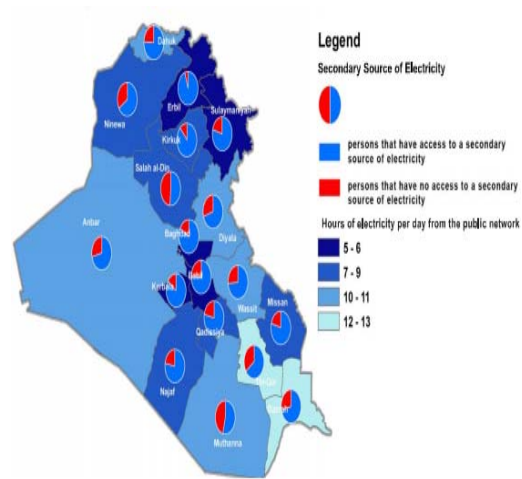
⁵⁵ Curtis Austin, Ralph Borja y Jeffery Philips, “A Study Examining Photovoltaic Solar Power as an Alternative for the Rebuilding of the Iraqi Electrical Power Generation Infrastructure”, Tesis de maestría, Naval Postgraduate School, 2005, disponible en: <http://www.fas.org/man/eprint/iraqsolar.pdf>, pág. 21.

fuentes de suministro. En promedio, los generadores comunitarios contribuyen suministrando electricidad a los hogares por 6.4 hrs/d y los privados por 4 hrs/d.⁵⁶

Mapa 2
Suministro de electricidad por provincia 2004



Mapa 3
Suministro de electricidad por provincia 2007



Como puede notarse, los productos derivados del petróleo como la gasolina, el keroseno y el diesel no sólo se utilizan para el sector transporte e industrial. Debido a que la mayoría de las centrales eléctricas en Irak operan a partir de este tipo de combustibles, y tomando en cuenta que tres cuartas partes de la población depende de generadores privados y comunitarios, que a su vez utilizan algún tipo de derivado, y si también sumamos el hecho de que la mayoría de los ataques a los oleoductos fueron en contra de los que se conectan a dos de las tres refinerías más grandes del país, al final se observa que la oferta de este tipo de productos es bastante reducida y no es suficiente para satisfacer las necesidades de todos los sectores que la demandan.

⁵⁶ United Nations Development Program, *Electricity in Iraq Factsheet*, 2010, disponible en: http://www.iauiraq.org/reports/factsheets/Electricity_Factsheet_English.pdf, pág. 1.

2.2.2 Refinerías

Al igual que la historia del sector eléctrico, la de las refinerías ha estado marcada por la destrucción, la falta de mantenimiento y la ausencia de reparaciones. Durante la Guerra del Golfo de 1991, el bombardeo hacia las refinerías tenía como objetivo interrumpir “el alma de cualquier máquina militar”.⁵⁷ Tres días después de haberse iniciado la campaña en contra de esta infraestructura, la producción de refinados cayó un 50 por ciento; en un periodo no mayor a 10 días las fuerzas de coalición, mediante el bombardeo aéreo, lograron paralizar totalmente la industria de la refinación.⁵⁸

En su recuento de los hechos, el Inspector General para la Reconstrucción de Irak, Stuart W. Bowen, recordaba que en el 2003 las tres refinerías más grandes –Baiji, Basra y Dawra tenían un volumen de procesamiento de 570,000 bd– operaban al 30 o 40 por ciento de su capacidad total;⁵⁹ a pesar de su significativa capacidad, éstas eran incapaces de satisfacer la demanda interna debido a al estado de abandono y al retraso tecnológico que prevalecía en las instalaciones.⁶⁰ Los trabajos de rehabilitación de las refinerías iraquíes no se hicieron esperar; sin embargo, para finales de la primavera de 2003 los ataques a las líneas de suministro se estaban convirtiendo en un verdadero problema y en un obstáculo para llevar a cabo el plan de posguerra diseñado por los Estados Unidos e implementado por la APC. En suma, los ataques a las rutas internas de suministro, en junio y julio de 2003, contribuyeron al agudizamiento de la crisis de combustibles en Irak y fomentaron un cambio en la estrategia de posguerra, particularmente en la de reconstrucción:

⁵⁷ Richard P. Hallion, *op. cit.*, pág. 192. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

⁵⁸ *Ibid*, pág. 193.

⁵⁹ La información presentada en la publicación estima que la capacidad de procesamiento de la refinería de Dawra es de 110,000 bd, gran parte de la producción es consumida en la provincia de Bagdad. La refinería Baiji se localiza en el norte del país y tiene una capacidad de 310,000 bd. Por último, está la de Basra, en el sur del país cercana al puerto Umm Qasr, esta instalación puede procesar 110,000 bd.

⁶⁰ Stuart W. Bowen, “Part II: The Coalition Provisional Authority Leads Reconstruction”, en *Hard Lessons: The Iraq Reconstruction Experience*, US Independent Agencies and Commissions, 2009, pág. 137.

Para mediados de mayo de 2003 la gasolina era un bien escaso, el gas licuado a presión –comercializado en tanques de 20 kg y utilizado principalmente para cocinar– prácticamente había desaparecido del mercado... Mientras las filas en las gasolineras se hacían más largas, la Coalición se apoyó en el grupo de Trabajo RPI [Restaurar el Petróleo Iraquí] y en la contratista KBR [Kellogg, Brown & Root] para resolver el problema de manera inmediata, éstos comenzaron la importación masiva de productos refinados.⁶¹

Durante el verano y otoño de 2003, las refinerías en Irak tenían que suspender sus actividades constantemente debido a los apagones eléctricos –fenómeno ocasionado por la escasez de combustibles y por actos de sabotaje y vandalismo perpetrados en contra del sistema eléctrico y a los ataques a los oleoductos que suministraban crudo a las refinerías. Los ataques a los oleoductos, como en el caso del sector eléctrico, se convirtieron en un factor endémico que limitó el crecimiento de la producción de productos refinados y propició la adopción de una estrategia que diera resultados inmediatos, es decir la de la importación –véase el gráfico 3.

Gráfico 3
Oferta y demanda de productos refinados de 2001 a 2005



Fuente: Amy Myers Jaffe, *Iraq's Oil Sector: Past, Present and Future*, Rice University, 2007, pág. 13.

⁶¹ Ibid, pág. 139. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

En un periodo relativamente corto, la demanda de productos refinados creció considerablemente. El incremento en el consumo de estos productos no es sorprendente y puede explicarse a partir de la apertura económica que trajo consigo la invasión de 2003, de los subsidios a los combustibles, de la corrupción, del aumento de la demanda de electricidad y de la utilización de generadores privados y comunitarios para satisfacer parte del consumo eléctrico.

A pesar de que el tema principal de este trabajo no es el aumento en la demanda de productos refinados, me parece conveniente indagar, sin tanto dato, sobre algunos de los aspectos mencionados en el párrafo anterior. En la sección dedicada al sector eléctrico ya traté el asunto del aumento de la demanda de electricidad, y también mencioné el vínculo que hay entre la generación de electricidad y el combustible; también hablé de la importancia que tienen el keroseno y el diesel para los generadores comunitarios y privados que funcionan como fuentes secundarias de suministro. Sin embargo, arriba hago referencia a tres fenómenos que de manera directa e indirecta afectaron el consumo de productos derivados del petróleo. El primero, la apertura económica, tiene que ver con la importación masiva de automóviles usados. Durante gran parte del régimen de Saddam Hussein la adquisición de carros estuvo restringida a uno por familia, después de mayo de 2003, y bajo el lema de “Irak está abierto para el comercio”, la restricción en la compra y venta de vehículos fue anulada. En menos de un año la propiedad de automóviles se había duplicado, y con este incremento del parque vehicular tuvo lugar uno en el consumo de gasolina.⁶²

Sin embargo, la apertura de las fronteras a autos usados no fue la única razón que motivó el aumento en el consumo. Los subsidios a los combustibles y la corrupción fueron la fórmula idónea para dar lugar al contrabando de combustibles líquidos, “[e]s un círculo vicioso”, escribió

⁶² Véase: “Life in Iraq: Cost of Living”, *BBC News*, marzo de 2006, disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/shared/spl/hi/in_depth/post_saddam_iraq/html/6.stm; Walid Khadduri, “The Iraqi Oil Industry: A Look Ahead”, *Middle East Economic Survey*, Vol. XLVII, Núm. 48.

Amy Myers, “las importaciones son pagadas por los ingresos que se obtienen de la venta de petróleo, estas importaciones están sometidas a un control de precios que a su vez promueve el contrabando y disminuye la disponibilidad del producto para el consumo interno, lo cual a su vez aumenta la necesidad por las importaciones”.⁶³ De acuerdo con la investigación del equipo de trabajo *Iraq Study Group*, la cantidad exacta de productos refinados robados era difícil de calcular, sin embargo, una estimación prudente la ubicaba entre los 150,000 y 200,000 bd, pero no descartaba que el volumen alcanzara los 500,000 bd.⁶⁴ El Departamento de Defensa de los Estados Unidos, en junio de 2007, reportó que el 10 por ciento de la producción de refinados era desviada al mercado negro y que el 30 por ciento de los combustibles importados eran contrabandeados para ser revendidos en otros países de la región. En este mismo informe se anunció que el 70 por ciento del combustible procesado en la refinería de Bayji se perdía, igualmente, en el mercado clandestino.⁶⁵

La combinación de los factores mencionados condujo al gobierno de Irak a aumentar los volúmenes de importación de productos refinados de manera considerable, *e.g.* para el año 2005 Irak importaba el 53.8, 38.8 y 31 por ciento de la gasolina, combustóleo y keroseno respectivamente.⁶⁶ En suma, la urgencia por impulsar el crecimiento de las exportaciones de crudo, aunado a la violencia que afectaba las tareas de rehabilitación de la infraestructura relacionada con la refinación, condujo a la APC a diseñar una estrategia para satisfacer la demanda interna de productos derivados del petróleo basada en la importación y no en la protección de las líneas de suministro; comprar productos refinados de países vecinos era más

⁶³ Amy Myers, *op. cit.*, pág. 12. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

⁶⁴ James A. Baker III y Lee H. Hamilton, eds., *The Iraq Study Group*, Bagdad, United States Institute for Peace, 2007, pág. 22.

⁶⁵ United States Government Accountability Office, “Rebuilding Iraq: Serious Challenges Impair Efforts to Restore Iraq’s Oil Sector and Enact Hydrocarbon Legislation”, *U.S. GAO*, julio de 2007, disponible en: <http://www.gao.gov/new.items/d071107t.pdf>, pgs. 13-14.

⁶⁶ Amy Myers Jaffe, *op. cit.*, pág. 12.

fácil, y más lucrativo, que proteger y reconstruir los oleoductos que suministran de crudo a las refinerías.

No existe la menor duda de que el aumento en la seguridad de las líneas de suministro, la disminución de la violencia, así como la reparación y rehabilitación de la infraestructura relacionada con la industria de la refinación, que se ha realizado en los últimos años, son sucesos que han permitido mejorar el mercado de productos refinados en Irak; sólo basta con mirar las últimas estadísticas para darse cuenta de estos avances. Obsérvese este detalle, en el último cuatrimestre de 2009 este país logró producir el 46 por ciento de su consumo de gas licuado a presión, el 67 por ciento de su consumo de gasolina, y el 95 y 98 por ciento del consumo de diesel y keroseno respectivamente. La producción de combustibles varía dependiendo de la temporada, pero si ésta es comparada con la de 2008 y 2009 puede notarse que hubo un incremento del 20 por ciento en la producción de gasolina y un 74 por ciento en la de keroseno, no obstante, en este mismo periodo las importaciones diarias de gas licuado a presión se duplicaron.⁶⁷

La cuestión de importar, en vez de producir refinados, es uno de los principales retos que se imponen para la seguridad energética de Irak. Las implicaciones que se han derivado de esta estrategia pudieron haber sido positivas en el corto plazo, sin embargo, con el paso de los años ha quedado claro que ésta ha sido una carga para el Estado ya que disminuye su campo de maniobra en el manejo de los recursos y restringe la cantidad que el gobierno puede utilizar para desarrollar otras prioridades.⁶⁸ Pero también ha tenido otro tipo de efectos negativos de carácter sistémico,

⁶⁷ Special Inspector General for Iraq Reconstruction, “Quarterly Report and Semiannual Report to the United States Congress”, *SIGIR*, 30 de enero de 2010, disponible en: http://www.sigir.mil/files/quarterlyreports/January2010/Report_-_January_2010.pdf#view=fit, pág. 54.

⁶⁸ Por ejemplo, para el periodo fiscal 2003-2006 el gobierno de los Estados Unidos dispuso de \$6.3 mil millones de dólares para el fondo de reconstrucción con la intención de ayudar a restaurar la producción y la exportación de crudo, sin embargo, estos fondos fueron utilizados, principalmente, para la compra de productos derivados del petróleo. En el 2004 la agencia estadounidense encargada de la energía calculó que las importaciones de gasolina le costaban al Estado iraquí alrededor de \$60 millones de dólares mensuales, este aproximado no incluía los subsidios a las gasolinas, no obstante, para ese mismo año el Departamento de Estado de los Estados Unidos estimó que las

como son el fortalecimiento de prácticas corruptivas y el posicionamiento de nuevos grupos de poder, entre ellos las compañías transportistas que se encargan de trasladar los productos importados a las estaciones de servicio.

Cada uno de estos fenómenos ha tenido su impacto en la seguridad energética de Irak, pero sobre todo en la vulnerabilidad de los oleoductos. Sus implicaciones serán difíciles de entender si antes no se reconoce que la invasión del año 2003 transformó las estructuras de poder y permitió que las dinámicas económicas que se formaron a partir de las sanciones económicas de la década de los 90 pudieran afianzarse en este nuevo escenario. Las dinámicas pueden no ser las mismas, vale la pena aclararlo, pero se han podido transformar y adaptar a los nuevos escenarios y a las nuevas coyunturas, a los nuevos patrones y a los nuevos clientes.

2.3 LAS VULNERABILIDADES DE LOS OLEODUCTOS

Los grupos que participan en el sabotaje de los oleoductos son estudiados en esta investigación a partir de dos categorías. En la primera categoría se clasifican a los actores que actúan por motivaciones políticas. Es útil aclarar que en esta categoría se incluyen a los grupos u organizaciones que justifican sus acciones bajo un discurso ideológico, o bien que actúan para promocionar o legitimar sus intereses políticos.

En la segunda categoría se incluyen a aquellos que por motivos económicos deciden actuar en contra de los ductos; entre este grupo están los que la mayoría de las veces buscan obtener un beneficio directo, como es la obtención de crudo o de refinados para su venta en el mercado negro, pero también hay casos en los cuales el beneficio es indirecto y los actos de sabotaje se realizan porque el uso de los oleoductos se contrapone a los intereses económicos que

contribuciones directas e indirectas le valían al país \$8 mil millones de dólares anuales. (Véase Lawrence Kumins, "Iraq Oil: Reserves, Production and Potential Revenues", *CRS Report for Congress*, 2005, disponible en: http://assets.opencrs.com/rpts/RS21626_20060424.pdf).

éstos desempeñan. Vale la pena mencionar que estas dos categorías no son herméticas, sus fronteras son porosas y como se podrá ver más adelante algunos grupos se mueven en ambas direcciones.

2.3.1 *El llamado al yihad, la lucha contra el invasor y la resistencia al cambio*

La información relacionada a ataques de oleoductos en Irak tiende a referirse a los responsables como “la insurgencia”; su inclusión dentro de esta categoría se debe a que son empáticos con la definición clásica del término insurgente.⁶⁹ Sin embargo, “la insurgencia” es un vocablo genérico que puede hacer referencia a uno o más grupos insurgentes, y aunque por definición todos éstos tienen algo en común, es en la práctica, o en la manera de hacer las cosas, en donde se encuentran sus diferencias. Es por esto, que para poder identificar a los actores participantes en el sabotaje de los oleoductos es necesario, en primer lugar, *deconstruir* esta categoría denominada “la insurgencia” para así dar cuenta que dentro de ésta hay una diversidad de grupos, cada uno de ellos con políticas, ideologías y metodologías divergentes. Con el fin de evitar la confusión y la simplificación hago la siguiente aclaración, la insurgencia en Irak no es un bloque homogéneo ni mucho menos monolítico, por lo tanto no todos los que forman parte de esta categoría realizan ataques a los oleoductos. Esta estrategia de acción sólo corresponde a ciertos grupos que persiguen determinados intereses, como explico a continuación.

De acuerdo con la clasificación de Ahmed Hashim, la insurgencia sunna puede dividirse en cinco grupos, cada uno de éstos con elementos distintivos que hacen notar sus diferencias políticas, ideológicas y metodológicas. El primero es el de los bassistas y sus afiliados; el

⁶⁹ Por insurgente se entiende al grupo que mediante el empleo de tácticas de guerrilla busca alcanzar un fin político o ideológico. La distinción entre un grupo guerrillero y uno insurgentes es que el último tiene la intención de provocar un cambio político fundamental a través de la ejecución de estrategias político-militares. (Para profundizar en las características que definen a un grupo insurgente se recomienda Ian F. W. Beckett, “Insurgency in Iraq: An Historical Perspective”, *The Strategic Studies Institute*, enero de 2005, disponible en: <http://www.carlisle.army.mil/ssi>).

segundo son los islamistas-nacionalistas; el tercero los salafíes iraquíes; el cuarto las tribus y por último, las organizaciones transnacionales salafíes asociadas con al-Qaeda.⁷⁰ La clasificación de Hashim es útil para poder identificar a aquellos grupos insurgentes que utilizaron el sabotaje de oleoductos, entre los años 2003 y 2008, como estrategia. En este periodo, sólo los bassistas y sus afiliados, junto con las organizaciones transnacionales salafíes –particularmente al-Qaeda Mesopotamia y el Estado Islámico Iraquí– han sido los responsables de realizar actos en contra de los oleoductos.⁷¹

De acuerdo con este autor, antiguos miembros del partido Bassista fueron los primeros en atacar la infraestructura en general, pero en particular la del sector petrolero. Desde el primer comunicado de prensa, publicado en septiembre de 2003, se puede vislumbrar que el sabotaje de los oleoductos busca legitimar los intereses políticos de este grupo. Con el objetivo de “expulsar a las fuerzas invasoras, liberar a Irak y asegurar la unidad del país”, este grupo justifica su estrategia.⁷² Pero fue el comunicado del año 2004 el cual define, con mayor precisión, la relación que hay entre los ataques a los ductos y sus intereses:

El petróleo iraquí con su identidad nacional y árabe ha estado y siempre estará en el centro de la lucha... el petróleo iraquí ocupado y su guardián los Estados Unidos son y serán un blanco legítimo y permanente para los planes de la resistencia armada que busca liberar a Irak y derrotar a los invasores. El petróleo de Irak... se ha convertido en un blanco estratégico en las operaciones militares de la Resistencia Armada Iraquí... es por esto que la [infraestructura de la] extracción, producción, transportación y terminales han sido atacadas en Irak desde los primeros meses de las operaciones de resistencia... La lucha para prevenir que la ocupación se quede con el petróleo iraquí es parte de la lucha por liberar a Irak, por

⁷⁰ Ahmed Hashim, “Iraq’s Sunni Insurgency”, *International Institute for Strategic Studies*, Núm. 402, 2009, pgs. 13-24.

⁷¹ *Ibid*, pág. 50.

⁷² “The Political and Strategic Program of the Iraqi Resistance”, *The Publication and Information Bureau – Baath Arab Socialist Party*, trad. Abu Assur, 9 de septiembre de 2003, disponible en: <http://saddamhusseinarchive.com/?m=200309>

lo tanto la adopción de cualquier medio de combate que permita alcanzar este objetivo permanece vigente ahora y en el futuro.⁷³

Es evidente que para el grupo insurgente de los bassistas los ataques a los oleoductos no sólo buscaban dañar a la economía del país, sino que también se convirtieron en una manera de manifestar su descontento por la presencia de tropas extranjeras y su rechazo al ascenso de nuevos grupos de poder. Es difícil saber si sus actos de sabotaje se dirigieron únicamente a las rutas de exportación o las de suministro interno, o si bien su estrategia abarcaba a ambos. Según el comunicado del año 2004 es bastante probable que sus acciones se hayan dirigido únicamente a los ductos internos, sobre todo por la lógica en la cual se circunscribe su discurso –una lógica que pretende deslegitimar al Gobierno Provisional, respaldado por la ocupación, haciéndolo figurar como incapaz de proteger la infraestructura clave y a los ciudadanos de Irak.

Por el contrario, el grupo de los salafíes transnacionales pudieron haber tenido un papel más activo en el sabotaje de las rutas que se conectan a las terminales de exportación. El anterior argumento se debe al sustento ideológico que tienen sus acciones, aunque tampoco se puede descartar que hayan atentado en contra de las rutas internas de suministro. Además de esparcir el pánico en la sociedad iraquí, sus actos buscaban un fin más claro y específico:

El atacar a Estados Unidos de América en Irak, en términos económicos y de pérdida de vidas, es una oportunidad única... Una de las razones más importantes que condujeron a nuestros enemigos a controlar nuestra tierra es el robo de nuestro petróleo. Hagan todo lo posible para detener el saqueo más grande de la historia, el saqueo de los recursos de las generaciones presentes y futuras... Sean activos e impidan que [los invasores] se hagan de nuestro petróleo.⁷⁴

⁷³ “The Iraqi oil in the heart of the Baath and the Resistance Strategy”, *The Publication and Information Bureau – Baath Arab Socialist Party*, trad. Berhnam Keryo, 18 de mayo de 2004, disponible en: <http://www.uruknet.info/?p=2860>. Traducido por Jorge Llaguno.

⁷⁴ “Excerpts of Bin Laden message”, *BBC News*, 16 de diciembre de 2004, disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/4103137.stm. Traducido por Jorge Llaguno.

La cita fue extraída de la grabación de audio que se dio a conocer en diciembre de 2004 y la cual se atribuye a Osama Bin Laden, en ella se hace un llamado al *yihad* y a defenderse de los “invasores infieles que actúan en contra del Islam y su gente”, pero también se construye un argumento que vincula la presencia de tropas estadounidenses con el saqueo y robo del petróleo iraquí. Si bien es cierto que en los primeros años las organizaciones transnacionales salafíes de Irak no estaban subordinadas a la organización de al-Qaeda, en el 2005 la fusión del grupo de Abu Musab al-Zarqawi llamado *tawhid wa al-yihad* –monoteísmo y guerra santa– con la organización de Osama Bin Laden creó la aún existente agrupación al-Qaeda Mesopotamia – AQM. La unión de estas dos y el surgimiento de AQM forzaron la adopción de estrategias que les permitieran actuar localmente para repercutir globalmente, una de éstas fue, sin duda alguna, el sabotaje de la infraestructura petrolera.

En el libro titulado *Yihad en Irak: Esperanzas y peligros* se justifica el sabotaje de los oleoductos bajo el siguiente argumento: “Dañar la infraestructura petrolera es la mejor manera de reducir las exportaciones de petróleo de Irak y de forzar a los Estados Unidos a pagar los costos de la ocupación”.⁷⁵ Más tarde, en febrero de 2007, la revista en línea de al-Qaeda en la península arábiga *Saut al-Yihad* –la voz de la guerra santa– anunció que era necesario atacar intereses petroleros que sirvan a los Estados Unidos, “[e]l objetivo es recortar o reducir el suministro que sirvan a Estados Unidos por cualquier medio. Tomar intereses petroleros como blancos incluye pozos de producción, oleoductos para la exportación, terminales petroleras y transportes, y todo lo que pueda reducir el inventario petrolero de Estados Unidos... confundir y ahorcar su economía”.⁷⁶

⁷⁵ Citado en Ahmed Hashim, *op. cit.*, pág. 51.

⁷⁶ Citado en Donald Hamilton, “Terrorismo y energía: ataques cercanos y a la distancia”, *Foreign Affairs en Español*, Vol. 7, Núm. 3, 2007, pág. 136.

La transformación de estos discursos en actos realizados es difícil de cuantificar. No hay evidencia, más que los comunicados de estos grupos, que constata la participación de AQM y de antiguos miembros del partido Bassista en el sabotaje de los oleoductos. Sin embargo, no hay que pasar por alto que la mayoría de los ataques a los oleoductos se ubicaron geográficamente en el centro y norte del país; áreas que fueron bastiones de estos grupos insurgentes.

El sabotaje de los oleoductos ha sido calificado, repetidas veces, como el resultado de la inconformidad de un(os) grupo(s) que teme(n) a la marginalización política y al ascenso de nuevos cuadros de poder. Desde esta perspectiva, los ataques a la infraestructura petrolera se entienden como un levantamiento político-confesional que busca restablecer el status quo perdido por la invasión estadounidense. Esta interpretación, aunque cierta, es parcial, ya que como se verá en las siguientes páginas los actos en contra de este tipo de infraestructura también tienen una lógica económica, la cual es más fácil de seguir y de cuantificar.

2.3.2 El contrabando y la corrupción en detrimento de los oleoductos

Antes de la invasión estadounidense de 2003 el contrabando de petróleo era una actividad cotidiana. Durante gran parte de la década de los 90, y como resultado de las sanciones y restricciones económicas que se impusieron al régimen de Saddam Hussein, la venta de crudo fuera del programa de Petróleo por Alimentos se sistematizó hasta convertirse en una fuente de ingresos complementaria que sumó, para el año 2002, \$2 mil millones de dólares anuales. Existían por lo menos nueve rutas que se utilizaban para sacar el crudo o los productos refinados de manera clandestina del país, éstas eran: a través de camiones a Turquía, Jordania, Siria e Irán; por barcazas mediante las aguas territoriales de Irán y Kuwait; por la terminal de exportación en

el puerto de Mina al-Bakr y por último a través del ferrocarril a Siria.⁷⁷ En ninguna de éstas los oleoductos tenían que ser perforados o dañados debido a que se establecieron relaciones informales, entre el gobierno de Irak e intermediarios, que permitieron garantizar la seguridad de este tipo de infraestructura.

Es importante tener presente que la “ilegalidad” o “clandestinidad” de esta actividad residía, básicamente, en que la comercialización de estos productos se realizaba fuera del marco regulatorio del programa de la Organización de las Naciones Unidas: Petróleo por Alimentos. En líneas generales, al gobierno iraquí se le permitía vender el equivalente a mil millones de dólares en petróleo cada 90 días. Todas las ganancias obtenidas durante este periodo debían ser colocadas en una cuenta bancaria controlada por la ONU, a la cual el gobierno del país sancionado no tendría acceso. De los \$4 mil millones de dólares que se generaban por la venta de petróleo después de un año, el 30 por ciento sería destinado a las reparaciones de la Guerra del Golfo, del 5 al 10 por ciento para pagar las operaciones de la ONU en Irak, del 5 al 10 para el mantenimiento de los oleoductos, 15 por ciento sería para los kurdos del norte, y el resto, que serían aproximadamente \$1.6 mil millones, para la compra de alimentos y medicinas. Sin embargo, las ganancias que se obtenían de la venta de crudo y refinados a través de las 9 rutas “clandestinas” mencionadas no se destinaban para ninguno de los rubros incluidos en el programa.

Vale la pena mencionar lo anterior porque el contrabando de crudo y productos refinados es concebido y es llevado a cabo de manera distinta después de la caída de Hussein. Se concibe de manera distinta porque ahora la ilegalidad de esta actividad se circunscribe dentro de una dinámica que, en primer lugar, se contrapone a las políticas generales del gobierno y que, en segundo lugar, perjudica las estructuras del Estado. El contrabando actual también se realiza de

⁷⁷ Coalition for International Justice, *Sources of Revenue For Saddam and Sons*, Washington, CIJ, 2002, pág. 27.

distinta manera porque, a diferencia de la década de los 90, en donde había un acuerdo entre intermediarios y gobierno, las acciones de contrabando en el periodo post Saddam Hussein se llevan a cabo sin el consentimiento de una de las partes, lo cual, al final de cuentas termina por afectar la integridad física de los oleoductos.

Entre los grupos que han saboteado oleoductos motivados por intereses económicos se encuentran los transportistas. Durante la década de los 90, gran parte del petróleo y de los productos refinados comercializados fuera del programa de la ONU se trasladaban en pequeñas pipas operadas por gente común a la cual se le llegó a conocer como *qitat al-hisar*. Sin embargo, en la medida en la que los ductos fueron reactivados después de 2003 muchos de estos conductores se quedaron sin trabajo, como describe Christopher Parker y Pete W. Moore, “aquellos cuya subsistencia dependía de los camiones petroleros... ahora se encuentran amenazados por la reparación y restauración de los ductos iraquíes”.⁷⁸ Ibrahim Bahr al-Uloum, exministro de Petróleo, vino a confirmar esta aseveración:

... es obvio que los oleoductos, que se conectan de los pozos del norte hacia las refinerías y centrales eléctricas... en el área de Bagdad, han sido constantemente golpeados para forzar el movimiento de crudo a través de camiones... Este es un negocio para la gente que trabaja en los camiones, así que cualquier intento por arreglar los ductos es en detrimento de sus actividades.⁷⁹

Es conveniente no pasar por alto el siguiente hecho. La mayoría del petróleo comercializado de manera “ilegal” durante los últimos años del gobierno de Hussein era para otros mercados, y a excepción de los refinados que eran vendidos en Turquía e Irán, el resto era crudo. Esto tiene su

⁷⁸ Christopher Parker y Pete W. Moore, “The War Economy in Iraq”, *Middle East Report*, Núm 243, 2007.

⁷⁹ James Glanz y Robert F. Worth, “Attacks on Iraq Oil Industry Aid Vast Smuggling Scheme”, *The New York Times*, 4 de junio de 2006, disponible en: http://www.nytimes.com/2006/06/04/world/middleeast/04smuggle.html?sq=ibrahim%20bahr&st=nyt&scp=15&page_wanted=all

importancia porque después de 2003 la APC no utilizó los camiones para transportar petróleo a los mercados internacionales, sino que los empleó para transportar productos refinados de otros países al mercado local. Uno de los motivos, por el cual los ductos que se conectaban a las refinerías y a las centrales eléctricas fueron los más sabotados, era para forzar al gobierno a importar combustibles y para que la distribución de éstos se realizará a través de camiones.⁸⁰

Al igual que los transportistas, otro de los actores involucrados en el sabotaje de los oleoductos por motivos económicos fueron las tribus. Ante el debilitamiento de la economía y la incapacidad del Estado para proveer los servicios básicos, el gobierno de Hussein estableció una alianza con algunas de las tribus de Irak. La intención de esta relación era clara: a cambio de la lealtad de las tribus hacia el gobierno, este último les favorecería otorgándoles mayor autonomía y poder. Al asignarles tareas como la supervisión de ciertos sectores claves para el Estado, como la seguridad de la infraestructura petrolera o la agricultura, algunos grupos tribales fueron delimitando y afianzando su influencia en las actividades económicas del país. En palabras de Judith Yaphe, “[e]n la década de los 90 se creó una simbiosis, el Estado procuró a las tribus favorecidas y las tribus favorecidas protegieron al Estado. El Estado se benefició de la absorción de las tribus y las tribus utilizaron al estado para enriquecerse”.

Pero el colapso del Estado y el desorden económico y político que le sucedió permitieron que estas tribus dieran un paso adelante en la relación de codependencia que habían establecido con el régimen de Hussein; la invasión de 2003 posibilitó un cambio en sus funciones ya que dejarían de ser meros guardianes, para convertirse en beneficiarios directos. En teoría, después de 2003 siguieron desempeñando la misma función que habían tenido durante gran parte de la

⁸⁰ Véase Bilal Wahab, “How Iraqi Oil Smuggling Greases Violence”, *Middle East Quarterly*, 2006, disponible en: <http://www.meforum.org/1020/how-iraqi-oil-smuggling-greases-violence>; Walid Khadduri, *op. cit.*; Pete W. Moore, “Making Big Money on Iraq”, *Middle East Report*, Núm. 252.

década de los 90; sin embargo, en la práctica estaban tomando ventaja del nuevo contexto y reformulando su relación con la nueva autoridad.

En diciembre de 2004, la Compañía de Petróleos del Norte –CPN– decidió contratar a 16 tribus para que ayudaran a garantizar la seguridad de los oleoductos cercanos al pozo petrolero de Kirkuk; sin embargo, un empleado de esta misma compañía aseguró que las mismas tribus contratadas para proteger los ductos participaban en los actos de sabotaje debido a dos razones: la primera, porque querían demostrar que eran prescindibles en la protección de oleoductos, es decir, era una manera de chantajear al gobierno para que no les quitara o cancelara los contratos firmados. La segunda razón, porque muchas de estas tribus se beneficiaban de la actividad del contrabando de crudo.⁸¹

También hay que tomar en cuenta que algunos actos de sabotaje fueron en respuesta a la “discriminación” que sufrieron algunas tribus árabes para conformar las fuerzas de seguridad para la protección de la infraestructura petrolera. El *sheij* de la confederación tribal más grande de Irak, Samir Muzhir al-Shahnin de los Shammar, se quejaba que su gente no había sido beneficiada con ningún contrato para la protección de los oleoductos. “Nos encontramos con los contratistas”, declara en una entrevista el *sheij* al-Shahnin, “para ofrecer nuestros servicios en los trabajos de protección de los oleoductos, pero nos dieron la espalda y nos dijeron que únicamente contrataban a kurdos, así que hay muchos problemas entre nosotros y los kurdos en cuanto a la protección de ductos se refiere”.⁸²

La participación de algunas tribus del norte en actividades ilícitas no fue un caso extraordinario ni limitado a las de esta región, de hecho, probablemente el caso más

⁸¹ “Tribes Sabotage Kirkuk Pipelines”, *Institute for War and Peace Reporting*, 7 de septiembre de 2007, disponible en: <http://iwpr.net/report-news/tribes-sabotage-kirkuk-pipelines>. Traducido por Jorge Llaguno.

⁸² “Tribes Accused of Oil Protection Racked”, *Institute for War and Peace Reporting*, 17 de noviembre de 2005, disponible en: <http://iwpr.net/report-news/tribes-accused-oil-protection-racket>.

representativo de tribus beneficiándose del sabotaje de oleoductos es la de los Ashur, una tribu ubicada en el sur de Irak en la provincia de Basora; sus actividades en el contrabando de petróleo les permitió, al menos en el 2007, tener ingresos semanales por US\$5 millones, de los cuales US\$250,000 eran utilizados para el pago por protección y US\$500,000 para sobornos a las autoridades.⁸³ Este último hecho, el de los sobornos, nos conducen a un tercer actor: los partidos políticos del sur de Irak.

Estos nuevos actores, las milicias y los partidos políticos de conformación shi'ia, surgieron a partir del escenario que se generó después de la invasión de 2003. Ciertamente, su trato con el régimen de Hussein siempre fue conflictivo debido a las relaciones que estos grupos tenían con Irán. Sin embargo, después de la invasión se posicionaron como jugadores importantes en la reconfiguración de las estructuras políticas y económicas del país. Su relación con los oleoductos se encuentra en el 2004, año en el cual las luchas por expandir sus zonas de influencia y de control sobre los recursos de esta región se hicieron evidentes.

Como se recordará, en el análisis de la distribución de los ataques a los oleoductos se observó que la mayoría de los actos de sabotaje que se realizaron en contra de los ductos ubicados en el sur tuvieron lugar en el año 2004 –de hecho 25 de los 28; las dudas que surgieron de este dato fueron dos, por qué en este año y por qué de 2003 a 2008 los ductos del sur fueron los menos saboteados en comparación con los del norte. La respuesta a ambas se preguntas se encuentra en la lucha que personificaron las facciones shi'ias por el control de los recursos y los lucrativos negocios de la región. Esta lucha tuvo lugar junto con el colapso del régimen de Hussein, pero se agravó en el 2004 y 2005. Los grupos involucrados fueron: La Tendencia al-Sadr con su milicia *yaish al-mahdi*; el Consejo Supremo Islámico para Irak, con su grupo armado

⁸³ Ghaith Abdul-Ahad, "Oiling the wheels of war: smuggling becomes the real economy in Iraq", *The Guardian*, 9 de junio de 2007, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2007/jun/09/iraq-middleeast>.

al-badr y el Partido Virtual. Todos éstos buscaban obtener el control de la infraestructura petrolera, de las redes de contrabando, de las fuerzas de seguridad y de los recursos del Estado.⁸⁴

El resultado de la disputa fue determinante, no hubo vencedor absoluto, pero sí un reparto equitativo que les permitió ejercer cierto control sobre algunas instituciones y sistematizar la actividad del contrabando de petróleo.⁸⁵ Lo sucedido en el sur de Irak después de 2005, en el tema de los oleoductos, se asemeja a la década de los 90, cuando la actividad en el contrabando de petróleo se hacía con el consentimiento y participación de la autoridad y por lo tanto se desarrollaba sin tener que dañar la infraestructura petrolera, sobre todo los ductos.

A menudo se piensa que los ataques a los oleoductos fueron planeados por grupos insurgentes que buscaban desestabilizar el gobierno, o que eran una respuesta de rechazo a la presencia de tropas estadounidenses en el país. Ahora queda claro que los actos de sabotaje eran parte de la estrategia diseñada por una mezcla de grupos –milicias, bandas de crimen organizado, operadores independientes, grupos políticos, jefes tribales, etc.– que buscaban acceder y mantener cierto control sobre el sistema para así beneficiarse económica y políticamente. Las motivaciones, en este sentido, no sólo obedecían a un fin político, sino también a uno económico.

Es difícil reconocer la interdependencia que existe entre cada uno de estos grupos, sin embargo, lo que queda claro es que el vacío de poder que dejó la invasión de 2003 fue rápidamente suplantado por una cúpula que se valió de las relaciones informales, que se forjaron durante los últimos años del régimen bassista, para dar continuidad al contrabando de petróleo y productos refinados. Tal como menciona un contrabandista de petróleo del sur de Irak, “utilizamos los mismos métodos que empleábamos con Saddam, la diferencia es que en lugar de

⁸⁴ International Crisis Group, “Where is Iraq Heading? Lessons from Basra,” *Middle East Report*, Núm. 67, 2007, pág. 12.

⁸⁵ Ibid, pgs. 11-12; Jashim Dakhil, “Squandered Wealth: Oil Smuggling in Basra”, *Ashark al-Awsat*, 22 de noviembre de 2007; Pratap Chatterjee, “How Much Iraqi Crude Oil is Being Stolen? Mystery of the Missing Meters”, *Alternet*, 30 de abril de 2007, disponible en: <http://www.alternet.org/story/51218>.

generales Bassistas, ahora son milicias shi'ias y sus cómplices los que están involucrados en el negocio".⁸⁶

⁸⁶ Ghaith Abdul-Ahad, *op. cit.*

CAPÍTULO 3

DE LA FRUSTRACIÓN A LA MOVILIZACIÓN, LA ESCASEZ DE COMBUSTIBLES Y EL DESCONTENTO SOCIAL

Los actos de sabotaje en contra de los oleoductos, que tuvieron lugar entre los años 2003 y 2008, causaron serios trastornos en la actividad social y económica de Irak que aún hoy son posibles de percibir. El problema del acceso limitado y del incremento en el precio de los combustibles ha aumentado, por no decir agravado, los problemas domésticos en Irak. Problemas que no sólo se circunscriben a una esfera política, económica o social, sino que involucran a las tres debido a la interrelación y a los lazos que se han construido entre cada una de éstas.

Las repercusiones económicas son fáciles de cuantificar, sólo basta con mirar indicadores claves para darse cuenta del efecto que la escasez de combustibles ha tenido en el crecimiento de la economía nacional iraquí. Las altas tasas de desempleo, los altos índices de inflación y el lento crecimiento económico han sido ocasionados, en parte, por los actos de sabotaje a los ductos que se conectan a las refinerías y centrales eléctricas del país. Pero también, la interrupción en el suministro de energéticos ha entorpecido la prosperidad y el bienestar, económico y social, de una gran parte de la población en Irak.

En suma, la crisis energética en Irak ha contribuido para deslegitimar el papel de los gobiernos en la época post Hussein y para crear una percepción negativa de ellos, la cual se ha sustentado en su incapacidad para cumplir con uno de los temas políticos más determinantes para

la sociedad iraquí que es la prosperidad económica. Mientras las expectativas sociales se incrementan y las tasas de desarrollo económico se reducen las posibilidades de que la inestabilidad política aumente se vuelven mayores.

El objetivo de este capítulo es, entonces, identificar los daños que se han producido en materia económica, política y social a causa de la falta de suministro energético. No se pretende abarcar todos los aspectos de cada uno de estos ámbitos, sólo aquellos que han demostrado ser una amenaza que pone en riesgo las estructuras del Estado o que podrían convertirse en un serio problema en el mediano y largo plazo. En razón de lo anterior, el capítulo está dividido en dos apartados; en el primero, se estudian las consecuencias de orden económico haciendo especial énfasis en las expectativas de prosperidad económica que se generaron, entre la población iraquí, después de la invasión estadounidense y las dificultades que han surgido para que éstas se realicen debido a la escasez de combustibles. El segundo apartado va de la mano con el anterior ya que en él se analiza cómo estas expectativas de prosperidad terminaron por convertirse en una frustración generalizada, la cual ha tenido sus implicaciones en el orden político. En este segundo apartado se vincula la incapacidad del gobierno para satisfacer el suministro de petróleo y sus derivados, en las cantidades requeridas y necesarias por la sociedad iraquí, con la inestabilidad política que se ha vivido en el país. A partir de eventos públicos como huelgas, manifestaciones, brotes de violencia y movimientos secesionistas, por un lado, y de reacciones del gobierno como el uso de la fuerza pública, la recalendarización de elecciones y de cambios en las estructuras de los partidos políticos y coaliciones, por el otro, es como analizaré los problemas políticos que se han derivado por la crisis energética iraquí.

3.1 RENOVANDO LAS ESPERANZAS, FORTALECIENDO VIEJOS RECLAMOS.

La época dorada en Irak, como algunos especialistas se refieren a la década de los 70, fue fugaz y pasajera, pero dejó su huella en la memoria colectiva de los iraquíes. Favorecida por los altos precios del petróleo, la economía iraquí logró tener un desempeño positivo durante gran parte de la década, los ingresos del Estado aumentaron significativamente y las condiciones de vida de los habitantes se asemejaban a la de algunos países de Europa. Enormes sumas de dinero comenzaron a subsidiar y a financiar los programas sociales que sirvieron para consolidar las estructuras que Hassan al-Bakr había comenzado a construir y que Hussein se dispuso a consolidar, y que también permitieron a la sociedad experimentar el confort material y crear la ilusión del progreso continuo.

Aunque las cifras que se generaron por la bonanza económica no son del todo confiables, las estimaciones más prudentes indican que entre 1970 y 1972 los ingresos petroleros eran de \$600 millones de dólares anuales, para 1976 el número había incrementado a \$8.5 mil millones de dólares y para 1980 a \$26 mil millones de dólares. Algunos de estos ingresos se destinaron para la seguridad social, vivienda, inversiones en salud y educación, y muchos más para afianzar las estructuras políticas y las fuerzas militares del Estado.⁸⁷ Con todo esto, para principios de la década de los 80 la nueva riqueza iraquí irradiaba cultura, influencia y poder a lo largo de la región. La población contaba con atención médica universal en los mejores hospitales de la región, educación gratuita desde la primaria hasta la universidad, se iniciaron campañas masivas para erradicar el analfabetismo y se mejoraron los servicios básicos para la población. Phyllis Bennis, especialista en Irak, pero sobre todo en los efectos que tuvieron las sanciones económicas

⁸⁷ Toby Dodge, "Iraqi Transitions: From Regime Change to State Collapse", *Third World Quarterly*, Vol. 26. Núm. 4/5, 2005, pág. 709.

sobre la población iraquí, en 1999 hizo referencia al Estado de bienestar y a la prosperidad económica que caracterizaron la década de los 70 y principios de los 80 de la siguiente manera:

Por veinte años el gobierno iraquí negó consistentemente los derechos civiles y políticos de la población. Al mismo tiempo, los derechos económicos y sociales fueron bien respetados. Era un país con un alto nivel de vida, un magnífico sistema educativo, y la mejor salud pública de la región.⁸⁸

El bienestar económico de los iraquíes y su encanto por la prosperidad terminaron pronto. La guerra iniciada en 1980 entre Irak y su vecino Irán, aunada a la caída en los precios del petróleo en 1983 fueron los puntos de inflexión que cambiaron la realidad económica del país. Hacia mediados de la década de los 80, las inversiones en infraestructura pública, educación y salud declinaron rápidamente; las tasas de crecimiento económico en los años subsecuentes no fueron la excepción, como tampoco fueron los descensos en el PNB per cápita y en los ingresos por familia. En una década, las inversiones en los sectores de agricultura, construcción, transporte, manufactura y servicios cayeron un 11.2, 20, 23.7, 9.6 y 8.2 por ciento, respectivamente.⁸⁹ Con la caída prolongada de las inversiones en los sectores productivos, las perspectivas de que este país recuperara el ritmo de crecimiento que había alcanzado en los años 70 eran bastante desalentadoras. En 1988, una vez terminada la guerra con Irán, era un hecho que la economía iraquí estaba destruida, no sólo porque se habían descuidado los sectores productivos, sino también por el endeudamiento que había contraído con países vecinos para financiar la costosa guerra contra Irán.

Junto con los eventos anteriores, la invasión a Kuwait en 1990 se convirtió en otro de los factores que hundió, aún más, el proyecto de modernización que se había iniciado en la década de

⁸⁸ Cita extraída de Isam al-Khafaji, "The Myth of Iraqi Exceptionalism", *Middle East Policy*, Vol. VII, Núm. 4, 2000, pág. 67. Traducida del inglés por Jorge Llaguno.

⁸⁹ *Ibid*, pgs. 68-69.

los 70. Los problemas económicos que se derivaron de esta operación militar no tuvieron nada que ver con los costos de una guerra, están relacionados, más bien, con las acciones que la comunidad internacional decidió emprender en contra de Irak desde el inicio de la ofensiva. Sin duda, las sanciones y el embargo comercial impuesto por las Naciones Unidas limitaron la capacidad de recuperación del país.

Después de haber sido considerado un país de ingresos medios a finales del siglo XX Irak era un país en ruinas. A mediados de los años 90 el desempleo y subempleo superaban el 50 por ciento. El 60 por ciento de los iraquíes dependía del sistema de racionamiento de comida, lo cual ocasionó una desnutrición generalizada debido al bajo contenido calórico que ésta aportaba a las personas. La mortalidad infantil había aumentado cinco veces desde que las sanciones se impusieron, más de 500,000 mil niños menores de cinco años habían muerto debido a problemas de mal nutrición y otras enfermedades. Los hospitales, en algún tiempo reconocidos como los mejores de la región, sufrieron la falta de medicamentos y otros suministros. Las personas tenían que beber agua contaminada y vivir en medio de las aguas residuales debido a que la red pública de agua y alcantarillado había dejado de funcionar.⁹⁰ En suma, “[e]l colapso de la economía había devastado la seguridad económica de la mayoría de los iraquíes. Los precios de los productos básicos, los salarios reales eran bajos y seguían en descenso, y las altas tasas de desempleo habían reducido a un gran número de la población a la miseria”.⁹¹

La guerra en contra de Irán, que duró poco más de ocho años, y la invasión a Kuwait, que desató la segunda Guerra del Golfo y que también provocó el aislamiento político y económico

⁹⁰ La lista de los efectos negativos que tuvieron las sanciones económicas sobre la población iraquí es larga y requiere de mayor espacio para poder ser estudiada de manera integral. Por economía de espacio en esta investigación sólo menciono aquellas que, sin tanto esfuerzo, pueden dar una idea bastante clara sobre el estado de los iraquíes. Para precisar y tener una visión más detallada se recomienda el siguiente estudio: Center for Economic and Social Rights, “Unsanctioned Suffering: A Human Rights Assessment of United Nations Sanctions on Iraq”, *CESR*, 1996, disponible en: <http://www.cesr.org/downloads/Unsanctioned%20Suffering%201996.pdf>.

⁹¹ *Ibid*, pág. 7. Cita traducida del inglés por Jorge Llaguno.

del país, todos ellos contribuyeron al deterioro de la economía, pero sobre todo tuvieron un impacto negativo sobre la población. A principios del siglo XXI el panorama político, económico y social en Irak era desalentador. La decadencia de la infraestructura social y económica había interrumpido las actividades industriales, de agricultura y comercio. La destrucción de la base productiva, la ruptura de los servicios sociales, además de las dificultades causadas por los continuos conflictos y el agotamiento de los recursos terminaron por crear una sensación, entre la mayoría de la población del país, de frustración, desesperanza y de futuro negado.⁹² La generación que tuvo a bien gozar de los beneficios del boom petrolero de la década de los 70 recordaría con añoranza el confort y el bienestar, económico y social, que vivió durante aquellos años; las generaciones que nacieron en las décadas siguientes sólo tienen un recuerdo del recuerdo y un deseo por experimentar lo ajeno.

En vísperas de la ofensiva militar estadounidense de marzo de 2003, el Presidente George W. Bush se dirigió a la comunidad internacional, incluida la sociedad iraquí:

Muchos iraquíes pueden escucharme esta noche en una transmisión de radio traducida, y tengo un mensaje para ellos: si tenemos que iniciar una campaña militar será en contra de los hombres sin ley que gobiernan su país y no en contra suya. Cuando la coalición les quite el poder, les entregaremos los alimentos y medicinas que necesitan. Vamos a echar abajo el aparato de terror y vamos a ayudarles a construir un nuevo Irak que sea prospero y libre... El tirano pronto se irá. El día de su liberación está cerca.⁹³

El Presidente estadounidense tenía razón, el tirano se fue y la liberación, no sólo política sino también económica, se realizó. Pero lo importante del mensaje de G. W. Bush radica en las expectativas que generó entre la población de Irak. Hay que tener cuidado, no obstante, con

⁹² Anthony Shadid, *Night Draws Near: Iraq's People in the Shadow of American War*, New York, Henry Holt and Company, 2005, pgs. 13-50.

⁹³ "Speech by President Bush on the Conflict with Iraq", *The Washington Post*, 17 de marzo de 2003, disponible en: http://www.washingtonpost.com/wp-srv/onpolitics/transcripts/bushtext_031703.html

respecto a la influencia que pudo llegar a tener este discurso sobre los iraquíes, probablemente muchos ni siquiera lo escucharon, y a muchos otros les pudo haber recordado las palabras del General Sir Stanley Maude, el comandante británico que en 1917 entró a la *vilayet* de Bagdad para dar por terminado el mandato otomano, y a las acciones que le sucedieron sobre todo en relación a la ocupación del territorio y al control del petróleo iraquí. Aún así, es imposible negar que ante un cambio de régimen las expectativas son las que sobresalen, en especial para una sociedad que había sido sometida a una presión enorme y que, al menos por diez años, vivió una de sus peores crisis.

Las expectativas que se generaron por el cambio fueron, por decir de las encuestas que analizo a continuación, positivas.⁹⁴ Por ejemplo, en la encuesta realizada en el año 2004 por el Instituto Internacional Republicano –IIR– se les preguntó a los iraquíes si creían que el país se dirigía en la dirección correcta o incorrecta; la mayoría, el 53.8 por ciento, respondió que iba en la dirección correcta. La siguiente pregunta tenía que ver con su percepción del futuro, sobre si éste iba a ser mejor, peor o igual; el 66 por ciento creyó que su vida iba a mejorar, el 13.7 por ciento que iba a empeorar y el 11.2 por ciento contestó iba a permanecer igual.

En otra encuesta, realizada en el mismo año que la anterior, pero por la BBC de Londres, se les pidió a los encuestados que, de manera general, describieran cómo se estaba desarrollando su vida en el nuevo contexto; el 57 por ciento respondió que iba bastante bien, el 13 por ciento

⁹⁴ Las primeras encuestas en realizarse después de haber caído el régimen de Hussein fueron elaboradas por el Instituto Internacional Republicano –IIR– entre noviembre y diciembre de 2004, y por la BBC de Londres en conjunto con otras agencias informativas en febrero y marzo de 2004. En ambas se encuestaron a iraquíes de 15 de las 18 provincias, en la de Ramadi, Mosul y Dohuk las entrevistas no se pudieron realizar debido a la inseguridad. Las preguntas para cada una de éstas variaron en número y perseguían distintos objetivos, sin embargo, en las dos es posible rescatar algunas opiniones de los encuestados sobre su entorno, sus necesidades más apremiantes y sus perspectivas sobre el futuro. (Véase: International Republican Institute, “Survey of Iraqi Public Opinion”, *IRI*, diciembre 2004, disponible en: <http://www.iri.org/sites/default/files/2004-12-05-Iraq%20Poll%20Nov%20Dec.pdf>; “Iraq Poll March 2007”, *BBC*, 2007, disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/shared/bsp/hi/pdfs/19_03_07_iraqpollnew.pdf)

muy bien, y el 14 y 15 por ciento bastante mal y muy mal, respectivamente. En una pregunta más específica se les cuestiona sobre el antes y el después de la invasión de 2003; en ella se les pedía a los iraquíes que compararan su situación actual con la de hace un año, antes de que el régimen de Hussien fuera derrocado. Las respuestas fueron las siguientes, el 35 por ciento opinó que su vida había mejorado en algo comparada con la de hace un año, el 22 por ciento contestó que era mucho mejor; el 23 por ciento dijo que no hubo cambios, el 13 por ciento que había empeorado en algo y el 6 por ciento pensó que era mucho peor. Cuando se les preguntó sobre su futuro, el optimismo fue el que prevaleció ya que el 37 por ciento creía que su vida en el próximo año iba a ser mucho mejor, el 34 por ciento que iba a mejorar en algo, el 9 por ciento que no habría cambios, el 3 por ciento pensaba que su vida iba a ser algo peor y el 3 por ciento que iba a ser mucho peor. En cuanto a las expectativas del país como un todo, el 41 por ciento creía que la situación de su país sería mucho mejor comparada a la de hace un año, el 28 por ciento que habría algunas mejoras, el 11 por ciento que no habría cambios y el 6 por ciento restante que empeoraría.

En el año 2004 lo que más preocupaba a los iraquíes era el desempleo, la salud, el crimen y la infraestructura –en orden de importancia. Estos problemas relacionados con la seguridad, la economía y la sociedad del país fueron percibidos como pasajeros y nunca permanentes. En la encuesta realizada por la BBC también se les preguntó sobre la condición de ciertos servicios en sus barrios, como el suministro de electricidad, de agua limpia, de combustibles para los automóviles y para cocinar, la seguridad y la creación de empleos; en todos ellos la mayoría respondió con la peor calificación posible. Sin embargo, también se les preguntó cuáles eran sus expectativas con respecto a éstos para el próximo año, en su mayoría todos confiaban en que el agua, la electricidad, la disponibilidad de productos refinados, etc., mejorarían sustancialmente. Por ejemplo, el 40 por ciento creía que el suministro de electricidad iba a ser mucho mejor en el

año 2005, el 34 por ciento que iba a mejorar en algo, el 11 por ciento que no iba a haber cambios, el 3 por ciento que iba a empeorar en algo, y sólo el 2 por ciento opinaba que el suministro iba a ser mucho peor. La tendencia es prácticamente la misma, se reconoce la precariedad de los servicios, pero se espera que éstos mejoren conforme pase el tiempo.

La confianza en la recuperación y la solución de los problemas más apremiantes se sustentó en el petróleo. Mediante una lógica de maximización de los ingresos –aumentando las exportaciones de petróleo– y de consolidación de la industria no petrolera –utilizando esta materia prima y sus derivados como motor de la economía con el fin de disminuir las tasas de desempleo y poder aumentar la actividad económica– se buscó hacer frente a las dificultades económicas y sociales que más afectaban al país en general y a la población en particular. No obstante, los actos de sabotaje en contra de los oleoductos que tuvieron lugar entre los años de 2003 y 2008 entorpecieron el crecimiento económico y agravaron muchos de los problemas sociales que aquejaban a la sociedad iraquí en esos años.

La interrupción en el suministro de petróleo, y la subsecuente escasez de productos refinados, y los apagones eléctricos, todos ellos problemas ocasionados por el sabotaje de oleoductos, comenzaron a tener sus efectos en la economía del país. El estudio realizado por la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, sobre el sector agro-industrial en los años 2007 y 2008, subrayó que en estos años los principales problemas, que limitaron la expansión y el crecimiento de las empresas clasificadas en este rubro, fueron la interrupción en el suministro de electricidad, seguido por la escasa disponibilidad de combustibles líquidos y lubricantes, y por la inseguridad.⁹⁵ Vale la pena subrayar que después del sector petrolero, el

⁹⁵ En suma, del total de empresas censadas el 89 por ciento tuvo problemas con el suministro de electricidad, el 69 por ciento con la disponibilidad de combustibles y el 54 con la seguridad. (Véase United Nations Industrial Development Organization, *Survey of Agro-Industries in the Republic of Iraq: A Statistical Report*, Vienna, UNIDO, 2009, disponible en: http://www.unido.org/fileadmin/user_media/Publications/Statistics/IraqStats.pdf, pág. 20.)

sector agro-industrial es el segundo más importante en la composición del PNB y la primera fuente de empleos en Irak; en otras palabras, mientras el sector petrolero representó en el año 2007 el 74 por ciento del PNB y empleó únicamente al 1 por ciento de la población económicamente activa –PEA, el sector agro-industrial representó el 20 por ciento del PNB y empleó al 30 por ciento de la PEA.⁹⁶

Las dificultades generadas por la crisis energética en Irak han obstaculizado la generación de empleo. Ante la incapacidad de suministrar energéticos en las cantidades requeridas por las industrias iraquíes, las posibilidades de expansión y de crecimiento de las actividades laborales se han visto reducidas. En el año 2008, la economía era incapaz de proveer de empleo al 28 por ciento de la PEA. En este año el desempleo fue del 18 por ciento y el subempleo del 10 por ciento.⁹⁷ La mayoría de los desempleados son jóvenes de entre 15 y 28 años, lo que ocasiona que el problema trascienda el aspecto económico para abarcar, también, otros relacionados con la inseguridad, ya que se presenta la posibilidad de que éstos jóvenes se involucren con las milicias o con las bandas del crimen organizado incrementando, de esta manera, los problemas de seguridad que aquejan al país en general.

Pero el desempleo no es el único fenómeno que afecta a la población en Irak. Las altas tasas de inflación son otro elemento que ha contribuido en el deterioro de la economía y en la calidad de vida de los habitantes. Mantener la estabilidad macroeconómica y reconstruir la infraestructura petrolera fueron dos políticas claves en Irak después de la invasión de 2003. Para alcanzar estos objetivos la APC y los gobiernos subsecuentes intentaron controlar el gasto corriente y las presiones inflacionarias. Se esperaba que estas políticas, aunadas a una tasa de

⁹⁶ United States Agency for International Development, *Iraq Private Sector Growth and Employment Generation: Iraq Competitiveness Analysis*, Irak, USAID, 2006, disponible en: http://trade.gov/static/iraq_industrycompetitiveness.pdf.

⁹⁷ United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, *Iraq Labour Force Analysis 2003-2008*, Irak, IAU, 2009, disponible en: http://www.iauiraq.org/reports/Iraq_Labour_Force_Analysis.pdf.

cambio estable, ayudaran a mantener la inflación en un solo dígito en el año 2004, y en 15 y 12 por ciento para el 2005 y 2006 respectivamente. No obstante, la inflación terminó por superar los pronósticos alcanzando el 65 por ciento para finales del año 2006. Este incremento se debió a la eliminación de subsidios en el precio de los combustibles; en un periodo de un año, de 2005 a 2006, el precio había aumentado un 262 por ciento, causando, de esta manera, una disminución en el poder adquisitivo de los iraquíes.⁹⁸

Si a lo anterior añadimos que, debido a la escasez de combustibles en el mercado local, los iraquíes tenían que comprar el 40 por ciento de su consumo en el mercado negro en donde se comercializaba a un precio cuatro veces mayor que en las gasolineras del país,⁹⁹ entonces podremos ir dilucidando los efectos que tanto la escasez cuanto la eliminación de subsidios tuvieron en la economía de los hogares iraquíes y del país en general.

Además de las implicaciones económicas también están las sociales. Como se pudo observar en el capítulo anterior, el sabotaje de los oleoductos repercutió seriamente en el sector eléctrico. De acuerdo con el PNUD, el suministro de electricidad en las cantidades demandadas por la sociedad iraquí es crucial para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio uno, siete y ocho –1) erradicar la pobreza extrema y el hambre, 7) asegurar un medio ambiente sustentable, y 8) fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Los costos sociales derivados de un suministro limitado son amplios y abarcan áreas que tienen que ver con el tratamiento y suministro de agua, con el mejoramiento de servicios vitales como la salud y con el

⁹⁸ David Gregorian y Udo Kock, “Inflation and Conflict in Iraq: The Economics of Shortages Revisited”, *IMF Working Paper*, WP/10/159, 2010, pgs. 4-7.

⁹⁹ James Glanz y Robert F. Worth, “Attacks on Iraq Oil Industry Aid Vast Smuggling Scheme”, *The New York Times*, 4 de junio de 2006, accesado el 20 de julio de 2011, disponible en: http://www.nytimes.com/2006/06/04/world/middleeast/04smuggle.html?sq=ibrahim%20bahr&st=nyt&scp=15&page_wanted=all

abastecimiento de alimentos.¹⁰⁰ De acuerdo con el gobierno de Irak y con las Naciones Unidas, la falta de electricidad ha reducido el acceso a agua potable y ha aumentado las enfermedades relacionadas con el agua. Entre marzo de 2003 y noviembre de 2004, la malnutrición se duplicó y las tasas de mortalidad infantil se incrementaron.¹⁰¹ Indirectamente, la crisis energética ha contribuido para que la población propensa a sufrir de inseguridad alimenticia aumente sustancialmente.

De manera más específica, los actos de sabotaje a oleoductos, así como los problemas técnicos del sector eléctrico y de refinación, han ocasionado serios problemas en la calidad de vida de los habitantes. Pero no sólo esto, la interrupción en el suministro de energéticos ha limitado el crecimiento económico, disuadido potenciales inversiones que ayuden a diversificar el sector industrial y obstaculizado la creación de empleos. La suma de todos estos factores ha servido para crear el entorno ideal para las manifestaciones y la inestabilidad política. Para que la posibilidad de un futuro más prospero se convirtiera en algo realizable se necesitaba de algo más que los recursos materiales, se necesitaba de estabilidad y orden, elementos que nunca estuvieron presentes en el escenario iraquí.

3.2 MOVILIZANDO EL DESCONTENTO, LAS PROTESTAS EN TORNO A LA ESCASEZ DE COMBUSTIBLES

Pronto, la escasez de combustibles, los apagones eléctricos, el desempleo, la inseguridad y la interrupción de otros servicios básicos sirvieron para crear un entorno marcado por la frustración, el desánimo y la desconfianza hacia las autoridades. Mientras en el año 2004 las expectativas

¹⁰⁰ United Nations Development Program, *Electricity in Iraq Factsheet*, 2010, accesado el 15 de agosto de 2011, disponible en: http://www.iauiraq.org/reports/factsheets/Electricity_Factsheet_English.pdf, pág. 1.

¹⁰¹ Bassam Yousif, "Economic aspects of peacekeeping in Iraq: what went wrong?", *The Economics of Peace and Security Journal*, Vol. 1, Núm. 2, 2006, pág. 25.

eran altas en cuanto a tener una mejor calidad de vida y servicios, en el año 2007 éstas ya se habían convertido en pesimismo y en el símbolo del fracaso del proyecto de reconstrucción nacional.

En el año 2007 la BBC de Londres realizó nuevamente la encuesta que había aplicado en el 2004. Como se podrá recordar, en los primeros meses después de marzo de 2003 la actitud de los iraquíes se caracterizó por su optimismo y confianza, la mayoría esperaba que la situación personal y del país mejorara sustancialmente. Sin embargo, conforme la violencia y los conflictos internos se fueron agudizando, las expectativas se fueron disipando hasta convertirse en un serio problema para el Estado. En el 2007, la mayoría de los iraquíes opinaba que los servicios básicos eran deplorables y que no habría mejora en los próximos años, que el futuro del país era incierto y que la incapacidad del gobierno para garantizar la estabilidad económica y política inhibía el bienestar y la prosperidad de la población.

El descontento no se hizo esperar, las 7 horas de suministro eléctrico, las 5 horas de espera en las gasolineras, el alto precio de los combustibles, el desempleo y la suma de otros factores que se derivan de la interrupción en el suministro de energéticos se volvieron en el detonante de muchas de las protestas sociales que tuvieron lugar entre el 2005 y 2011. El común denominador de todas ellas fue el acceso limitado a recursos que, en la percepción de los iraquíes, eran abundantes, “somos un país rico, pero ahora somos pobres porque no tenemos electricidad y tampoco combustibles”.¹⁰²

Es cierto que las protestas han sido dispersas y nunca se han llevado a cabo de manera simultánea en todo el país, éstas se han realizado con la participación de un grupo reducido de participantes lo que ha significado que en muchos de los casos pasen por inadvertidas. La

¹⁰² Caryle Murphy y Bassam Septi, “Power Grid in Iraq Far From Fixed”, *The Washington Post*, 1 de mayo de 2005, disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/04/30/AR2005043001121.html>.

importancia de estos actos no radica en la cantidad, en la intensidad o en la frecuencia, más bien hay que prestar atención en las oportunidades políticas que se abren cada vez que estos sucesos tienen lugar. Igualmente, hay que tomar en consideración los recursos con los cuales cuenta cada uno de los grupos agraviados para movilizarse y actuar en favor de sus quejas.

Probablemente uno de los grupos políticos que se ha beneficiado de la escasez de combustibles y del descontento de la gente ha sido el de Muqtada al-Sadr, su relevancia va de la mano con las transformaciones políticas que han tenido lugar en Irak después de marzo de 2003. El cambio de régimen, promovido por la invasión estadounidense, provocó el resurgimiento de actores que anteriormente habían jugado un papel secundario dentro de la arena política local. Así, los distintos grupos islámicos que se mantuvieron al margen de la participación política debido a las políticas gubernamentales de represión y acoso durante el gobierno de Hussein, ahora comenzaban a tener un papel relevante dentro de la construcción del nuevo Estado iraquí.

El colapso del régimen de Hussein significó un alivio para los distintos grupos islámicos del país, su reorganización y su reactivación dentro del actual sistema se hizo, y se ha venido haciendo, por medio de la institucionalización de los partidos políticos.¹⁰³ La organización de los movimientos sociales islámicos en partidos políticos no es un fenómeno nuevo en Irak, el proceso de secularización, en el cual se vio inmerso el Estado iraquí en la década de los 30 y 40, sirvió de antesala para que el activismo islámico se estableciera a partir de las instituciones políticas y sociales a su alcance.

Menciono lo anterior porque después del 2003 los partidos políticos islámicos han desempeñado un papel importante en la vida política del país, pero sobre todo en las protestas por

¹⁰³ Vale la pena aclarar que no todos los grupos islámicos comparten la misma ideología y que sus objetivos varían, el activismo islámico, en otras palabras, está lejos de ser homogéneo. Por un lado, la interacción entre los grupos islámicos y su sistema político se puede presentar de manera dinámica e incluso progresista, por el otro, se puede caracterizar por una dimensión estructural que refleja la búsqueda por restablecer un orden social tradicional.

la escasez de combustibles y por la carencia de servicios básicos. Su influencia y legitimidad no surgieron de manera espontánea, pero la invasión estadounidense abrió las puertas para que éstos fueran ganando más terreno dentro de la población iraquí.

El 16 de mayo de 2003 Paul Bremer, el hombre encargado de dirigir Irak del 12 de mayo de 2003 al 28 de abril de 2004, ordenó la *desbaasificación de la sociedad*.¹⁰⁴ Esta acción dejó libre el camino para que los grupos religiosos se convirtieran en una de las pocas organizaciones capaces de organizar y movilizar a la población dentro de Irak. De acuerdo con la *Iraqi Foundation*, éstos tenían la capacidad institucional, las redes –mediante las mezquitas– y los sistemas jerárquicos de comando –los clérigos– que les permitían transmitir mensajes políticos, hacerse de nuevos adeptos y energizar la comunidad.¹⁰⁵ En otras palabras, la orden de Bremer dotó de mayor poder y legitimidad a los grupos islámicos, su ganancia se vio reflejada no sólo en el ámbito ideológico, sino también en el político.

La institucionalización de los movimientos sociales islámicos en partidos políticos es el reflejo del contexto en el que éstos se encuentran inmersos. Es decir, el partido político al-Da'wa fue creado en respuesta a la amenaza que representaban las fuerzas seculares del nacionalismo árabe; sin embargo, podría decirse que la creación de los partidos islámicos, que ahora participan en el incipiente sistema político iraquí, tiene como objetivo primordial garantizar su permanencia dentro de sus zonas de influencia y, en segundo lugar, legitimar su autoridad mediante la realización de actividades que competen al Estado, pero que éste es incapaz de proveer.

En cierto sentido, lo que algunos partidos políticos islámicos han hecho es sustituir al Estado proveyendo a la población de servicios básicos. Por medio de sus líderes, estos partidos

¹⁰⁴ El objetivo de esta orden era remover a todos los miembros de alto rango del partido político Ba'ath de sus puestos de gobierno. Igualmente, a los 500,000 miembros del ejército y a los servicios de inteligencia. (Véase Sharon Otterman, "Iraq. Debaathification", *Council on Foreign Relations*, 7 de abril de 2005, disponible en: <http://www.cfr.org/publication/7853/iraq.html#p3>.)

¹⁰⁵ Rend Rahim Francke, "Iraq Democracy Watch: Report #1 on the Situation in Iraq", *The Iraqi Foundation*, septiembre de 2003, disponible en: http://www.iraqfoundation.org/news/2003/isept/26_democracy_watch.html.

políticos han logrado ejercer una enorme influencia sobre la población shi'ia iraquí. Ésta, a su vez, les ha permitido reposicionarse dentro de la esfera política del país. Para el caso de Irak podemos identificar tres figuras que han desempeñado una función importante en el desarrollo político de la comunidad shi'ia. Éstos son: Ayatollah Ali Sistani, Abdulaziz al-Hakim y Muqtada al-Sadr. Cada uno de éstos ha desempeñado un papel distinto en relación a las protestas se refiere, algunos, como es el caso del Ayatollah Sistani, han sido hasta cierto punto pasivos, pero el de al-Hakim y al-Sadr han sido, en la mayoría de las ocasiones, sumamente activos. En sus acciones y en su retórica se dejan ver la doble intencionalidad de su agenda, la que busca el bienestar de la población que se encuentra circunscripta dentro de sus zonas de influencia y la que busca mantener o mejorar las relaciones de poder existentes.

Las distintas manifestaciones, represiones y llamamientos relacionados con la escasez de combustibles y de la interrupción del servicio eléctrico, por parte de clérigos, se presentan principalmente en la temporada de verano, cuando las temperaturas alcanzan hasta los 50°C de temperatura. El año 2005, descrito como uno de los peores desde la invasión de 2003, es significativo porque fue cuando los iraquíes comenzaron a transformar sus expectativas en frustraciones, y las demandas por mejorar sus condiciones de vida se expresaron a través de manifestaciones. A la vez, también fue en este año cuando se formó el primer gobierno permanente y cuando se definieron los actores y los grupos políticos internos que serían claves para la vida política del país.

La protesta en la ciudad de Samawah, en agosto de 2005, es un claro ejemplo de cómo las frustraciones de las personas se pueden transformar en movilizaciones y cómo éstas, a su vez, pueden ser empleadas por los grupos políticos marginados para posicionarse dentro de la agenda nacional. Las motivaciones que dieron lugar a la protesta en Samawah fueron la falta de empleos, la escasez y el incremento de los precios de combustibles; la suma de estos factores sirvió como

catalizador para que el grupo de Muqtada al-Sadr, excluido de la conformación de los gobiernos interinos y de transición, comenzara a ser tomado en cuenta.¹⁰⁶ Sin embargo, la protesta también sirvió para redirigir las demandas hacia una nueva autoridad, ya que en el pasado se le atribuyó el problema de desabasto de combustibles y la interrupción en el suministro de electricidad a la APC en general y a los estadounidenses en particular. La nueva autoridad, a la que hago referencia, es básicamente el Gobierno Interino Iraquí –GII– al cual se le transfirieron algunas funciones y responsabilidades del ejercicio de gobernar en junio de 2004. La creación del GII tenía la intención de construir una base política que sirviese para futuros gobiernos; su característica más importante era su estructura la cual estuvo conformada por líderes tribales, religiosos y políticos iraquíes afines a las políticas y a los intereses regionales estadounidenses. En otras palabras, los representantes y los responsables de la dirección del país eran nuevamente actores locales, y no extranjeros. Posteriormente, el 3 de mayo de 2005 la autoridad interina fue remplazada por el Gobierno de Transición Iraquí, éste se convirtió en el primer gobierno elegido democráticamente y por voto directo en la época inmediata a la caída del régimen de Hussein.

El cambio en la figura de autoridad y la existencia de necesidades insatisfechas por parte del gobierno significaron, por un lado, la explosión de la frustración de los iraquíes en aprovechamiento por parte de grupos políticos que habían sido marginados en el diseño de la agenda nacional y, por el otro, la pérdida gradual de legitimidad de la nueva autoridad debido a que las demandas ahora iban dirigidas a la incapacidad del gobierno iraquí y no a la de la APC. Esta deslegitimación sirvió para consolidar nuevas demandas, en la medida en que el gobierno era incapaz de cumplir con su tarea de garantizar la disponibilidad de recursos energéticos en las cantidades requeridas por la sociedad, surgieron otras pretensiones que se sumaron a la lista de

¹⁰⁶ Dan Murphy, “Iraqis Thirst for Water and Power: lack o basic services is prompting growing protests aimed at Iraqi officials”, *The Christian Science Monitor*, 11 de agosto de 2005, disponible en: <http://www.csmonitor.com/2005/0811/p01s03-woiq.html>; también véase Caryle Murphy y Bassam Septi, *op. cit.*

amenazas que podían dañar las estructuras de gobierno, *e.g.* la creación de una región autónoma en el sur y centro del país. A continuación explico con mayor detalle las consecuencias que se han derivado y podrían seguir derivándose de este tipo de amenaza.

Conforme fueron pasando los años, las expectativas para el mejoramiento de la situación energética se fueron disipando dentro de la población iraquí, pero al mismo tiempo las protestas se volvieron más frecuentes. El empleo de las manifestaciones como medio para demostrar la insatisfacción de la población fue un fenómeno que se esparció en las distintas regiones del país, las consecuencias que se derivaron de cada una de éstas varía, pero lo que sí demuestran es que en algunos casos han servido para legitimar otro tipo de intereses y demandas que van más allá de la mera satisfacción de las necesidades básicas.

El año 2010 es una muestra de cómo las protestas se popularizaron y de cómo los objetivos se han diversificado. Como sucedió en el año 2005, la llegada del verano contribuyó para que los iraquíes decidieran salir a las calles para manifestar su insatisfacción con la situación energética del país, pero a diferencia del 2005, en el año 2010 las exclamaciones de inconformidad se hicieron escuchar entre la población de distintas provincias del país, en particular en las de Basra, Dhi Qar y Mayssan,¹⁰⁷ las tres ubicadas en el sur del país y las tres más ricas en cuanto a reservas de petróleo se refiere –cerca del 80 por ciento de las reservas de petróleo del país se ubican en estas tres gubernaturas.

Poco después de las manifestaciones de junio de 2010, las autoridades de estas tres provincias comenzaron a gestionar su separación del resto del país para conformar una región autónoma que les garantizara un control mayor sobre la economía, la energía y las políticas de seguridad de esta región. Las razones que explicaban la intención de separación y su unión en una

¹⁰⁷ Gabriel Gatehouse, “Baghdad diary: Searching for power”, *BBC News*, 29 de junio de 2010, disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/10437279>; “Iraq power outages provoke protests”, *Al-Jazeera*, 21 de junio de 2010, disponible en: <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2010/06/2010621141946159881.html>.

región autónoma eran de distinta índole para cada una de las provincias, pero existió un común denominador el cual fue el incumplimiento del gobierno central para actuar con rapidez ante las necesidades locales. Aunque esta demanda no se concretó, en la medida en que la crisis energética no sea resuelta la idea de una región autónoma seguirá persistiendo como un medio legítimo para lograr el mejoramiento en las condiciones de vida de los iraquíes.

El sur no es la única región donde la idea de una región autónoma se está gestando; la parte sunna también ha hecho de ésta estrategia un medio para solucionar los problemas energéticos que aquejan a las provincias del centro del país. La subasta de los yacimientos de gas se ha convertido en un tema polémico dentro de las provincias del centro del país, pero sobre todo en Anbar. En esta gubernatura se ubica uno de los depósitos más importantes del país mejor conocido como el yacimiento de Akkas. La concesión otorgada por el gobierno central a las compañías internacionales de Kogas y KazMunaiGaz provocó la oposición del Consejo de Gobierno y del gobernador de esta provincia debido a los planteamientos del contrato. De acuerdo con éste, el desarrollo y explotación del yacimiento serviría para suministrar gas a Europa a través del gasoducto de Nabucco; sin embargo, las autoridades de esta región se han opuesto rotundamente al contrato ya que para ellos el gas debería ser utilizado, en primera instancia, para satisfacer la demanda de electricidad, después para impulsar las industrias del país y por último para su exportación.¹⁰⁸

Los casos anteriores no son más que el reflejo de años de conflicto causado no sólo por la escasez de combustibles, también ocasionado por las rivalidades políticas y por la existencia de estructuras endebles que no han logrado afianzarse dentro de la vida política del país. Aunado a

¹⁰⁸ Véase Ben Lando, “Sunni nationalism eyes autonomy”, *Iraq Oil Report*, 8 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.iraqoilreport.com/politics/national-politics/sunni-nationalism-eyes-autonomy-5108/>; Ben Lando, “Anbar, central governments poised for fight over Akkas”, *Iraq Oil Report*, 1 de junio de 2010, disponible en: <http://www.iraqoilreport.com/politics/oil-policy/anbar-central-governments-posed-for-fight-over-akkas-4527/>

lo anterior, los problemas de corrupción, inseguridad y la falta de acuerdos políticos han dado lugar al escenario idóneo para que las demandas de los ciudadanos sean transformadas en nuevas pretensiones. Bajo un argumento de protectores de la sociedad, los grupos políticos que han sido excluidos de la agenda nacional buscan encontrar una puerta que les permita entrar en la arena política, tal es caso de al-Hakim y al-Sadr dos figuras que, aunque anteriormente jugaron un papel determinante en las elecciones de diciembre de 2005, en el 2008 quedó claro que para el Primer Ministro Nouri al-Maliki éstos representaban una amenaza para su gobierno debido a la influencia que tenían en las provincias del sur.

No es de extrañar que las protestas del 2010 y las pretensiones de las provincias sureñas de crear un gobierno autónomo se hayan presentado en los territorios donde el partido Consejo Supremo Islámico Iraquí –liderado por al-Hakim, el partido Tendencia al-Sadr –liderado por Muqtada al-Sadr– y el de Fadilah tienen sus bastiones de poder. Lo que es más, las protestas y las pretensiones de autonomía se presentaron en un momento clave, justo cuando las negociaciones para elegir al siguiente Primer Ministro estaban teniendo lugar.

CONSIDERACIONES FINALES

En años recientes el tema de la seguridad energética ha vuelto a cobrar relevancia en la comunidad internacional, en general, y en los países importadores de petróleo en particular. Después de varios años de relativa calma, el aumento en los precios del petróleo y el aumento en las posibilidades de que se interrumpa el suministro de petróleo debido a actos deliberados, o bien a eventos fortuitos como las catástrofes naturales, han propiciado el resurgimiento de nociones en el discurso de la seguridad energética que nunca desaparecieron, pero que en la década de los 90 habían sido opacadas por otras preocupaciones. La modalidad de enunciación del discurso, como mencioné en el primer capítulo, no se ha mantenido intacta; con el paso de los años nuevos elementos se añadieron y algunos otros se descartaron; sin embargo, la delimitación de su dominio y la especificación de sus objetivos siempre han estado sometidas a una realidad, a la realidad de los países importadores de hidrocarburos.

La exclusión de otras realidades en la modalidad de enunciación conlleva a la simplificación del término seguridad energética y también conduce a la separación de los actores en dos grandes grupos, cada uno de éstos se presenta como un bloque monolítico en el cual sus miembros se agrupan a partir de sus condiciones internas, es decir la inscripción está sujeta a la disponibilidad de recursos energéticos con los que cuentan los países dentro de su territorio. De acuerdo con el discurso de la seguridad energética de la década de los 70, y del cual muchos de

sus elementos aún están presentes en el actual discurso, la invulnerabilidad se deriva de la abundancia, y la escasez es el elemento que pone en riesgo la integridad del Estado y su autonomía. Bajo esta lógica, las crisis energéticas y sus implicaciones en el orden político, económico y social sólo pueden ser concebidas en un contexto bastante particular, que es el de los países importadores de petróleo.

Sin embargo, hay que reconocer que la situación en la época presente ha cambiado en comparación con la de las décadas anteriores; el dilema de seguridad y las nociones de guerra, supervivencia, dominación y sometimiento que se han anclado en el discurso de la seguridad energética responden a la realidad de otro momento, a otras especificaciones temporales y a otras estructuras que limitaron y posibilitaron la asimilación y reproducción de este discurso.

Las dificultades que han surgido por el uso de un discurso que no corresponde al contexto político, económico ni social de nuestros días son, en primer lugar, la persistencia en seguir pensando que los únicos países vulnerables energéticamente son los países importadores de hidrocarburos; en segundo lugar, que las únicas amenazas de desabasto se generan al exterior de los Estados debido a su dependencia en fuentes externas de suministro; en tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, se ha dejado fuera del análisis de la seguridad energética a los países cuyas reservas son potenciales, es decir se ha marginalizado a los países exportadores de hidrocarburos como sujetos de estudio.

La institucionalización de los actores en dos bloques, la de los países importadores de hidrocarburos y la de los exportadores, ha conducido, a su vez, a la utilización de términos distintos para cada uno de éstos. En este sentido, mientras la seguridad energética de los países importadores de hidrocarburos es pensada y enunciada como la seguridad de la oferta, la de los países exportadores de hidrocarburos es pensada y enunciada como la seguridad de la demanda.

Lo que ha resultado de esta oposición binaria es que la abundancia sea relacionada con la estabilidad y la escasez con la inseguridad, sin embargo, el caso de Irak ha demostrado que la posesión de grandes reservas de hidrocarburos no exenta al país de los problemas relacionados con el suministro, ya que las vulnerabilidades no sólo se generan en el exterior de los Estados, sino también en el interior de los mismos. El punto que hay que subrayar es que las nociones de guerra, sometimiento, dominación y supervivencia concibieron un solo tipo de amenaza para la seguridad energética, y ésta provenía del exterior; sin embargo, la posibilidad de que la escasez de hidrocarburos se presente en los países exportadores está latente, ya que los fenómenos que ponen en riesgo el suministro de energéticos se generan, de igual manera, en el interior de los Estados.

Igualmente, los fenómenos políticos, económicos y sociales que se derivan por la interrupción en el suministro de energéticos no son un acontecer exclusivo de los países importadores, ya que como se pudo observar a lo largo de esta tesis la interrupción en el flujo de petróleo y sus derivados a partir del sabotaje de los ductos que se conectan a las refinerías y centrales eléctricas iraquíes ha dañado seriamente la economía del país, ha contribuido en el desorden civil y ha mermado la calidad de vida de los habitantes.

La escasez de combustibles fósiles en Irak, aunado a la presencia de estructuras políticas que facilitan las protestas y el desorden civil son una amenaza potencial que pone en riesgo la viabilidad y el funcionamiento del Estado iraquí. Simultáneamente, la escasez de combustibles ha afectado la productividad de los distintos sectores de la economía en Irak, ha acrecentado la incapacidad del Estado para proveer y satisfacer las necesidades básicas de la población, ha agravado las quejas populares y de algunos grupos políticos, pero sobre todo ha incrementado la rivalidad entre las distintas facciones políticas y ha mermado la legitimidad del Estado.

Los problemas que aquejan actualmente al Estado iraquí no se deben únicamente a la escasez de combustibles que se originó por el continuo sabotaje de las rutas internas de suministro. Lamentablemente, muchos de los obstáculos, que el gobierno en Irak actualmente encuentra, se formaron a partir de eventos pasados; la guerra entre Irán e Irak, la invasión a Kuwait, las sanciones económicas y la restricción en la comercialización del petróleo iraquí en el mercado internacional, todos estos fueron eventos que mermaron seriamente la industria, las instituciones del Estado y la calidad de vida de sus habitantes. Sin embargo, la invasión de marzo de 2003 lejos de significar el alivio a estos viejos problemas contribuyó para su agudizamiento; viejas prácticas se readaptaron al nuevo contexto y viejos grupos de poder resurgieron en el nuevo escenario, todos estos acontecimientos tuvieron su impacto en la infraestructura energética, en particular en los oleoductos.

La solución a todos los problemas en Irak no se encuentra en la seguridad de sus oleoductos, y tampoco en garantizar que el suministro de energéticos corresponda a las necesidades de la población, sin embargo, cualquier intento y logro que se llegue a concretar en estos dos aspectos contribuirá, sin duda alguna, en el mejoramiento de las condiciones políticas, económicas y sociales de los iraquíes. La crisis energética que se vive actualmente en Irak representa un reto enorme no sólo para el Estado, sino también para la comunidad internacional. El caso iraquí abre las puertas para que esas viejas estructuras que dominan el discurso de la seguridad energética comiencen a reconfigurarse y a readaptarse a los nuevos contextos, la amenaza más inminente para la seguridad energética no tiene que ver con la diversificación de las fuentes de suministro, está relacionada, más bien, con la diversificación que se haya hecho con respecto a las fuentes de energía. Un país es más vulnerable política, económica y socialmente no por su dependencia en fuentes externas de suministro, sino por su dependencia en una sola fuente

de energía; para el caso de Irak, su vulnerabilidad se deriva de su enorme dependencia en el petróleo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdul-Ahad, Ghaith. "Oiling the wheels of war: smuggling becomes the real economy in Iraq". *The Guardian*. 9 de junio de 2007, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2007/jun/09/iraq-middleeast>.
- Austin, Curtis, Borja, Ralph y Philips, Jeffery. "A Study Examining Photovoltaic Solar Power as an Alternative for the Rebuilding of the Iraqi Electrical Power Generation Infrastructure". Tesis de maestría. Naval Postgraduate School. 2005, disponible en: <http://www.fas.org/man/eprint/iraqsolar.pdf>.
- Ayoob, Mohammed. "Defining Security: A Subaltern Realist Perspective". En Keith Krause y Michael C. Williams. Eds. *Critical Security Studies: Concepts and Cases*. Minneapolis. University of Minnesota Press. 1997.
- Baker, James A. III y Hamilton, Lee H. Eds. *The Iraq Study Group*. Bagdad. United States Institute for Peace. 2007.
- Beckett, Ian F. W. "Insurgency in Iraq: An Historical Perspective". *The Strategic Studies Institute*. Enero de 2005, disponible en: <http://www.carlisle.army.mil/ssi>.
- Barton, Barry, Redgwell, Catherine, Ronne, Anita y Zillman, Donald. Eds. "Introduction". En *Energy Security: Managing Risk in a Dynamic Legal and Regulatory Environment*. Great Britain. Oxford University Press. 2004.
- Blair, David. "IEA warns Iraq will miss 2017 oil target". *Financial Times*. 3 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.ft.com/cms/s/0/def69f28-e76c-11df-b5b4-00144feab49a.html>.
- Bowen, Stuart W. "Part II: The Coalition Provisional Authority Leads Reconstruction". En *Hard Lessons: The Iraq Reconstruction Experience*. US Independent Agencies and Commissions. 2009.
- Bradshaw, M. "Global Energy Dilemmas". *The Geographical Journal*. Vol. 176. Núm. 4. 2010.

British Petroleum. "BP Statical Review of World Energy 2001". *BP*. Junio de 2001, disponible en: http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/STAGING/global_assets/downloads/S/Statistical_review_of_world_energy_2001.pdf.

_____. "BP Statical Review of World Energy 2008". *BP*. Junio de 2009, disponible en: http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/reports_and_publications/statistical_energy_review_2008/STAGING/local_assets/2009_downloads/statistical_review_of_world_energy_full_report_2009.pdf.

Brookings Institute. *Iraq Index Tracking Variables of Reconstruction & Security in Post-Saddam Iraq*. Washington. 2011, disponible en: <http://www.brookings.edu/~media/Files/Centers/Saban/Iraq%20Index/index20110630.pdf>.

Buzan, Barry. *People, State and Fears*. Colorado. Lynne Rienner. 1991.

Calwell, Chris, Cavanagh, Ralph, Goldstein, David y Watson, Robert. "Toward a National Energy Policy". *World Policy Journal*. Vol. 6. Núm. 2. 1989.

Campbell, John C., Carmoy, Guy y Kondo, Scinichi, *Energy the Imperative for a Trilateral Approach*. Bruselas. The Trilateral Commission. 1974.

_____. *Energy: A Strategy for International Action*. Washington, D.C. The Trilateral Commission. 1974.

Center for Economic and Social Rights. "Unsanctioned Suffering: A Human Rights Assessment of United Nations Sanctions on Iraq". *CESR*. 1996, disponible en: <http://www.cesr.org/downloads/Unsanctioned%20Suffering%201996.pdf>.

Central Bank of Iraq. "Annual Report 2009". *CBI*. Diciembre de 2010, disponible en: http://www.cbi.iq/documents/Annual_economic_report2009_f.pdf.

Chatterje, Pratap. "How Much Iraqi Crude Oil is Being Stolen? Mystery of the Missing Meters". *Alternet*. 30 de abril de 2007, disponible en: <http://www.alternet.org/story/51218>.

Coalition for International Justice. *Sources of Revenue For Saddam and Sons*. Washington. CIJ. 2002.

Coalition Provisional Authority. *First Quaterly Report January 6, 2004*. Iraq. 2004, disponible en: http://www.whitehouse.gov/omb/legislative_reports/.

Cohen, Ariel. "Restarting the Flow: Restoring Iraqi Oil Production". *The Heritage Foundation*. Núm. 1693. 2003, disponible en: <http://www.heritage.org/research/reports/2003/10/restarting-the-flow-restoring-iraqi-oil-production>.

Dafter, Ray. "World Oil Production and Security of Supplies". *International Security*. Vol. 4. Núm. 3. 1979.

Dakhil, Jasim. "Squandered Wealth: Oil smuggling in Basra". *Ashark al-Awsat*. Noviembre de 2007, disponible en: <http://www.aawsat.com/english/news.asp?section=3&id=10287>.

Deese, D.A. "Energy: Economics, Politics, and Security". *International Security*. Vol. 4. Núm. 3. 1979-1980.

Dodge, Toby. "Iraqi Transitions: From Regime Change to State Collapse". *Third World Quarterly*. Vol. 26. Núm. 4/5. 2005.

Energy Information Administration. "International Energy Outlook 2000". *EIA*. Marzo de 2000, disponible en: [ftp://ftp.eia.doe.gov/pub/pdf/international/0484\(2000\).pdf](ftp://ftp.eia.doe.gov/pub/pdf/international/0484(2000).pdf).

_____. "Country Analysis: Iraq". *EIA*. Septiembre de 2010, disponible en: <http://www.eia.doe.gov/countries/cab.cfm?fips=IZ>.

The Economist Intelligence Unit. "Iraq: Country Outlook". *EIU*. Noviembre de 2010, disponible en: <http://viewswire.eiu.com>.

_____. "Iraq Energy Report". *EIU*. Diciembre de 2010, disponible en: http://www.eiu.com/index.asp?layout=ib3PrintArticle&article_id=15276

"Excerpts of Bin Laden message". BBC News. 16 de diciembre de 2004, disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/4103137.stm.

Francke, Rend Rahim. "Iraq Democracy Watch: Report #1 on the Situation in Iraq". *The Iraqi Foundation*. Septiembre de 2003, disponible en: http://www.iraqfoundation.org/news/2003/isept/26_democracy_watch.html.

- Gatehouse, Gabriel. "Baghdad diary: Searching for power". *BBC News*. 29 de junio de 2010, disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/10437279>.
- Giragosian, Richard. "Targeting Weak Points: Attacks on Iraqi Oil Pipelines". *Radio Free Europe/Radio Liberty*. Vol. 4. Núm. 3. 2004, disponible en: <http://www.rferl.org/content/article/1342331.html>.
- Glanz, James y Worth, Robert F. "Attacks on Iraq Oil Industry Aid Vast Smuggling Scheme". *The New York Times*. 4 de junio de 2006, disponible en: <http://www.nytimes.com/2006/06/04/world/middleeast/04smuggle.html?sq=ibrahim%20bar&st=nyt&scp=15&pagewanted=all>.
- Goldstein, Donald J. Editor. "Energy as a National Security Issue". En *Energy and National Security*. Washington, D.C. National Defense University Press, 1981.
- Gregorian, David y Kock, Udo. "Inflation and Conflict in Iraq: The Economics of Shortages Revisited". *IMF Working Paper*. WP/10/159. 2010.
- Hallion, Richard P. "The strategic air campaign". En *Storm over Iraq: Air Power and the Gulf War*. USA. Smithsonian Institution Press. 1992.
- Hamilton, Donald. "Terrorismo y energía: ataques cercanos y a la distancia". *Foreign Affairs en Español*. Vol. 7. Núm. 3. 2007.
- Hashim, Ahmed. "Iraq's Sunni Insurgency". *International Institute for Strategic Studies*. Núm. 402. 2009.
- Herz, John H. "Idealist Internationalism and the Security Dilemma". *World Politics*. Vol. 2. Núm. 2. 1950.
- Hogan, William y Rahmani, Bijan Mossavar. "Energy Security Revisted". *Energy and Environmental Policy Center*. Núm. 2. 1987.
- Ikenberry, G. John. "The Irony of State Strenght: Comparative Responses to the Oil Shocks in the 1970s". *International Organization*. Vol. 40. Núm. 1. 1986.
- Imai, Ryukichi, Martin, William F. y Steeg, Helga. *Maintaining Energy Security in a Global Context*. Nueva York. The Trilateral Commission. 1996.

International Crisis Group. “Where is Iraq Heading? Lessons from Basra”. *Middle East Report*. Núm. 67. 2007.

Institute for the Analysis of Global Security. “Iraq Pipeline Watch”. *IAGS*. Marzo de 2008, disponible en: <http://www.iags.org/iraqpipelinewatch.htm>

International Energy Agency. “World Energy Outlook 2000”. *IEA*. Junio de 2000, disponible en: <http://www.worldenergyoutlook.org>.

_____. “World Energy Outlook 2009”. *IEA*. 2009, disponible en: <http://www.iea.org/textbase/nppdf/free/2009/weo2009.pdf>.

_____. “Iraq: Statics”. *IEA*. 2010, disponible en: http://www.iea.org/stats/countryresults.asp?COUNTRY_CODE=IQ&Submit=Submit.

International Monetary Fund. “Iraq: Selected Macroeconomics Indicator, 2007-10”. *IMF*. Marzo de 2010, disponible en: <http://www.imf.org/external/np/sec/pn/2010/pn1034.htm>.

International Republican Institute. “Survey of Iraqi Public Opinion”. *IRI*. Diciembre 2004, disponible en: <http://www.iri.org/sites/default/files/2004-12-05-Iraq%20Poll%20Nov%20Dec.pdf>.

_____. “World Economic Outlook 2010”. *IMF*. 2010, disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2010/01/pdf/text.pdf>.

_____. “Iraq: Country Report No. 11/75”. *IMF*. 28 de marzo de 2011, disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/cat/longres.aspx?sk=24727.0>.

“Iraq power outages provoke protests”. *Al-Jazeera*. 21 de junio de 2010, disponible en: <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2010/06/2010621141946159881.html>.

“Iraq and Syria agree on two new oil pipelines”. *Hurriyet Daily News and Economic Review*. 20 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.hurriyetdailynews.com/n.php?n=iraq-and-syria-agree-on-two-new-oil-pipelines-2010-09-20>.

“Iraqi Electrical System”. *Al-Burhan Group*. 2006, disponible en: <http://www.alburhangroup.com/images/studies/abgmoe.swf>

“Iraq Poll March 2007”. *BBC*. 2007, disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/shared/bsp/hi/pdfs/19_03_07_iraqpollnew.pdf.

“The Iraqi oil in the heart of the Baath and the Resistance Strategy”. *The Publication and Information Bureau – Baath Arab Socialist Party*. Traductor Berhnam Keryo. 18 de mayo de 2004, disponible en: <http://www.uruknet.info/?p=2860>.

“Iraq’s oil pipelines witness minor attacks in 2010 than previous 7 years”. *Aswat al-Iraq*. 26 de enero de 2011, disponible en: <http://en.aswataliraq.info/printer.aspx?id=140705>.

Jervis, Robert. “Cooperation Under the Security Dilemma”. *World Politics*. Vol. 30. Núm. 2. 1978.

Kandiyoti, Rafael. *Pipelines, flowing oil and crude politics*. Nueva York. I.B. Tauris. 2008.

Khadduri, Walid. “The Iraqi Oil Industry: A Look Ahead”. *Middle East Economic Survey*. Vol. XLVII. Núm. 48.

Al-Khafaji, Isam. “The Myth of Iraqi Exceptionalism”. *Middle East Policy*. Vol. VII. Núm. 4. 2000.

Kumins, Lawrence. “Iraq Oil: Reserves, Production and Potential Revenues”. *CRS Report for Congress*. 2005, disponible en: http://assets.opencrs.com/rpts/RS21626_20060424.pdf.

Lando, Ben. “Pipeline deals prepare Iraq for export boom”. *Iraq Oil Report*. 20 de septiembre de 2010, disponible en: <http://www.iraqoilreport.com/oil/production-exports/pipeline-deals-prepare-iraq-for-export-boom-4968>.

_____. “Sunni nationalism eyes autonomy”. *Iraq Oil Report*. 8 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.iraqoilreport.com/politics/national-politics/sunni-nationalism-eyes-autonomy-5108>.

_____. “Anbar, central governments poised for fight over Akkas”. *Iraq Oil Report*. 1 de junio de 2010, disponible en: <http://www.iraqoilreport.com/politics/oil-policy/anbar-central-governments-posed-for-fight-over-akkas-4527>.

Lieber, Robert. “Energy, Economics and Security in Alliance Perspective”. *International Security*. Vol. 4. Núm. 4. 1980.

- “Life in Iraq: Cost of Living”. *BBC News*. Marzo de 2006, disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/shared/spl/hi/in_depth/post_saddam_iraq/html/6.stm.
- Luft, Gal. “Pipeline Sabotage Is terrorist’s Weapons of Choice”. *Oil and Gas Journal*. Vol. 232. Núm. 2. 2005.
- Luft, Gal y Korin, Anne. Eds. “Energy Security: In the Eyes of the Beholder”. En *Energy Security Challenges for the 21st Century*. California. Praeger Security International. 2009.
- Maull, Hans. “Oil and Influence: The Oil Weapon Examined”. En *Energy and Security*. Gregory Treverton. Editor. Gran Bretaña. 1982.
- Miller, Linda B. “Energy and Alliance Politics: Lessons of a decade”. *The World Today*. Vol. 39. Núm. 12. 1983.
- Mitchell, Luke. “The Black Box: Inside Iraq’s Oil Machine”. *Harpers*. Diciembre de 2007, disponible en: <http://www.harpers.org/archive/2007/12/0081830>.
- Moore, Pete W. “Making Big Money on Iraq”. *Middle East Report*. Núm. 252, 2009, disponible en: <http://www.merip.org/mer/mer252/making-big-money-iraq>.
- Morgenthau, Hans J. *Politics Among Nations: the struggle for power and peace*. 3^a edición. Nueva York. A.A. Knopf. 1961.
- Morse, Edward L. “After the politics of oil”. *Foreign Affairs*. Vol. 64. Núm. 4. 1986.
- Murphy, Caryle y Septi, Bassam. “Power Grid in Iraq Far From Fixed”. *The Washington Post*. 1 de mayo de 2005, disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/04/30/AR2005043001121.html>.
- Murphy, Dan. “Iraqis Thirst for Water and Power: lack o basic services is prompting growing protests aimed at Iraqi officials”. *The Christian Science Monitor*. 11 de agosto de 2005, disponible en: <http://www.csmonitor.com/2005/0811/p01s03-woiq.html>.
- Myers Jaffe, Amy. *Iraq’s Oil Sector: Past, Present and Future*. Rice University. 2007.

“New oil platforms, pipes set to boost Iraq export”. *Oil & Gas News*. 8 de diciembre de 2009. News Bank (2157833).

Nye Jr, Joseph S. “Energy Nightmares”. *Foreign Policy*. Núm. 40, 1980.

Otterman, Sharon. “Iraq. Debaathification”. *Council on Foreign Relations*. 7 de abril de 2005, disponible en: <http://www.cfr.org/publication/7853/iraq.html#p3>.

Parker, Christopher y Moore, Pete W. “The War Economy of Iraq”. *Middle East Report*, Núm. 243, 2007, disponible en: <http://www.merip.org/mer/mer243/war-economy-iraq>.

“The Political and Strategic Program of the Iraqi Resistance”. *The Publication and Information Bureau – Baath Arab Socialist Party*. Traductor Abu Assur. 9 de septiembre de 2003, disponible en: <http://saddamhusseinarchive.com/?m=200309>.

Republic of Iraq Ministry of Electricity. *UNDP/Government of Iraq Conference in Support of Electricity Master Plan*. Jordania. 2006, disponible en: <http://www.iauiraq.org/reports/Final%20Electricity%20Report%2013-03-07%20EB.pdf>.

Republic of Iraq Ministry of Planning. *National Development Plan 2010-2014*. Bagdad. 2010, disponible en: <http://www.iauiraq.org/reports/SectoralCommitteePapers/The-paper-of-the-Committee-on-Economic-Policy-English.pdf>.

Schelling, Thomas. *Thinking Through the Energy Problem*. New York. Committee for Economic Development. 1979.

Schlesinger, James. “Statement of James Schlesinger before the committee on foreign relations”. *Planet for Life*. 2005, disponible en: <http://www.planetforlife.com/oilcrisis/oil Schlesinger.html>.

Shadid, Anthony. *Night Draws Near: Iraq's People in the Shadow of American War*. New York. Henry Holt and Company. 2005.

Snider, Lewis W. “Arms Exports for Oil Imports? The Test of a Nonlinear Model”. *The Journal of Conflict Resolution*. Vol. 28. Núm. 4. 1984.

Special Inspector General for Iraq Reconstruction. “Quarterly Report and Semiannual Report to the United States Congress”. *SIGIR*. 30 de enero de 2010, disponible en:

http://www.sigir.mil/files/quarterlyreports/January2010/Report_-_January_2010.pdf#view=fit.

“Speech by President Bush on the Conflict with Iraq”. *The Washington Post*. 17 de marzo de 2003, disponible en: http://www.washingtonpost.com/wp-srv/onpolitics/transcripts/bushtext_031703.html.

“Tempting targets that need to be sheltered from attacks”. *Oil & Gas News*. 11 de marzo de 2009. News Bank (887645).

Trezise, Philip H. “The energy challenge”. *Proceedings of the Academy of Political Science*. Vol. 32. Núm. 2. 1976.

“Tribes Accused of Oil Protection Racked”. *Institute for War and Peace Reporting*. 17 de noviembre de 2005, disponible en: <http://iwpr.net/report-news/tribes-accused-oil-protection-racket>.

“Tribes Sabotage Kirkuk Pipelines”. *Institute for War and Peace Reporting*. 7 de septiembre de 2007, disponible en: <http://iwpr.net/report-news/tribes-sabotage-kirkuk-pipelines>.

United Nations Development Program. “Arab Human Development Report 2009”. *UNDP*. 2009.

_____. *Electricity in Iraq Factsheet*. 2010, disponible en: http://www.iauiraq.org/reports/factsheets/Electricity_Factsheet_English.pdf.

United Nations Industrial Development Organization. *Survey of Agro-Industries in the Republic of Iraq: A Statistical Report*. Vienna. UNIDO. 2009, disponible en: http://www.unido.org/fileadmin/user_media/Publications/Statistics/IraqStats.pdf.

United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. *Iraq Labour Force Analysis 2003-2008*. Irak. IAU. 2009, disponible en: http://www.iauiraq.org/reports/Iraq_Labour_Force_Analysis.pdf.

United Nations/World Bank. *Joint Iraq Needs Assessment*. Iraq. 2003.

United States Government Accountability Office. “Rebuilding Iraq: Serious Challenges Impair Efforts to Restore Iraq’s Oil Sector and Enact Hydrocarbon Legislation”. *U.S. GAO*. Julio de 2007, disponible en: <http://www.gao.gov/new.items/d071107t.pdf>.

United States Agency for International Development. *Restoring Iraq's Infrastructure: Electricity for a Growing Economy*. USAID. 2003, disponible en: http://www.usaid.gov/iraq/pdf/iraq_elec_feature_1203.pdf.

_____. *Iraq Private Sector Growth and Employment Generation: Iraq Competitiveness Analysis*. Irak. USAID. 2006, disponible en: http://trade.gov/static/iraq_industrycompetitiveness.pdf.

Walt, Stephen M. "The Renaissance of Security Studies". *International Studies Quarterly*. Vol. 35. Núm. 2. 1991.

Wahab, Bilal. "How Iraqi Oil Smuggling Greases Violence". *Middle East Quaterly*, 2006, disponible en: <http://www.meforum.org/1020/how-iraqi-oil-smuggling-greases-violence>.

Wicks, M. "The global Energy Context". En *Energy Security: A National challenge in a changing world*. Londres. 2009.

World Resources Institute. "Energy and Resources in Iraq". 2003, disponible en: http://earthtrends.wri.org/pdf_library/country_profiles/ene_cou_368.pdf.

Yergin, Daniel. "Energy Security in the 1990s". *Foreign Affairs*. Vol. 67. Núm. 1. 1988.

_____. "Ensuring Energy Security". *Foreign Affairs*. Vol. 85. Núm 2. 2006.

Yorke, Valerie. "Oil, the Middle East and Japan's Search for Security". *International Affairs*. Vol. 57. Núm. 3. 1981.

Yousif, Bassam. "Economic aspects of peacekeeping in Iraq: what went wrong?". *The Economics of Peace and Security Journal*. Vol. 1. Núm. 2. 2006.